

# VOZ de la tribu

REVISTA DE LA SECRETARÍA DE EXTENSIÓN DE LA UAEM

NÚMERO 5 | AGOSTO - NOVIEMBRE 2015 | Universidad Autónoma del Estado de Morelos | ISSN: 2395-8863 | Donativo: \$30

La democracia de todos  
Pablo González Casanova

La simulación de la  
democracia  
Clemente Valdés

Cuando el ritual fracasa  
Gustavo Esteva

Rutina con sentido  
civilizatorio  
José Woldenberg

La paradoja del voto  
Jean Robert

Legalidad, legitimidad  
y democracia  
Pietro Ameglio

Iván Gardea: diagrama de  
la creación artística

Entrevista al fotógrafo  
Miguel Ángel Reza

 AÑOS DE  
**SERGIO**  
MONDRAGÓN



## La democracia



Universidad Autónoma del  
Estado de Morelos

Dr. Alejandro Vera Jiménez  
**Rector**

Dra. Patricia Castillo España  
**Secretaria General**

Javier Sicilia  
**Secretario de Extensión**

Francisco Rebolledo  
**Director de Difusión Cultural**

**NÚM. 5 AGOSTO - NOVIEMBRE 2015**

#### CONSEJO EDITORIAL

Miguel Albarrán  
Pietro Ameglio  
Alejandra Atala  
María Elena Ávila  
Ethel Krauze  
Roberto Ochoa  
Francisco Rebolledo  
Jean Robert  
Javier Sicilia  
Ignacio Solares

#### Director

Francisco Rebolledo

#### Editor

Roberto Abad

#### Diseño y formación

Araceli Vázquez Mancilla

VOZ DE LA TRIBU, año 2, número 5, agosto - noviembre de 2015, es una publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), a través de la Dirección de Difusión Cultural de la Secretaría de Extensión. Camino Antiguo a Ahuatepec 68, col. Lomas de Cortés, CP 62240, Cuernavaca, Morelos, México. Teléfono +52 (777) 177-0342, vozdelatribu@uaem.mx. Editor responsable: Roberto Abad Juárez Serrano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: No. 04-2014-103112285400-102, ISSN: 2395-8863, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y Contenido: en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas en la Secretaría de Gobernación. Impresa por Porrúa Print, Ganaderos 149, col. Granjas Esmeralda, Iztapalapa, CP 09810, México, Distrito Federal. Se terminó de imprimir el 25 de agosto de 2015, con un tiraje de 3 000 ejemplares.

La responsabilidad de los textos publicados recae, de manera exclusiva, en sus autores, y no refleja necesariamente el criterio de la institución. No se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. El personal adscrito a la Secretaría de Extensión de la UAEM no cobra honorarios por sus colaboraciones.

*Hidra en vil sobresalto que antaño oyera al ángel  
dar más puro sentido a la voz de la tribu...*

"La tumba de Edgar Allan Poe", STÉPHANE MALLARMÉ  
Trad. Ulalume González de León



Fotografía de Germán Canseco  
Cortesía de Procesofoto

Integrantes de la Normal de Ayotzinapa  
queman boletas y papelería electoral en  
el municipio de Tixtla, Guerrero

## CONTENIDO

FORO		VISIONES	
5	<i>La democracia de todos</i> Pablo González Casanova	67	<i>Arroz morelense, alma del campo</i> Entrevista al fotógrafo Miguel Ángel Reza Voz de la tribu
13	<i>La simulación de la democracia</i> Clemente Valdés	77	<i>Iván Gardea: diagrama de la creación artística</i> Gabrielle Vinós
19	<i>Cuando el ritual fracasa</i> Gustavo Esteva		<b>VOCES DE LA COMUNIDAD</b>
29	<i>Rutina con sentido civilizatorio</i> José Woldenberg	86	<i>Un caballo blanco: La China Mendoza</i> Alejandra Atala
34	<i>Democracia de veras, la que viene de abajo</i> Roberto Ochoa	88	<i>Niños barranca, ríos de esperanza</i> Susana Frank
39	<i>La paradoja del voto</i> Jean Robert	91	<i>Viviendo en el espectáculo</i> Lucio Ávila
45	<i>La farsa de la democracia liberal</i> Miguel Albarrán	94	<i>Las fronteras invisibles del miedo</i> Rocío Mejía Ornelas
49	<i>Crónicas votantes: castigo para todos</i> Ethel Krauze	96	<i>Libro rojo y negro para reivindicar la libertad</i> Alma Karla Sandoval
51	<i>Coloquio: La Universidad de cara a las elecciones</i>		<b>MISCELÁNEA</b>
52	<i>Legalidad, legitimidad y democracia</i> Pietro Ameglio	98	<i>Homenaje a Sergio Mondragón</i>
55	<i>Crimen, víctimas y elecciones</i> Roberto Villanueva Guzmán		<b>HUELLAS</b>
58	<i>El financiamiento de los partidos políticos</i> Mario Rojas Alba	103	<i>Programa de formación en la paz y la noviolencia</i> Eugenia Cano y Guillem Legland
60	<i>Las elecciones: crimen moral</i> Patricia Godínez		
62	<i>¿Qué es la política?</i> Jaime García Mendoza		
65	<i>El México de siempre</i> Hugo Ortiz		



# CARTELERA CULTURAL



## Fotografía

Exposición: “El arroz en los campos de Morelos, un despertar de origen”  
Miguel Ángel Reza  
Del 9 de septiembre al 9 de octubre  
De 9:00 a 19:00 h  
Acceso gratuito  
Galería Víctor Manuel Contreras  
Torre Universitaria de la UAEM  
Av. Universidad 1001, col. Chamilpa



## Multidisciplinario

Yoga en la UAEM  
(clase masiva)  
Por maestros del Centro Shri  
25 de septiembre y 30 de octubre  
12:00 h  
Acceso gratuito  
Explanada de la Torre  
Universitaria, av. Universidad  
1001, col. Chamilpa



## Cátedra

Karl Marx  
Del 22 al 24 de septiembre  
17:00 h  
Acceso gratuito  
Biblioteca Central de la UAEM  
Av. Universidad 1001, col. Chamilpa  
Consulta el programa completo en:  
[www.uaem.mx](http://www.uaem.mx)



## Multidisciplinario

Tianguis por la paz y la no violencia  
2 de octubre  
10:00 h  
Acceso gratuito  
Explanada de la Torre  
Universitaria, av. Universidad  
1001, col. Chamilpa



## Multidisciplinario

Espacio: Congreso de arte y cultura en Morelos  
7 y 8 de octubre  
10:00 h  
Acceso gratuito  
Auditorio Emiliano Zapata  
Torre Universitaria de la UAEM  
Av. Universidad 1001, col. Chamilpa  
Consulta el programa completo en:  
[www.uaem.mx](http://www.uaem.mx)



## Música

Ave sol en concierto  
15 de octubre  
18:00 h  
Acceso gratuito  
Auditorio Emiliano Zapata  
Av. Universidad 1001,  
Col. Chamilpa



LA DEMOCRACIA SE HA convertido en el eslabón perdido del proceso electoral desde hace varios sexenios. Si algo dejaron claro los comicios del pasado 7 de junio, fue que la crisis del sistema político es más profunda hacia dentro que hacia afuera. Lo que está a la vista de la sociedad es apenas la punta del iceberg, y sin embargo, es suficiente para generar hartazgo. Al paso de los días, podemos ver que los verdaderos protagonistas de la “fiesta electoral” fueron la compra de votos, la quema de casillas y la incertidumbre de los votantes, pero también destacaron los personajes de la farándula y del medio deportivo mostrando sus preferencias políticas en redes sociales. ¿Cómo debemos entender estos comicios? ¿Es oportuno pensar que su pertinencia ha caducado? Tal vez la respuesta esté en el notable índice de abstencionismo. Una parte significativa de la ciudadanía ya no cree en este modelo, que, desde el discurso del Estado, pretende ser un sinónimo de *lo democrático*. A pesar de lo anterior, no pasemos por alto las candidaturas independientes, cuyo surgimiento en casos como el de Kumamoto es una pauta para imaginar los alcances de la participación civil.

En este contexto, y con un pie en 2018, un año en el que nuevamente nos encontraremos frente a nuestra realidad en las elecciones presidenciales, dedicamos esta edición a la democracia casi con una intención epistemológica, que permita entrever su verdadero significado y lugar en la historia de este país. Reeditamos un excelente ensayo del doctor Pablo González Casanova –a quien le agradecemos su autorización para publicarlo–, en el que da cátedra sobre la definición de la democracia vista como un paradigma utópico; del más reciente libro del jurista Clemente Valdés compartimos una serie de fragmentos que, en conjunto, presentan una interesante crítica sobre la representación ficticia de la democracia, fragmentos seleccionados por Gustavo Esteva, quien, por su parte, profundiza en la devoción que existe por el capitalismo como una institución incuestionable, casi religiosa; José Woldenberg hace una lectura de los resultados de los recientes comicios y del malestar que provocaron; Roberto Ochoa colabora con un texto en el que analiza el Movimiento de Liberación Kurdo, el cual plantea un modelo democrático que se rige por la experiencia histórica de la sociedad, lo que no sucede en el Estado vigente; Jean Robert entrega un artículo acerca de lo paradójico que resulta el voto, siendo una estructura hueca, con forma pero sin sustancia, y Miguel Albarrán nos habla sobre el proyecto de una democracia incluyente. Asimismo, publicamos algunas de las ponencias que se expusieron en el coloquio “La Universidad de cara a las elecciones”, que se llevó a cabo en mayo de este año.

En la sección **Visiones** encontrarás los inquietantes pero al mismo tiempo bellos grabados del artista Iván Gardea, y el delicado registro visual de los campos de arroz morelense que realizó el fotógrafo Miguel Ángel Reza. Para finalizar, rendimos un homenaje al poeta Sergio Mondragón, por sus 80 años de vida, publicando una serie de poemas breves que son un claro ejemplo de la fuerza y profundidad de la obra de este autor.

**Voz de la tribu** lamenta el sensible fallecimiento del escritor Gustavo Sainz, pieza clave para entender la literatura contemporánea, a quien recordaremos en el siguiente número de noviembre. Y exige, por otro lado, la pronta justicia en el caso del asesinato del fotoperiodista Rubén Espinosa, la activista Nadia Vera, Alejandra Olivia Negrete, Yesenia Quiroz y Mile Virginia Martin. Por un periodismo libre, una nación informada. 📰

Informes  
Teléfono: 177 03 42  
Correo electrónico: [difusioncultural@uaem.mx](mailto:difusioncultural@uaem.mx)

 Difusion Cultural UAEM  
 @Cultura\_UAEM



# LA DEMOCRACIA DE TODOS

*Pablo González Casanova*

*Una de las voces más importantes para hablar de la democracia en México es, sin duda, Pablo González Casanova, quien en 2003 fue condecorado por la Unesco con el Premio Internacional José Martí por su defensa de la identidad de los pueblos indígenas. En el presente número de Voz de la tribu reeditamos este excelente texto que se pronunció durante una conferencia del XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, celebrado en São Paulo, Brasil, en 1997, que, por su agudeza y análisis, adquiere relevancia en nuestros días y aporta puntos significativos a la discusión conceptual de la palabra democracia.*

TENEMOS DOS PROBLEMAS CON las utopías. Por un lado, es muy importante tener utopías: frente al desencanto, frente a la desesperanza, frente al conformismo, es importantísima la utopía. Pero hay otro problema no menos importante: tenemos que realizar la utopía... por lo menos en algo, en “alguiito”, como me dijo un campesino tzotzil. Es este problema el que me interesa en relación con la democracia. La democracia es una utopía. “El gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”, como dijo Lincoln, o “La democracia para todo el pueblo”, como dijo el subcomandante Marcos, es una utopía. Nada más lejano a la realidad.

El problema es que todas las democracias han sido excluyentes y que la falta de una democracia influyente explica el fracaso de casa uno y de todos los proyectos humanistas. Parece, así, que la democracia incluyente no sólo es una utopía, sino también es un camino para que se cumplan las utopías que no se cumplieron, y que en la edad moderna están bellamente expresadas por las palabras libertad, igualdad, fraternidad, ese lema de la Revolución francesa que nos aprendimos en la primaria.

Parto, así, del siguiente postulado: la explicación general del fracaso de las utopías democráticas es que, para alcanzar sus objetivos, sus defensores fueron incapaces de construir una democracia no excluyente. Es más, ni siquiera se plantearon el problema en el terreno teórico, menos en el práctico. Usaron el término democracia con una connotación

excluyente, tanto cuando quisieron impulsar la democracia como cuando propusieron impugnarla.

Hoy estamos todos tan acostumbrados a pensar en términos de una democracia excluyente como algo lógico y natural, que cuando usamos el término nunca nos imaginamos un gobierno de todo el pueblo. En nuestro subconsciente colectivo tenemos un concepto oligárquico de la democracia: un concepto elitista. Sólo nuestra conciencia moral y política nos lleva a plantear la democracia de todos como una utopía que sea una solución.

El postulado sostiene que la libertad sólo se alcanza con una democracia no excluyente, y que una política menos injusta sólo se alcanza con la democracia incluyente, y que un mundo menos violento y menos autodestructor sólo se puede alcanzar con una democracia incluyente.

Ese postulado exige muchas precisiones. Para acercarnos a ellas creemos que es conveniente empezar por ver qué variaciones ha tenido la democracia excluyente y qué lecciones nos deja para concebir un paradigma de democracia incluyente. También consideramos que es necesario revisar las limitaciones que las ciencias sociales han mostrado, o los legados que contienen y que pueden ser útiles para estudiar hoy los problemas y alternativas de la democracia incluyente. En este terreno voy a tocar puntos muy sensibles para nosotros, como ideólogos y como investigadores, pues las limitaciones y posibilidades de los paradigmas po-

Manifestantes en Selma, Alabama, 1965.  
Fotografía de Bruce Davidson





Fotografía de *Il manifesto*

lítico-sociales y de los paradigmas político-científicos parecen llevar a una especie de metamorfosis de la investigación y de la lucha, que sólo pensar en ella, parece una especie de provocación y de invitación al divorcio ideológico, y requiere algunas consideraciones.

La metamorfosis de los paradigmas nos lleva a un nuevo paradigma político-social y de la investigación en ciencias sociales. Para un esclarecimiento mínimo del significado de esta proposición, me serviré del método narrativo –hoy de moda, y con razón–. Dos ejemplos me permitirán precisar el juicio sobre el paradigma alternativo, emergente y necesario. Uno de ellos está relacionado con la plática que tuve hace unos días con un viejo ferrocarrilero que estudia marxismo; otro, con la crítica que Rossana Rossanda, antigua directora de *Il manifesto*, le hizo al subcomandante Marcos a propósito de un artículo que éste publicó en *Le Monde Diplomatique*, y desde ahora quiero advertir que no estoy de acuerdo con Rossana Rossanda.

Quienes construyen la democracia definen y delimitan el concepto y la realidad. Los esclavistas construyeron la democracia griega y excluyeron a los esclavos y a las mujeres. Los burgueses de las repúblicas hanseáticas y de las islas británicas declararon que sólo ellos eran ciudadanos.

Los complejos militares transnacionales de nuestro tiempo identifican la democracia con el libre mercado que dominan. Sus teóricos, como Ludwig von Mises y Milton Friedman, consideran a Augusto Pinochet un héroe de la democracia y a Fidel Castro como un tirano.

El pensamiento conservador y neoconservador de nuestro tiempo se apropia del pensamiento liberal y neoliberal para forjar una democracia elitista y excluyente que acaba con las concesiones sociales a que la burguesía se vio obligada durante el ascenso de las luchas obreras en la metrópolis y de las luchas de liberación nacional en las colonias.

Por todas partes, la política liberal y conservadora estableció desde el siglo XIX y en el “corto siglo XX” sistemas electorales de una democracia limitada en la participación, la representación y la toma de decisiones. El proyecto liberal, a la hora de gobernar, se opuso todo lo que pudo a la democracia electoral universal y sentó las bases de una “abstención” estructural y “funcional”. Su proyecto correspondió a actividades discontinuas de una ciudadanía que votara de vez en cuando, y a gobiernos oligárquicos y dependientes que hasta hoy no pueden atender los intereses más elementales de las mayorías. El liberalismo realmente existente fue el primer fracaso de las utopías libertarias e igualitarias de los siglos XVII y XVIII.

La democracia también ha sido definida por la socialdemocracia. La contribución principal de la socialdemocracia consistió en luchar por el sufragio universal y por la participación de los obreros organizados en los gobiernos, con incrementos en el gasto público y en la acumulación de capital social y estatal. La socialdemocracia aceptó, sin embargo, pactar con los complejos empresariales, políticos y militares dominantes, para limitar la democracia y la justicia social. Contribuyó a limitarlas a los países y centros metropolitanos, muchas veces a expensas de los países y poblaciones dependientes y coloniales. Tras el triunfo mundial del neoliberalismo, en los años setenta y ochenta, la presencia de la socialdemocracia se ha visto seriamente mermada. Importantes organizaciones, líderes y gobernantes socialdemócratas han aceptado aplicar las políticas neoliberales de ajuste y “adelgazamiento” del Estado, en las actividades y responsabilidades sociales. Los países hegemónicos, cuyo comercio con países del Sur es importante, han podido mantener las políticas sociales del “Estado benefactor” (según ha probado recientemente Göran Therborn), al beneficiarse de una relación de intercambio que les es favorable. Pero incluso en esos países hay una

política de acoso y freno a los trabajadores industriales y a los sectores medios.

Hasta hoy la socialdemocracia sigue definiendo los límites de la justicia y de la democracia –a escala mundial y en cada nación– dentro de espacios metropolitanos y a expensas de los espacios dependientes. En cualquier caso, y con todas sus limitaciones, la definición socialdemócrata de la democracia no puede confundirse con la liberal y neoliberal, ni siquiera cuando se emplea el término liberal a la manera anglosajona. Incluso entonces vale la pena distinguir a los actores socialdemócratas de los liberales, pues si éstos expresan de una manera más natural la política conservadora del “libre mercado” oligopólico y del sistema capitalista, los socialdemócratas representan un movimiento histórico que intentó controlar el mercado y limitar y hasta eliminar al capitalismo por medio de reformas. En realidad, ese movimiento fue cooptado y refuncionalizado por el sistema en luchas sucesivas.

Una tercera definición de democracia aparece vinculada al nacionalismo revolucionario de los países dependientes, cuya rica expresión va desde Sun Yat-sen y la Revolución china de 1905 hasta la Revolución nicaragüense de 1979, con organizaciones y movimientos de las más variadas ideologías, algunos ciertamente influidos y hasta dominados en largos periodos por el marxismo-leninismo. La definición de la democracia por el nacionalismo revolucionario toma ciertos elementos de la socialdemocracia y del Estado asistencialista; vincula la democracia representativa y la participativa y acoge en ocasiones el pluralismo ideológico y político. En muchos casos trata de imponer la ideología oficial invocando los proyectos de independencia nacional y de justicia social en los que tiende a predominar la lógica estatista y la lógica para la construcción del Estado-nación, ambas combinadas con fenómenos de corrupción y acumulación privada de capital por las altas burocracias.

En la lucha por el poder del nacionalismo-revolucionario se mantienen y rehacen el caudillismo y el caciquismo autoritarios. Los Estados respectivos tienden a caer en políticas más populistas que populares. Redefinen las desigualdades e injusticias con garantías, prestaciones y concesiones a las clientelas de los jefes y caudillos y a los núcleos de trabajadores organizados, principalmente a los urbanos; favorecen sobre todo a los nuevos ricos que después de un tiempo se asocian a las transnacionales.

Nacionalismo revolucionario, populismo y clientelismo construyen conceptos y realidades en naciones, pueblos y democracias con margina-

ción y exclusión de las mayorías de los habitantes. Utilizan el clientelismo, el corporativismo y la participación para fortalecer el corporativismo populista con sus políticas sociales de beneficencia. En las estructuras representativas y participativas, la democracia difícilmente obedece a los modelos formales del liberalismo. Partidos, parlamentos, soberanías y autonomías –como en el liberalismo realmente existente– quedan sometidos a élites regionales y locales y a sus respectivas clases políticas. Tal vez su principal diferencia sea que aumenta el número de beneficiarios y la importancia de las negociaciones sociales cuando se les compara con el “antiguo régimen”.

---

*La definición de la democracia por el nacionalismo revolucionario toma ciertos elementos de la socialdemocracia y del Estado asistencialista; vincula la democracia representativa y la participativa, y acoge en ocasiones el pluralismo ideológico y político.*

---

El nacionalismo revolucionario y el populismo tienden a identificar la democracia con el partido surgido de la guerra liberadora contra el tirano y el imperio. En ocasiones, el partido y el Estado asumen la representación popular y nacional, aunque sólo incluyan a sus clientelas y a las corporaciones populares y obrerocampesinas que los apoyaron, y dejen fuera a la mayoría de los campesinos y trabajadores, que en general son los más pobres y oprimidos. El autoritarismo personal y el institucional transforman a los líderes en nuevos patrones y empresarios. Así se rehace la separación de los gobiernos y sus pueblos. Los propios movimientos surgidos del nacionalismo revolucionario derivan en gobiernos populista-empresariales que inician el endeudamiento externo de los setenta y llevan a la crisis de pagos de los ochenta y noventa. De las filas de los gobiernos populistas surgieron los dirigentes que implantaron la política neoliberal.

Como la socialdemocracia, el nacionalismo revolucionario es otro caso de cooptación y recuperación de movimientos sociales que dieron, en general, poca importancia a la democracia, tal como la definen los liberales, y menos aún a una democracia participativa, representativa y no excluyente de carácter universal. La estructuración final del poder político social y económico en los gobiernos populares y populistas es predominantemente clientelista, dirigida por jefes y mafias que organizan Estados y sociedades “duales” con

participantes y marginados de la acumulación y el consumo, entre grandes opresiones, discriminaciones y represiones mantenidas y renovadas.

Los comunistas y marxistas-leninistas también construyeron y definieron la democracia con sendos límites y sorprendentes exclusiones. Oscilaron entre la crítica a la “democracia” en general, a la que identificaron con la definición liberal y burguesa de sistemas de gobierno útiles a los intereses y a la dominación del capital, y la exaltación de una “democracia popular” o “democracia socialista”, de la que ocultaron las estructuras de poder autoritario e incluso totalitario que realmente imperaban.

---

*Al final, el “totalitarismo” marxista-leninista expresó una reflexión vacía, una investigación dogmática, una interpretación carente de sentido y una educación para no saber pensar y actuar. Cuando se acabó el teatro, la cultura oficial se deshizo de sus falsedades deshaciendo a sus países.*

---

La toma de decisiones “soberanas” o “de última instancia”, basadas en una lógica de “seguridad”, se identificó, desde Engels, con la expresión poco feliz de “dictadura del proletariado”. Su legitimidad para la defensa de los intereses y la seguridad de las mayorías pronto se perdió en los países comunistas. Lejos de imponer la dictadura de los obreros como soberanos que decidieran “en última instancia”, en realidad cada vez fue más clara la dictadura de la “nomenclatura” contra los obreros, campesinos y habitantes a los que decían encabezar como sus vanguardias. El autoritarismo personal y de grupo llegó a ser tan fuerte que hasta los peligros y amenazas reales del imperialismo y de la contrarrevolución perdieron significado. La reorganización de las nuevas oligarquías, jefaturas y mandones se hizo con la ideología marxista-leninista como retórica, entre procesos de corrupción y acumulación privada que llegaron a excluir a la mayoría de los trabajadores. Los excluyeron de la representación y elección de políticas genuinas, aunque durante largo tiempo los hicieron beneficiarios de prestaciones y concesiones acordadas con una lógica paternalista autoritaria revestida de símbolos revolucionarios. Al final, el “totalitarismo” marxista-leninista expresó una reflexión vacía, una investigación dogmática, una interpretación carente de sentido y una educación para no saber pensar y actuar. Cuando se acabó el teatro, la cultura oficial se deshizo de sus falsedades deshaciendo a sus países.

El proceso de los comunistas en el poder llevó en unas cuantas décadas a la desestructuración y reconstrucción de desigualdades entre los cuadros y las bases entre los distintos pueblos de la URSS y del bloque soviético. Algo muy semejante ocurrió y ocurre en China y Vietnam. Solamente en Cuba se mantuvo la vinculación de cuadros y bases, primero por una moral política que viene de grandes corrientes a las que Martí representó, y después por una reestructuración de la lucha “comunista” en torno a la emancipación nacional con bases populares.

La participación democrática del pueblo cubano en las decisiones aumentó mucho con la educación y organización de las bases, también como parte de una política de seguridad nacional y de justicia social acordada por la mayoría del propio pueblo. Tras la crisis del marxismo-leninismo, éste fue redefinido desde posiciones morales y nacionales, como señala Armando Hart. La dirección del proceso se entroncó en un marco teórico y cultural más amplio que el marxismo-leninismo, el del pensamiento libertario e independentista. A partir de ambos, diseñó una lucha de inserción en la “globalidad” con defensa de las victorias sociales y emancipadoras, y con proyectos de una apertura democrática que, limitada por el bloqueo estadounidense con su lógica de intervención y guerra, expresa sin embargo la práctica concreta de lucha del pueblo trabajador por la defensa de las políticas sociales y de la independencia nacional, claramente amenazadas. La definición democrática de la realidad cubana sigue siendo superior a su definición teórica. Y aunque el concepto de democracia se analiza cada vez más, todavía no ocupa el lugar que merece ni por sus aportaciones al pueblo cubano ni por lo que puede constituir como legado para el nuevo proyecto de democracia universal.

En ninguno de los movimientos históricos señalados surgió una teoría que planteara como paradigma científico-político un movimiento universal de democracia no excluyente y plural que comprendiera la variedad y unidad de quienes habitan el planeta. La construcción y el concepto de democracia siempre se han propuesto a partir de paradigmas que se han dicho “conservadores”, “literales”, “socialdemócratas”, “nacionalista-revolucionarios”, “comunistas” o “marxistas-leninistas”. Hoy neoliberales y neoconservadores se adjudican la definición de la democracia y dogmatizan sobre ella como parte de un mercado global cada vez más reducido y excluyente, como fenómenos parasitarios y depredadores, intervencionistas y ecodidas, que amenazan –sin el menor lugar a dudas– la vida en la Tierra.



II Encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo, 2007. Fotografía de Bórries Nehe

Sólo en un pequeño rincón del mundo, conocido como la Lacandona, un movimiento armado de indios mexicanos plantea el nuevo proyecto de democracia universal y con ironía lo llama “intergaláctico”. Al esbozarlo, parte de una de las culturas más antiguas y ricas de la humanidad: la maya. Al mismo tiempo, muestra un conocimiento admirable de la cultura occidental y de la filosofía moderna y posmoderna. Entre sus líderes se cuentan intelectuales del más alto nivel, algunos revolucionarios, posmodernos y constructivistas. Uno dijo: “No tenemos que conquistar el mundo. Sólo tenemos que construirlo...”. La construcción de conceptos y realidades se lleva a cabo con la mayor seriedad y con la mayor alegría, mezclando géneros literarios y filosóficos, persuasión y educación, comunicación de choza o de caverna e Internet. Se trata de un fenómeno rigurosamente “emergente” que tal vez aparezca en muchas partes del planeta. En todo caso, es el heredero más profundo de las luchas por la democracia como gobierno de las mayorías, con respeto del pluralismo religioso, político, ideológico, cultural y con la participación y representación de los pueblos y las etnias en la toma efectiva de decisiones del gobierno.

Las teorías acerca de la democracia con justicia social y dignidad, de la “democracia de todos”,

como la llaman los zapatistas, incluyen planteamientos científicos y humanísticos superiores a los de cualquier otra teoría sobre la organización del poder y la sociedad en las ciudades, los pueblos, las naciones y el mundo. Pero para hacer efectivas sus virtudes es necesario reconocer una y otra vez que nunca, hasta ahora, se ha pensado con profundidad y con seriedad en una democracia universal, planetaria y no excluyente, menos en su posible estructuración, difusión y consolidación. Hacerlo va más allá del legado y la perspectiva de las ciencias sociales, hacia la construcción y creación, en la teoría y la realidad, de un nuevo paradigma histórico de democracia universal no excluyente, con connotaciones morales y prácticas, humanistas y científicas, utópicas y políticas; con reestructuraciones de los intereses particulares y de los generales; con mediaciones e interacciones propios de un sistema de sistemas o red de redes autodirigidos y autocreadores, que se comuniquen desde varias civilizaciones y con ellas.

Para acercarse a esos objetivos, el recurso a la teoría y a la metodología de las ciencias sociales implica reformular tres grandes corrientes: el empirismo, la dialéctica, en su versión histórica y social, conocida como marxismo, y el constructivismo. Es más, para lograr esos objetivos parece



indispensable reubicar a las corrientes anteriores, y lo que es válido en ellas, en un nuevo paradigma científico y político.

La democracia ha sido motivo de estudios empíricos, dialécticos y constructivistas. Pero no cabe duda de que las limitaciones ideológicas y prácticas de los movimientos político-ideológicos que no hicieron de “la democracia de todos” un objetivo central han entorpecido las propias investigaciones, y que éstas por su parte entrañan problemas teórico-metodológicos que es necesario considerar.

---

*Las entidades autónomas y las redes que integren deberán ser capaces de enfrentar y vencer los intereses que determinan los fenómenos de depredación, parasitismo, explotación, marginación, discriminación, exclusión, empobrecimiento y destrucción de los recursos naturales...*

---

El empirismo y el estructural-funcionalismo dominaron el panorama mundial de las ciencias sociales en la posguerra. Sus estudios sobre distribuciones, sobre correlaciones, sobre tendencias y variaciones en los fenómenos electorales, políticos y democráticos respetaron en todo los dogmas del mercado y del Estado y redujeron su propia problemática a definir los sistemas políticos y electorales, sin que aparecieran nunca como objeto especial de estudio los intereses de clase y el obstáculo esencial que para la democracia constituye el sistema de acumulación capitalista.

La dialéctica marxista tuvo serios obstáculos para el estudio y manejo de las mediaciones: ni previó la magnitud y alcance de las mediaciones del capitalismo ni acordó una importancia central a la construcción democrática de sus propias mediaciones. Desde finales del siglo XIX se vio obligada a reconocer la capacidad de recuperación e integración del sistema, la fuerza de las mediaciones de la burguesía en la lucha de clases y hasta la necesidad de crear mediaciones democráticas a las fuerzas proletarias. Pero, en general, quienes se acercaron a estos problemas no fueron escuchados o fueron derrotados, mediatizados y hasta eliminados.

En el constructivismo pre y posmodemista predomina el análisis social de los sistemas autorregulados y autocreadores. A veces se ocupa de la dialéctica de la negociación y de la distribución del excedente, aunque lo hace entre argumentaciones u observaciones generalmente accesorias. Tampoco da importancia central a las luchas por el excedente ni repara en las limitaciones de sistemas

autorregulados que están insertos en tendencias y leyes que rigen al sistema social del capitalismo global hoy dominante<sup>1</sup>, un sistema que, por cierto, no se autorregula, y que si se halla “al fin de las certidumbres”, no por eso deja de estar dominado por “la ley del sistema” y sus desequilibrios lineales y no lineales.

En todo caso, al plantearse la democracia universal no excluyente como un problema central de las ciencias sociales, se tiene que ir más allá del análisis de las tendencias de las ciencias sociales y de sus legados. Se requiere analizar la construcción del concepto de democracia universal no excluyente a un rango de complejidad y articulación superior al de las teorías y experiencias anteriores.

Los valores de libertad y de justicia social, de tolerancia y de solidaridad o fraternidad habrán de precisarse como parte de un proyecto universal de democracia de todos, con mediaciones que deben fomentarse y crearse desde la sociedad civil: historia y proyecto tendrán que ir profundizando en las variantes humanistas, religiosas, laicas, idealistas y materialistas que se dan en las distintas regiones del mundo y en el interior de cada región. Historia y proyecto plantearán los problemas de respetar los valores universales y el derecho a las diferencias, y de crear redes de acción social y política con entidades autónomas capaces de autorregulación, de autorreparación, de autoadaptación, de autorreplicación, de autorrecreación. Las entidades autónomas y las redes que integren deberán ser capaces de enfrentar y vencer los intereses que determinan los fenómenos de depredación, parasitismo, explotación, marginación, discriminación, exclusión, empobrecimiento y destrucción de los recursos naturales no renovables (y renovables), así como de las “cosas vivientes y autoconscientes” a que los seres humanos quedan reducidos en un sistema mundial cosificador. Las redes de entidades autónomas y sus integrantes tendrán que dar prioridad a los peligros de mediatización y cooptación potencial de individuos y clientelas.

La lucha de crecientes y variadas unidades autónomas con articulaciones funcionales entre sí tendrá que enfrentar, en formas políticas de espacios democráticos cada vez más amplios, esa estrategia que aparece abiertamente en la guerra de baja intensidad y que combina la destrucción física y la destrucción política y moral de individuos y poblaciones. Mantener una moral alta será

---

<sup>1</sup> El problema está planteado indirectamente y a otro nivel de abstracción en Humberto R. Maturana y Francisco J. Varela, *Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living*, Dordrecht, Reidel, 1972, p. 110.

tan importante como preparar a pueblos enteros a pensar y actuar con un pensamiento crítico y una voluntad férrea. Cuba y el nuevo despertar de los pueblos indios en nuestra América son dos grandes ejemplos al respecto.

La construcción del concepto de democracia universal no excluyente, por lógico y necesario que parezca, se ve a menudo de tal modo inalcanzable que se le llega a abandonar. Los “desencantados” justifican su abandono con rechazo de la utopía; otros pretenden desecharlo con un frío razonamiento de “realismo político”. A menudo el rechazo coincide con una orgullosa aceptación de “milagros económicos” en que los motivos de la esperanza no se aclaran. Sólo se dice que de la construcción neoliberal saldrá, al fin, una solución social verdadera y naturalmente democrática. Eso es falso. Es una de esas grandes ilusiones del Banco Mundial y sus expertos, que contradicen 500 años de historia. Más que el milagro de una especie de neoliberalismo democrático y social se dará un proceso complejo de luchas por la democracia, la libertad, la igualdad, la autonomía, y con ellas por la justicia social contra la exclusión, el empobrecimiento, la depredación, el parasitismo y la explotación. A la múltiple lucha corresponderá la construcción, desde todos los rincones de la Tierra, de un sistema universal democrático incluyente. Las ciencias sociales tendrán que estudiar, más que hasta ahora, los variados caminos, prácticas y opciones de las redes estructurantes y sus organizaciones.

¿Qué papel juegan en la nueva lucha por una nueva democracia mundial no excluyente los Estados adelgazados, las naciones acosadas, las clases sociales contrahechas, los ciudadanos empobrecidos y las sociedades civiles emergentes? ¿Qué papel jugarán las luchas políticas por la democracia de todos y las luchas contra las distintas formas de exclusión? ¿Cómo enfrentarán las sociedades civiles las respuestas de los mercados y los Estados, y cómo construirán sus alternativas entre luchas?

La continuidad del modelo hoy dominante lleva a situaciones de inseguridad individual, familiar, comunitaria, nacional y estatal. Estimula la proliferación de guerras internas. Renueva las acciones externas expansionistas e intervencionistas características de la larga historia colonial e imperialista. Combina unas y otras con el nuevo proceso de globalización transnacional. Refuncionaliza en el mundo entero “la trampa global de la pobreza”, de la represión y la antidemocracia, de la explotación y la depredación. Sobre todas esas luchas hay abundantes datos que nos proporciona

el propio sistema dominante, y muchas denuncias a las que nadie hará caso mientras la nueva teoría de la-verdad-como-expresión-de-la-fuerza (y la razón) no sea corroborada.

La alternativa de una democracia universal que construya mallas de poder en expansión podrá darse desde algunos Estados-nación, como Cuba, pero también se dará desde movimientos locales –como el de la Lacandona– y provinciales –como el estado de Kerala, en la India–, o en el interior de los grandes Estados periféricos y centrales –y entre éstos tal vez sean pioneros Italia y Francia. Conservar y ampliar esas mallas, núcleos o redes no resultará fácil ni como construcción y lucha, ni como guerra y negociación. Los escenarios prácticos alternativos constituyen una importante tarea de investigación dialogal entre las ciencias y los movimientos sociales. De diálogos y dialécticas surgirán tal vez las utopías realizables.

Por lo pronto tenemos que darnos cuenta de que las ciencias sociales ya no serán nunca como fueron antes de la crisis del marxismo-leninismo, del empirismo y del nacionalismo revolucionario. Un nuevo paradigma político y científico hará del conocimiento orientado al objetivo de la democracia universal el atractor más importante para plantear y resolver problemas. Las teorías anteriores, incluido el marxismo-leninismo, ocuparán un lugar en el nuevo paradigma, pero ninguna será el modelo revolucionario universal para plantear y resolver los problemas.

A fin de aclarar tan “dura” tesis, usaré dos ejemplos y recurriré a la forma narrativa, una forma, por cierto, que se halla de moda y que es particularmente útil para que la gente sepa de qué está uno hablando y a qué hechos concretos, a qué juicios de los cercanos, se refieren las reflexiones generales que uno emplea. Empiezo con la historia del ferrocarrilero. Hace unos días fui a dar una conferencia en el Instituto de Estudios de la Revolución Democrática, que dirige el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Un viejo ferrocarrilero se acercó y me dijo que desde su jubilación está estudiando marxismo. Cuando terminé mi conferencia, el ferrocarrilero tomó la palabra y explicó lo que es el modo de producción capitalista; después de lo cual, me preguntó: “¿Cómo en un sistema así se puede tan siquiera soñar con la democracia?” Yo le contesté con mucho respeto: “Me parece –le dije– que cuando razonamos en el determinismo tenemos la posibilidad de pensar. Primero, en un determinismo sin alternativa, y segundo, en un determinismo con alternativa. El determinismo sin alternativa nos lleva a posiciones conservadoras, aunque empleemos un lenguaje



*La democracia en México*, de Pablo González Casanova, Ediciones Era, 1965

revolucionario. La alternativa hoy –añadí– es una revolución democrática, preferentemente pacífica, que va a enfrentar obstáculos y violencias y que oscilará entre el conflicto y el consenso, mientras construye la alternativa”.

El marxismo de los modos de producción no nos sirve. Nos sirve más el de la acumulación capitalista, y todavía más el de la explotación y sus mediaciones políticas y sociales. El planteamiento que hizo el ferrocarrilero puede ser muy útil para recordarnos a tiempo cierto tipo de luchas que afectarán a los intereses creados y que se darán como luchas por el excedente, en favor y en contra de los actuales “sistemas de acumulación y distribución”. El resultado de esas luchas no está predeterminado; es más, librar esas luchas no quedará en el campo del determinismo ni en el del voluntarismo; tampoco estará condenado a caer en el reformismo o en el ultraizquierdismo. La mejor forma de plantearlas consistirá en construir, en la teoría y en la realidad, la alternativa que combine reformas y revoluciones, y que replantee la gran problemática de las organizaciones y las luchas vinculadas a los sistemas autorregulados, a sus posibilidades y límites en un universo social en que el orden precede al desorden y éste al orden en un movimiento y una dialéctica que son más complejos e interactivos que los de cualquier paradigma anterior, político o científico.

Un caso claro de regresiones a polémicas del tiempo pasado es el de Rossana Rossanda, antigua directora de *Il manifesto*. Como ustedes saben, el subcomandante Marcos publicó un artículo en *Le Monde* sobre “El rompecabezas mundial” y el movimiento de los zapatistas. Rossana Rossanda acusó al “Sub” de leninista y de castrista. Dijo que todo revolucionario latinoamericano es leninista casi por naturaleza. Pareció plantear esa característica como “*la vicenda revolucionaria latinoamericana*”, como una especie de destino psicológico o biológico. Lo que es peor, quiso regresar a las viejas polémicas de los intérpretes fieles de los textos sagrados revolucionarios, que defienden a Marx contra Lenin o contra Fidel Castro... En realidad, el problema es totalmente distinto: consiste en ver cómo la globalidad subsume al colonialismo y al imperialismo en sus formas de dominación y explotación, de exclusión, de represión, negociación y mediación; y en considerar, sobre todo, aquellos legados históricos y aquellas experiencias actuales, que sirvan para imaginar y construir una utopía realizable, la cual por todas las evidencias sólo parece ser la de una “democracia de todos” que a escala regional y universal sea respetuosa de las religiones, ideologías, etnias y géneros.

La verdad es que si el paradigma para el planteamiento y la solución de problemas científicos y políticos es el de la democracia universal no excluyente, esa lucha se va a dar en una globalidad que ha reestructurado y subsumido al colonialismo y al imperialismo, y en ella seremos leninistas, hasta sin saberlo, cuando juntemos a los trabajadores y a los pueblos para defendernos, y seremos castristas, por voluntad propia y legado martiano o zapatista, para aprender a resistir los más crueles embates de la “globalización” durante los próximos 50, 100 o 500 años.

Al mismo tiempo, el paradigma central de nuestra investigación y de nuestra acción será el de la democracia universal no excluyente, y en ese paradigma estudiaremos la dialéctica de la historia con sistemas autorregulados y autocreadores, a sabiendas de que es necesario el conocimiento de las “nuevas ciencias” dominantes, no sólo el de las rebeldes para la construcción de un “mundo hecho de muchos mundos”, que nos saque del universo desordenado y caótico en que vivimos y nos permita construir otro universo capaz de estructurar un interés general hecho de muchos intereses generales... todo con la inteligencia de que no estamos seguros de poder o de no poder construirlo. 📌

# LA SIMULACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Clemente Valdés

*Con ese título se publicó recientemente un libro de Clemente Valdés que parece indispensable para aquilatar seriamente el significado de los rituales electorales. Escrito con un lenguaje sencillo y accesible –uno de sus mayores méritos–, el texto realiza en un centenar de páginas un inmenso recorrido teórico e histórico para desafiar a algunas de las vacas más sagradas que se adoran en la sociedad contemporánea. Demuestra, de manera eficaz, la manera en que el régimen de representación convierte a los “ciudadanos” en súbditos y esclavos. Al seleccionar algunos fragmentos de los capítulos cuarto y quinto de esta obra notable, queremos despertar el apetito del lector, quien también puede consultar otros dos libros de Valdés que complementan lo que aquí se presenta: La invención del Estado y La Constitución como instrumento de dominio, todos publicados por Ediciones Coyoacán.*

## LOS REPRESENTANTES FICTICIOS DE UNA NACIÓN IMAGINARIA

### La representación política

LA MAYORÍA DE LOS sistemas de gobierno que se ostentan como democracias, presentan, como base de su legitimidad, una argumentación muy conocida que, con diferentes matices, podría sintetizarse así: ante las dificultades o la imposibilidad de la democracia directa, la única democracia viable es una democracia representativa en la que el pueblo ejerza su poder supremo por conducto de representantes nombrados por los ciudadanos. Los “representantes” serían, así, simplemente los empleados (servidores públicos, dicen algunas constituciones) nombrados y dependientes de la población, a través de los cuales el pueblo elabora las leyes y, en los sistemas parlamentarios, conduce su propio gobierno.

[...] En la práctica, la representación distorsionada se ha convertido en la vía más fácil para dominar a la sociedad y evitar la democracia. Esto se hace... presentando, primero, la imposibilidad de la democracia directa en la elaboración de las leyes, en la reglamentación de esas leyes y en los innumerables actos de gobierno en las grandes organizaciones políticas modernas y, al mismo

tiempo, ofreciendo algo que parece muy razonable: la elección de representantes de la población para que lleven a cabo las funciones que los ciudadanos les encomiendan. Pero, y aquí reside la trampa, muy pronto se ve que, contra lo que pensaría cualquier persona de mediana inteligencia, en muchos países que viven bajo el dominio de las oligarquías, en lo que se llama *la representación democrática*, los individuos a quienes los ciudadanos de los distintos poblados y distritos creen que eligen como *sus* representantes, según las leyes y la doctrina *no representan ni a los ciudadanos que participan en las elecciones, ni a los habitantes de esos distritos, ni tampoco a la población total del país*, y por lo tanto, difícilmente los ciudadanos pueden encomendarles nada a esos individuos, ni éstos tienen obligación alguna para con los ciudadanos ni con los habitantes del país.

A continuación, para asegurar la dominación sobre los habitantes y que su poder no dependa de éstos, los individuos designados establecen en las constituciones y en las leyes que los representantes no tienen por qué recibir órdenes de quienes los eligieron, en lo que se conoce como *la prohibición del mandato imperativo*, y establecen además una de esas cosas a las que les llaman *principios*, según el cual ni ellos ni los demás gobernantes



pueden ser destituidos por los electores o por los ciudadanos en general, pues el “principio” dice que *no existe la revocación del mandato*.

La trampa de una representación política independiente en la que no se expresaba la voluntad de los habitantes fue denunciada hace ya 250 años por Rousseau, en una época en que la palabra *representación* tenía todavía la ambigüedad de su significación feudal... Casi 200 años más tarde, en 1952, Georges Burdeau, en su famoso *Tratado de Ciencia Política (Traité de Science Politique)*, decía sustancialmente lo mismo: “Ni en el plano de la teoría política ni en el plano de la técnica constitucional, hay ninguna coincidencia entre democracia y representación”.

*¿A quién representan los representantes?*

El origen del engaño actual sobre “la representación” surge poco después de iniciada la Revolución francesa, precisamente en la Constitución de 1791, con la aparición de una representación adherida a la idea de una nación ambigua, después de la crítica que había hecho Rousseau a la falsedad de la representación política casi 30 años antes.

*La nación es, sin duda, una de las palabras con más peso emocional en el lenguaje político. Durante los últimos siglos, desde la Revolución francesa, se han escrito centenares de explicaciones y definiciones... pero no existe el menor acuerdo sobre el significado de la palabra a la cual se le adjunta una imagen contradictoria de unidad de grupos y clases con intereses muy diferentes...*

[...] algunos de los miembros de esa Asamblea, a quienes les horrorizaba la idea de consolidar el poder popular en la Constitución y otros que temían que cada uno de los llamados representantes sólo representara a los habitantes de sus departamentos territoriales y que esto pudiera desembocar en una dispersión de la unidad muy cuestionable de la sociedad francesa, inventan una concepción especialmente ambigua y falaz que se escribe en el artículo 7, del Título III, capítulo primero, sección III, según la cual: “Los representantes nombrados en los departamentos no serán representantes de un departamento particular, sino de la Nación entera, y no se les podrá dar ningún mandato”.

El texto del artículo era una obra maestra del engaño destinado a quienes afirmaban que el pueblo era el titular del poder supremo, pues, por un

lado, era una manera de decir que los representantes no eran representantes de una fracción de la población ni menos de “un departamento” que finalmente era una entidad artificial, lo cual podía abrir la puerta a la desintegración de la unidad ilusoria de la sociedad francesa y, por otro lado, la nación de la cual se decía eran representantes parecía ser, simplemente, la totalidad de los franceses. Naturalmente, la mayoría de los habitantes no se daban cuenta de que al introducir a una *Nación* (siempre con mayúsculas) ambigua y nebulosa estaban creando una entidad imaginaria a la que bien pronto se le iba a atribuir una voluntad propia, distinta de la de los ciudadanos.

Una buena parte de las expresiones de la Constitución de 1791 estaba fundamentada en una concepción de la *Nación* que se presentaba como dueña de la soberanía y de la cual emanaban todos los poderes. Esa nación tenía personalidad propia, era independiente de los ciudadanos, diferente también del *Reino* que era el territorio (artículo primero del Título II), y entre sus funciones –en la ridiculez de la fantasía– como si fuera una persona de carne y hueso, muy parecida a una madre protectora y solícita, recibiría el juramento del rey por el cual éste le prometía serle fiel (artículo 4, del Título III, capítulo II, sección primera) y ella proveería al esplendor del trono (artículo 10, del mismo título, capítulo y sección).

*El surgimiento de la nación imaginaria*

La nación es, sin duda, una de las palabras con más peso emocional en el lenguaje político. Durante los últimos siglos, desde la Revolución francesa, se han escrito centenares de explicaciones y definiciones sobre lo que es una nación. Estas definiciones han llevado a todo tipo de confusiones y han dado que hacer a los antropólogos, a los juristas, a los estudiosos de la ciencia política, a los historiadores, a los sociólogos, a los poetas y a los publicistas, pero no existe el menor acuerdo sobre el significado de la palabra a la cual se le adjunta una imagen contradictoria de unidad de grupos y clases con intereses muy diferentes, a partir de una identificación entre los individuos que la conforman.

[...] Una vez que se empieza a usar a la nación en las primeras constituciones en Francia, la significación de la palabra va a ser objeto de discusiones en distintos países precisamente porque la expresión tenía un toque glorioso, pero su sentido era notablemente vago.

*La nación indefinida para someter a los habitantes*

Durante el siglo XIX la palabra nación empieza a aparecer en las constituciones de muchos países. En ellas casi nunca se dice qué es, pero se usa insistentemente de la manera más vaga por los hombres que manejan y controlan los gobiernos. Los textos políticos se llenan de contradicciones y el significado de “la nación” alcanza los más altos niveles del absurdo.

[...] En la Constitución mexicana de 1824 se haría, en el artículo 3°, exactamente la misma declaración sobre la religión de la nación, pero en los documentos y declaraciones que la precedieron se establecían incongruencias propias y estupideces diferentes de las de la Constitución española. Entre sus incongruencias había algunas realmente notables, como la que se desprende del artículo 3° del Acta Constitutiva de la Federación de 31 de enero de 1824, que decía: “la soberanía reside radical y esencialmente en la nación”, y en el resto del artículo parecería que esa nación eran los habitantes a quienes “pertenece exclusivamente el derecho de adoptar y establecer por medio de representantes la forma de gobierno que les parezca más conveniente”, pero para hacer el asunto totalmente incomprensible en la comunicación del 4 de octubre por la cual el llamado Congreso General Constituyente se dirige a los habitantes de la federación se les dice a éstos que “al poner en vuestras manos el Código fundamental (el texto de la Constitución)”, los objetivos de esa obra “y lo que se promete de vuestra docilidad y sumisión, una vez que comenzáis ya a disfrutar de los goces y consiguientes al sistema federal decretado y sancionado por la mayoría de vuestros diputados”.

[...] Hoy, más de dos siglos después de que comienza la gran expansión del vocablo durante la Revolución francesa, no existe acuerdo alguno sobre qué es la nación y hay todo tipo de opiniones divergentes de los autores más conocidos sobre qué es, o qué significa, pero la expresión ha servido para decir todo tipo de tonterías y para apoyar la idea de una raza privilegiada por la naturaleza o por la divina providencia.

#### LA REPRESENTACIÓN Y EL USO DE LA NACIÓN EN MÉXICO

Para cancelar la idea de que los diputados representan a los habitantes de las comunidades en las que son electos o a la población total del país, lo que se hace en México es simplemente no mencionar esta situación. Sencillamente, como en otras muchas constituciones en el mundo, se



Cámara de Diputados. Fotografía de Comunicación Social del H. Congreso de la Unión

declara en el artículo 51 que los diputados representan a la nación: “La Cámara de Diputados se compondrá de representantes de la Nación”. Las teorías, a las que, como en el aprendizaje de las religiones, se les llama “doctrinas”, se encargan de justificar el resto del engaño. Las afirmaciones en las que se apoyan las disposiciones constitucionales y las doctrinas en las que se sostienen son bien conocidas.

Felipe Tena Ramírez, sin duda uno de los autores de Derecho constitucional más respetados en México, escribía: “Una vez que la elección se consuma, los diputados electos representan a toda la nación y no a sus distritos”<sup>1</sup>.

[...] Los ciudadanos –dice Schmitt– actúan como “elementos de la representación”, esto es, los ciudadanos se crean, o como diría Fernando Escalante Gonzalbo: “se inventan”<sup>2</sup> como elementos o medios cuyo fin es “el Estado” (en su sentido de organización para dominar a las poblaciones). Ese Estado, el gobierno, la Constitución, las leyes y naturalmente la falsa representación al servicio

<sup>1</sup> Tena Ramírez, Felipe, *Derecho Constitucional Mexicano*, Editorial Porrúa, vigésima tercera edición, México, 1989, p. 274.

<sup>2</sup> Escalante Gonzalbo, Fernando, *Ciudadanos Imaginarios*, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, sexta reimpresión, México, 2005, p. 37.





Gran tintero plateado. Pieza histórica que se encuentra en la mesa principal de la Cámara de Diputados y que simbólicamente delimita lo que es justo y democrático de lo que no es. Fotografía de Comunicación Social del H. Congreso de la Unión

de ese Estado imaginario, son los fines a los que deben servir los individuos transformados en ciudadanos. “Todo gobierno auténtico [dice Schmitt], representa la unidad política de un pueblo, no al pueblo en su realidad natural”<sup>3</sup>. Esa concepción en la que el Derecho, que en todas las épocas y en todas partes del mundo lo hacen los hombres y los grupos que tienen el poder, es, antes que todo, una de las formas de imponer el dominio. Los seres humanos que integran las poblaciones son únicamente elementos para “consolidar” o “fortalecer” el poder de los las personas que mandan a través de formas o figuras imaginarias que se dice están por encima de los habitantes y que no son sino mitos o máscaras controladas por los pequeños grupos que las inventan, las imponen y las manejan para dominar a los pueblos: la nación, el Estado, el gobierno y las “instituciones” públicas que están al servicio de los gobernantes y los representantes, asociados a los grupos más poderosos. Las aseveraciones de Schmitt sobre la duplicación mágica

<sup>3</sup> Schmitt, Carl, *Teoría de la Constitución*, Sección segunda, número 16, III.- Concepto de representación, 3, traducción al español publicada por Editora Nacional, México, 1952, p. 246.

del individuo que en su función de votante deja de ser un ser humano con sus intereses naturales, convierten a las personas en actores de una obra teatral en la cual juegan el papel que les atribuyen los hombres que inventan un determinado sistema político. Los ciudadanos, como dice Schmitt, son simplemente “elementos de la representación”.

En ese gran teatro político que ponen en escena los individuos que controlan los gobiernos, la representación política es ajena a los votantes y a la población. La representación política es algo que existe por sí misma y vale por sí misma: es un ente, dirá Carl Schmitt, “un ser de presencia pública” ajeno a los seres humanos y a sus necesidades.

[...] Para entender el lenguaje de Schmitt tenemos que situarnos en el mundo de la fantasía, donde las palabras le dan forma a ideas abstractas, cuyo significado lo determina el que las emite (“las palabras significan lo que yo quiero que signifiquen”, Humpty Dumpty en *Through the Looking Glass*, de Lewis Carroll), y después, hacer una distinción entre dos tipos de ser, el de las cosas nobles y dignas: majestad, gloria, dignidad y honor, que son propias de los individuos que dominan a los demás, y el ser de las cosas vulgares, como son

la vida y los derechos de los seres humanos. Sólo las primeras tienen “una alta y elevada, intensiva, especie del ser”. La representación política es un ser que vive entre las cosas elevadas, no en el mundo de la realidad.

[...] Así, el fin de la representación política es la representación ficticia de un ser público imaginario, ajeno e independiente de los seres humanos, dentro de una organización que tiene como propósito dominar a los individuos como súbditos. Es sorprendente que un hombre con el talento de Schmitt invoque a “un ser público”. No existe un ser público diferente de los individuos que forman la comunidad.

[...] En las concepciones políticas de Schmitt como en las de Tena, lo importante son las metáforas como *la defensa de la Constitución*, que es la defensa del texto que hicieron quienes tenían y los que tienen el poder o la manera como los individuos que manejan los diferentes órganos del gobierno usando el “principio” de *la separación de poderes*, se distribuyen los poderes de la población y afianzan su derecho a manejar esos excelentes negocios. Todo esto va muy bien con su idea (la idea de Tena y la de Schmitt) del papel de los habitantes en las asociaciones políticas. La teoría política, el estudio de las organizaciones políticas, es algo en lo que los seres humanos son secundarios.

En ese medio ficticio de las teorías desconectadas de la realidad, el fin de las asociaciones humanas son ciertas fantasías, abstracciones y entes imaginarios, esto es, cosas como el *Estado*, la *nación*, el *gobierno* y especialmente la *Constitución*, inventados o fabricados precisamente como instrumentos de dominación “legítima” sobre los seres humanos y, lo que es más grave, esas fantasías y esos entes están por encima de la población. Por su parte, los altos empleados agrupados en los distintos departamentos en los que ejercen las funciones de gobierno se convierten en *los poderes*; las oficinas o los organismos a los que se les asigna alguna función específica se transforman en *instituciones* a las que los hombres y mujeres comunes les deben obediencia y respeto aunque tales organizaciones algunas veces sólo sirvan para controlar y someter a los habitantes. Los empleados públicos, esto es, todos los individuos que desempeñan un trabajo en esas organizaciones, que tienen como única razón de ser el servicio a la población, se presentan como *autoridades* que están por encima de los seres humanos de quienes reciben sus salarios, y muchos de ellos aprovechan sus cargos para robar a los habitantes. La población, que en alguna de las definiciones del

Estado imaginario es uno de los elementos de ese ser intangible y omnipotente, son los individuos a los que se debe manejar de acuerdo con los intereses de los miembros del gobierno.

Según Tena, el reconocimiento de que los representantes no representan a los ciudadanos de los lugares donde son electos de acuerdo con la Constitución mexicana tiene su origen en la Constitución alemana de 1919 y en los comentarios que hacía Carl Schmitt en 1927. La verdad es que el origen de la trampa es muy anterior y aparece, por lo menos, desde la Constitución francesa de 1791, en la que, como ya lo he señalado, se establecía que: “Los representantes nombrados en los departamentos no serán representantes de un departamento particular, sino de la Nación entera”.

*La idea de que los individuos electos por los ciudadanos no representan ni la voluntad ni los intereses de esos ciudadanos... sino a una nación indefinida, ha sido usada con gran provecho por los gobernantes y los representantes para asegurar su dominio sobre el resto de la sociedad.*

[...] Lo primero que llama la atención en la Constitución mexicana, en lo que toca a la cuestión de quién es el titular del poder político en México, es que en el artículo 39 se dice que *la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo*, y que *todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste*. Luego, en el 41, se reafirma la soberanía del pueblo diciendo que *el pueblo ejerce su soberanía*, pero con el agregado de que el pueblo ejerce esa soberanía por medio de sus empleados, a quienes los grupos que hicieron la Constitución convierten rápidamente en *los poderes*. Pero, de manera contradictoria, en el artículo 25 se habla de *la soberanía de la Nación* y de *su régimen democrático*. ¿Se trata de dos soberanías, la de la nación y la del pueblo? O el pueblo y la nación son sinónimos, y entonces, ¿por qué no se habla simplemente de la soberanía del pueblo?

La respuesta es que ni en la Constitución, ni en la teoría política ni en la historia de esa palabra “la nación” se ha identificado con “el pueblo”.

[...] La idea de que los individuos electos por los ciudadanos no representan ni la voluntad, ni los intereses de esos ciudadanos ni tampoco los intereses de los habitantes, sino a una nación indefinida, ha sido usada con gran provecho por los gobernantes y los representantes para asegurar su dominio sobre el resto de la sociedad. Se pueden llamar representantes, gobernantes, diputados o de cualquier otra manera, pero su voz no es la de



# CUANDO EL RITUAL FRACASA

Gustavo Esteva

*¿La fe democrática es equiparable a la fe religiosa? Desde hace años existe cierta devoción que fundamenta esta pregunta y que, al mismo tiempo, formula una posible respuesta afirmativa. El supuesto poder del pueblo para gobernarse a sí mismo se ejerce por medio de un sistema de representación y con la ayuda de una fe ciega puesta en un concepto cada vez más abstracto. La fe democrática, afirma Gustavo Esteva, se plasma en un culto permanente a ciertas formas que tienen un claro carácter mítico. Sobre este culto, en el cual los devotos parecen perder toda capacidad de razonamiento, se profundiza en el presente ensayo.*

*Ante todo, importa aprender a estar de acuerdo. Muchos hay que dicen que sí, pero en el fondo no están de acuerdo. A otros no se les pide su opinión, y muchos están de acuerdo en lo que no hace falta que lo estén. Ésa es la razón de que importe, ante todo, aprender a estar de acuerdo.*

BERTOLT BRECHT, *El que dice no*

*Democracia es sentido común. Que el pueblo gobierne. Para hacerlo, el pueblo debe darse la forma de un cuerpo en que en principio pueda tenerse el poder... La democracia depende del localismo: las áreas locales en que vive la gente. La democracia no significa poner el poder en algún lugar distinto a aquél en que vive la gente.*

DOUGLAS LUMMIS, *Democracia radical*

## EL CAPITALISMO COMO RELIGIÓN

Benjamin no se animó a publicar *El capitalismo como religión*, que escribió aparentemente en el curso de 1921. Es un texto breve y hermético, en el que formula una hipótesis que deja atrás la postura de Max Weber y considera que el capitalismo no tiene simplemente un origen religioso o una imagen de estilo religioso, sino que es en sí mismo una religión: "Satisface las mismas necesidades, tormentos e inquietudes a las que antaño daban respuestas las llamadas religiones".

Desde que empezó a circular en los años ochenta (en español a partir de 1990), el texto de Benjamin ha sido objeto de innumerables comentarios y exégesis. Cada uno de los elementos de la hipótesis ha sido objeto de cuidadosa consideración y éste no es el espacio apropiado para prolongar esa discusión fascinante. Pero la hipótesis ofrece un marco de referencia necesario para entender lo que está ocurriendo entre nosotros.

los ciudadanos ni la de la población. Su voz obedece a otros intereses, a los que se ocultan atrás de máscaras de entidades indefinidas, como el "Estado" o la "Nación" que evocan el poder total o una gloria imaginaria en las historias oficiales y en los discursos, y que se usan, además de someter a los pueblos, para que los hombres del poder puedan evadir la responsabilidad por los crímenes que cometan.

*...el pueblo, de quien dimana todo poder público, no tiene facultad ni medio legal alguno para destituir a sus llamados servidores ni para encarcelarlos por los robos y los crímenes que cometen...*

La imposibilidad de que los ciudadanos puedan exigirle directamente a sus altos empleados responsabilidades por el desempeño perverso o criminal de sus cargos se expresa ejemplarmente en el texto del juramento que hace el presidente de la República en México al tomar posesión de su cargo, de acuerdo con el artículo 87 de la Constitución: "...protesto desempeñar leal y patrióticamente el cargo de Presidente de la República que el pueblo me ha conferido, mirando en todo por el bien y prosperidad de la Unión; y si así no lo hiciera, que la Nación me lo demande", con lo cual se confirma de manera evidente que ni los ciudadanos ni la población entera en México tienen poder alguno sobre sus empleados una vez que los designan. Es la nación indefinida e invisible la única que puede exigirles algo y demandar a los empleados públicos y a los llamados representantes. Pero como la nación no es una señora sino una entidad que no tiene voluntad propia y que sólo puede actuar por sus representantes y, de acuerdo con el artículo 51 de la Constitución, hecha por algunos de esos mismos empleados y representantes, sólo los diputados electos por los ciudadanos de los diferentes distritos (pero que no representan al pueblo de esos distritos ni a la población total) son los únicos que representan a la nación, ellos serían los únicos que podrían demandar al presidente. Vale hacer notar que en el juramento que hace el presidente de acuerdo con el artículo 87 no existe la menor mención a ejercer el cargo de manera honrada, tal vez porque esas cuestiones, como lo señalaba Tena Ramírez, "son secundarias".

Por consiguiente, ni la población ni los ciudadanos en México pueden reclamarles nada a los empleados públicos a los cuales eligen. Si de acuerdo con la Constitución mexicana los ciudadanos no pueden exigirle nada al presidente de la República,

tampoco pueden reclamarles nada a los diputados federales ni a los senadores, simplemente porque éstos no son sus representantes: los primeros (los diputados) son representantes de la nación, según se establece en el artículo 51; de los otros (los senadores) no se dice en la Constitución que representen a nadie. De esta manera, se cae en el absurdo total. El pueblo, los ciudadanos que eligen a esos personajes, no tienen poder alguno sobre esos individuos, quienes, según todos los artículos del Título Cuarto de la Constitución, son sus servidores. El pueblo, en quien se dice que reside la soberanía, el pueblo, de quien dimana todo poder público, no tiene facultad ni medio legal alguno para destituir a sus llamados servidores ni para encarcelarlos por los robos y los crímenes que cometen, pues los inteligentes empleados que hicieron la Constitución establecieron que si los designados resultaran ser criminales dedicados antes que todo a enriquecerse ellos, sus familiares y sus amigos –como ha sido el caso de la mayor parte de los presidentes de la República, de un número enorme de los altos empleados públicos y de la mayoría de los senadores y diputados–, los ciudadanos no pueden destituirlos, pero además no pueden proceder penalmente contra aquéllos por los crímenes que cometan durante el tiempo de su encargo, pues para eso requieren de la autorización de la mayoría de los propios diputados.

Es necesario dejar muy claro que en México, igual que en muchos otros países del mundo, la mayoría de los habitantes son simplemente súbditos de sus empleados que hacen las leyes, modifican la Constitución cuando quieren y ejercen el gobierno.

[...] La importancia de la democracia efectiva, es decir, la importancia de la intervención real de la población en la aprobación de las constituciones y en las decisiones principales de los gobiernos reside en que esa participación –con todas sus dificultades y sus peligros– es lo único que puede impedir, o al menos reducir, la opresión y la explotación que los llamados representantes y los empleados gobernantes practican constantemente sobre las poblaciones, pues sin una intervención verdadera de los ciudadanos en la aprobación de las reglas principales y la aplicación de éstas, los miembros del gobierno y los ficticios representantes pasan sin dificultad alguna por encima de los remedios y las frases decorativas contra el despotismo, esto es, no respetan, las vaguedades y las fantasías fabricadas por ellos mismos, como *la separación de poderes, la defensa de la Constitución, la falsa soberanía del pueblo* y el *Estado de Derecho* a su servicio, las cuales antes que nada sirven precisamente para engañar y controlar a los pueblos. 🗣️

Según Benjamin, el capitalismo “no tiene una teología dogmática específica” porque en él todo cobra significado “a través de una referencia inmediata al culto”. Esto implica que en el seno del capitalismo pueden coexistir diferentes teologías dogmáticas, de las diversas religiones, pero no significa que para el capitalismo Dios habría dejado de existir y estaría muerto, sino que solamente se habría transformado, “incrustado en el destino humano”.

Para el jesuita José Ignacio González Faus<sup>1</sup>, que algo sabe de estos asuntos, el capitalismo como religión no sería propiamente una superstición, una fe fuera de lugar, sino una forma de idolatría. Considera que el capitalismo no ofrece una cosmovisión que intente responder a las cuestiones humanas fundamentales, lo que normalmente se considera una dogmática, el conjunto de dogmas en que se basa una religión. En cambio, exige un culto incondicional y perpetuo: todos los días son “de precepto”, todos los días debe rendirse culto al dios, de tal modo que todas las tragedias humanas sean vistas como castigos de Dios, de ese dios construido en forma idolátrica, como adoración de ídolos. A fin de cuentas, el capitalismo es una religión culpabilizadora; los pobres, por ejemplo, lo serían siempre por su culpa. Es una religión de la deuda, y por eso es religión de culpa irredenta.

González Faus encuentra en Keynes una hipótesis semejante a la de Benjamin. Keynes consideró también que la función de lo religioso es asegurar el futuro, tan inseguro para los humanos, y que esa seguridad que daba antes la religión la proporciona ahora el dinero. De ahí se derivaría la “preferencia por la liquidez”, en que la liquidez sería como el pájaro en mano que vale más que ciento volando y resulta desastrosa para la economía, porque fomenta, como ahora, la acumulación de capitales no productivos y la especulación. “La liquidez es como la reliquia milagrosa que llevan en el bolsillo algunas gentes supersticiosas, porque protege contra quién sabe cuántos males. Y todo ello se hace deslumbradoramente visible en la clásica inscripción del dólar... que no debería decir ‘in God we trust’ sino ‘in this god we trust’”.

#### LA FE DOMINANTE

Fe no es ver algo o creer en algo, decía Machado; es creer que se ve. Y el significado original de creer es entregar el corazón (*credere*, de *cor*, corazón, y *dare*, de dar, entregar).

<sup>1</sup> González Faus, José Ignacio, “El dinero es el único dios y el capitalismo es su profeta”, 2012, <http://www.iglesiaviva.org/249/249-41-GFAUS.pdf>.

Giorgio Agamben puede guiarnos en la exploración de la fe actualmente dominante, que se enmarca en la religión del dinero. Tomo de él las reflexiones que siguen<sup>2</sup>:

...el capitalismo es una religión basada enteramente en la fe, una religión cuyos seguidores viven “*sola fide*” (sólo por medio de la fe). Y como, según Benjamin, el capitalismo es una religión en la que el culto se ha emancipado... de toda posible redención, desde el punto de vista de la fe, el capitalismo no tiene objeto: cree en el hecho puro de creer, en el puro crédito (*believes in pure belief*), es decir: en el dinero. El capitalismo es, por ello, una religión en la cual la fe –el crédito– ha sustituido a Dios. En otras palabras, en tanto que la forma pura del crédito es dinero, es una religión cuyo dios es el dinero.

*Pistis* es el término griego que Jesús y los apóstoles utilizaban para decir “fe”. Significa crédito, hasta hoy. *Trapeza tes pisteos* es banco de crédito. La fe es solamente una forma de crédito. Sería, por ejemplo, el crédito del que goza la palabra de Dios a partir del momento en que se cree en él. Cuando Pablo dice que “la fe es la sustancia de las cosas esperadas”, está explicando que la fe es lo que da realidad a lo que todavía no existe, porque creemos y tenemos confianza en ello. “Algo como un futuro existe en la medida en que nuestra fe logra dar sustancia, o sea, realidad, a nuestras esperanzas”.

Agamben sospecha que vivimos en una época sin fe y sin esperanzas, porque “es demasiado vieja para creer realmente en cualquier cosa y demasiado engañosa para estar verdaderamente desesperada”. Quizá. Pero en esta sociedad, regida por el capitalismo financiero, la vida gira en torno al dinero, es decir, en torno al crédito que se deposita en los billetes o títulos y que los bancos centrales respaldan. La banca es el templo de esos movimientos que juegan con la fe y las esperanzas de la gente.

La banca –dice Agamben–, con sus funcionarios grises y sus expertos, ha tomado el lugar

<sup>2</sup> Agamben, Giorgio, “Dios no murió: se transformó en dinero”, 2013, <https://fahrenheit2012.wordpress.com/2013/09/15/giorgio-agamben-dios-no-murio-se-transformo-en-dinero>.

\*Agamben, Giorgio, “Walter Benjamin y el capitalismo como religión”, trad. de S., del artículo original “*Benjamin e il capitalismo*”, 2013, [lostraniero.net](http://lostraniero.net).

\*\*Agamben, Giorgio, “La feroz religión del dinero devora el futuro”, *La Repubblica*, 2015.

de la Iglesia y de sus sacerdotes, y gobernando el crédito manipula y administra la fe –la escasa, incierta confianza que nuestra época todavía tiene en sí misma–. Y lo hace de la manera más irresponsable y carente de escrúpulos, tratando de lucrar con la confianza y las esperanzas de los seres humanos al determinar el crédito del que cada quien puede gozar y el precio que debe pagar por ello (incluso el crédito de los Estados, que han abdicado dócilmente de su soberanía). De esta manera, gobernando el crédito, gobierna no sólo el mundo, sino también el futuro de los hombres, un futuro que la crisis acorta cada vez más y tiene plazo de vencimiento. Y si la política no parece ya posible, es porque el poder financiero ha secuestrado toda la fe y todo el futuro, todo el tiempo y todas las esperanzas.

#### LA DEMOCRACIA Y EL CAPITAL

Nuestra época –piensa Agamben– es una época de poca fe, o, como decía Nicola Chiaromonte, de mala fe, o sea, de fe sostenida a la fuerza y sin convicción. Por lo tanto, es una época sin futuro y sin esperanza, o de futuros vacíos y falsas esperanzas.

Y agrega, en forma atrozmente lúcida:

Mientras dure esta situación, mientras nuestra sociedad, que se cree laica, siga esclavizada a la más oscura e irracional de todas las religiones, será bueno que cada quien recupere su crédito y su futuro de manos de estos tétricos y desacreditados pseudosacerdotes, banqueros, profesores y funcionarios de las diversas agencias calificadoras del crédito. Y quizá lo primero que hay que hacer es dejar de mirar solamente al futuro, como nos exhortan a hacer, para voltear más bien hacia el pasado. Solamente comprendiendo qué fue lo que pasó y, sobre todo, tratando de entender cómo pudo ocurrir, será posible, quizá, volver a encontrar la propia libertad. La arqueología –no la futurología– es la única vía de acceso al presente.

Y sí, estamos bajo circunstancias en que sólo una inmersión profunda en el pasado puede arrojar luz sobre el presente, un futuro en que el futuro no parece tener mucho futuro. Una de las vías está en la búsqueda de la manera en que transferimos a tan malas manos nuestro crédito y nuestro futuro. Aquí es donde aparece el culto de la democracia. Necesitamos ver con claridad la manera en que forma parte de la religión capitalista y sirve para apuntalarla, extenderla y enraizarla.

Conviene, ante todo, despejar una contradicción evidente. La religión capitalista asume plenamente la estructura vertical y autoritaria característica de casi todas las religiones, necesaria para la administración de los dogmas. Una de sus expresiones conocidas y reconocidas es la condición de las bancas centrales. Durante la historia y en todas partes del mundo están a cargo de funcionarios que la gente no elige. Están habitualmente dotados de un régimen de autonomía que implica, en la realidad, una capacidad efectiva de tomar decisiones que afectan la vida de todos, pero que nadie, ni siquiera los gobiernos democráticamente electos, puede modificar o rechazar. Además de la estructura autoritaria de las bancas centrales, se ha construido un régimen igualmente autónomo de producir y administrar dinero en manos de la banca privada. Unas y otras, se ocupan de generar el dinero y secuestrar, como dice Agamben, toda la fe y todo el futuro, todo el tiempo y todas las esperanzas. Lo hacen en forma enteramente autoritaria. En eso nada tiene que ver la llamada democracia.

Al mismo tiempo, para que ese régimen autoritario opere de manera fluida necesita una fachada democrática, es decir, hace falta generar la ilusión de que la propia gente está a cargo del gobierno; eso quiere decir la palabra. En la democracia moderna, la de los últimos 200 años, el supuesto poder del pueblo para gobernarse a sí mismo se ejerce por medio de un sistema de representación, supuestamente por razones prácticas. La más importante de todas las instituciones democráticas, una institución sin la cual la democracia no puede existir, es una fe mayoritaria: la mayoría de los ciudadanos debe creer en el procedimiento electoral y, sobre todo, debe creer que las personas que se eligen por ese método efectivamente se ocupan de sus intereses, los representan.

Esta fe, esta confianza (con fe), tanto en el método electoral como en su resultado, nunca fue muy fuerte en México. Aunque se sigue pensando que hace un siglo tuvo éxito una revolución que buscaba el sufragio efectivo, la mayoría de los mexicanos ha experimentado lo contrario a lo que proponía el Plan de San Luis, con alguna ingenuidad. Sabemos por experiencia que el sufragio no es lo que pretende ser y que las autoridades no nos representan. Se vota o no por muy distintas razones y motivos, bajo las más diversas circunstancias. Pero es insignificante el número de quienes confían seriamente en el procedimiento electoral, es decir, que están convencidos de que es un ejercicio enteramente libre y plenamente respetado; es conciencia pública general que la voluntad electo-





Marcha Nacional contra la Imposición. Guadalajara, 2012. Fotografía de Marte Merlos

ral está expuesta a toda suerte de manipulaciones y vicios y que ninguna reforma del procedimiento ha permitido hacerlo plenamente confiable. Es aún menor el número de quienes creen que quienes fueron elegidos se ocupan seria y puntualmente de cumplir sus promesas electorales y respetar la voluntad ciudadana. Y es éste, por cierto, uno de los argumentos que se emplean a menudo para lamentar la debilidad de la democracia mexicana: no hay suficiente fe democrática.

En ese sentido, la condición generalizada en nuestro país se adelantó, en cierta manera, al desencanto que se ha estado produciendo en el mundo entero en relación con la democracia. En 1994, el “¡Basta!” de los zapatistas prefiguró el desencanto mundial con la democracia formal, cuando se hizo evidente que los poderes constituidos no representan al pueblo y han aprendido a ignorar su voluntad. Subordinados al capital, al servicio del 1% (como dijeron los de *Occupy Wall Street* en 2011), no sólo acentúan y administran el despojo y explotación de las mayorías que realiza el capital, sino que también contribuyen a poner en peligro la supervivencia misma de la raza humana. El llamado de alerta de los zapatistas es ya general. “¡Que se vayan todos!”, dijeron en Argentina en 2001. “Mis sueños no caben en tus urnas”, señalaron los indignados en España en 2011. “Nos iremos cuando ellos se vayan”, afirmaron en Grecia ese mismo año. *Occupy Wall Street* tuvo un “efecto iajá!” liberador: permitió a millones de estadounidenses decir en voz alta lo que siempre habían sospechado pero no se atrevían a compartir, porque

parecía un desafío disparatado a la verdad dominante en la cuna de la democracia moderna. Nadie va a la iglesia a discutir la existencia de Dios. Se ha hecho cada vez más evidente que las instituciones democráticas de Estados Unidos están al servicio del capital y el dinero, no de la gente. Lo anticipó con claridad Iván Illich hace casi medio siglo:

De la misma manera que Giap supo utilizar la máquina de guerra norteamericana para ganar su guerra, así las empresas multinacionales y las empresas transnacionales pueden servirse del derecho y del sistema democrático para sentar su imperio. Si bien la democracia norteamericana pudo sobrevivir a la victoria de Giap, no podrá sobrevivir a la de la I.T.T. y similares<sup>3</sup>.

#### EL RITUAL Y LA FE

No se toma suficientemente en cuenta, al examinar estas cuestiones, que el ritual genera la fe, no a la inversa. Tampoco se toma en cuenta que, por lo general, el fracaso del ritual no debilita la fe y puede aumentarla. La experiencia no cuestiona la creencia. Si se realiza devotamente el ritual para que se produzca lluvia y la sequía continúa, se buscarán razones y motivos para explicar la disonancia, pero no se abandonará el ritual. A menudo se atribuirá la responsabilidad del fracaso a quienes participaron en el ritual; habrían cometido alguna

<sup>3</sup> Illich, Iván, *La convivencialidad*, Posada, México, 1978, p. 207.

falta al participar en él o estarían cargando algún limitante que lo frustró.

En la década de 1940 cundió en la Melanesia una variante del *cargo cult* milenarista –la convicción de que la práctica de ciertos rituales producirá riqueza material (*cargo*)–. Se extendió la creencia de que, al colocarse una corbata negra sobre el torso desnudo, “Jesús llegaría en un vapor trayendo una nevera, un par de pantalones y una máquina de coser para cada creyente”<sup>4</sup>. Llegaron las neveras, los pantalones y las máquinas de coser, lo mismo que los radios, los relojes y los plásticos, cuyo origen se consideró mágico durante mucho tiempo. Aunque no los trajo Jesús, mucha gente no atribuyó su llegada a las leyes del mercado, el capitalismo o la colonización, sino a los rituales, que tuvieron que incluir el del dinero. Durante mucho tiempo se siguieron practicando para que el flujo de productos continuara.

Cuando se posee una fe, hay una profunda disociación entre el ritual que la genera y la experiencia de su resultado. Se le seguirán atribuyendo sus cualidades mágicas aunque fracase una y otra vez. Es una definición de insania esperar que se produzca un resultado diferente si se realiza la misma acción. Pero este principio no parece aplicarse a la práctica ritual. Se repetirá una y otra vez, aunque fracase siempre, y se renovará cada vez la esperanza de que produzca un resultado diferente.

El fenómeno puede observarse con toda claridad en la discusión pública que tuvo lugar en México en relación con las elecciones, cuando diversos grupos de ciudadanos se animaron a cuestionar el ritual propio y su resultado. No hubo propiamente debate o controversia, un intercambio de argumentos razonados. El cuestionamiento del ritual electoral produjo más bien la repetición continua e insistente de las plegarias que lo sustentan.

En un sistema democrático, las elecciones son el medio por excelencia para elegir a las y los representantes de la ciudadanía para el ejercicio del gobierno. Es la única manera para dirimir la disputa por el poder por medios pacíficos y constructivos. De ahí la constatación de que la democracia es el mejor (o el menos peor) sistema de gobierno<sup>5</sup>.

Esta formulación contiene los principales elementos del rezo que se repitió incansablemente:

• La plegaria reconoce explícita o implícitamente vicios y defectos del sistema democrático mismo, del procedimiento electoral, de los partidos,

<sup>4</sup> Illich, Iván, *La sociedad desescolarizada*, Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1974, p. 67.

<sup>5</sup> Zarco Mera, Carlos, *El Topil*, núm. 24, p. 3.

de los candidatos y de todos los aspectos del ritual.

• Reitera su validez, su eficacia, su carácter único.

• Afirma sin reservas que forma representantes de los ciudadanos que en su nombre y para su beneficio ejercen el gobierno.

• Descalifica sin argumentos todo cuestionamiento.

Los siguientes ejemplos ilustran la forma en que se aplicó en el curso de 2015 esta formulación característica<sup>6</sup>:

Las elecciones son apenas una oportunidad más para expresar nuestro repudio al sistema corrupto y asesino que hoy se presenta como ‘gobierno’ en México... Los luchadores sociales deben siempre mantener su mente abierta para utilizar todas las herramientas a su alcance para transformar el sistema... No acudir a las urnas o invalidar activamente tu voto no tendrá absolutamente ningún impacto en el resultado de la elección.

JOHN M. ACKERMAN

Votar debería ser un acto para celebrar que somos ciudadanos... La mayor parte de partidos y políticos me provoca un desprecio infinito... Votaré por quien me convenza; con el resto anularé mi voto con algún mensaje alusivo.

SERGIO AGUAYO

Promover la abstención... debilitará nuestra ya de por sí frágil democracia... (Hay que votar) para ejercer un derecho y cumplir una obligación; para que quienes nos representen y gobiernen cuenten con la legitimidad que otorga el sufragio. Es cierto que las elecciones no son la panacea y que su sola realización no resuelve los problemas, pero de las elecciones surgirán los representantes y gobernantes a quienes mandamos para aprobar las leyes y ejercer el poder público.

JORGE ALCOCER

...Debemos votar... La esperanza democrática es más grande que la actuación de las autoridades... ¿Qué democracia puede subsistir sin

<sup>6</sup> En mayo de 2015, la revista *Ibero*, de la Universidad Iberoamericana, formuló la pregunta “¿Votar o no votar? ¿Es éste el dilema?” a un conjunto de analistas políticos, especialistas en el tema y estudiantes de la universidad. Publicó las respuestas en el número 38 de la revista, correspondiente a junio-julio de 2015. He tomado de ahí la selección que presento.



votos?... Ya es tiempo de tirar las máscaras y asomar la verdadera personalidad de a) autoridades, b) candidatos y c) ciudadanos: los que queremos que haya progreso y también los vándalos que esconden la cara porque su cobardía les impide ser alguien en una sociedad que pretende ser abierta.

JUAN FEDERICO ARRIOLA

Pero como veo la nación, es la única solución: ir a las urnas y votar en el mejor de los casos por los candidatos menos malos, menos ladrones, menos corruptos y con algunas gotas de sensibilidad política y sabiduría política. Debe ser un puñado. No hay otro camino.

RENÉ AVILÉS FABILA

Lo que se discute es el lugar que en el cambio libertario ocupan las elecciones. Y es que algunos llaman a anular el voto para desfondar al sistema mientras que otros pensamos que la electoral es parte de una batalla cuyo escenario son las calles pero también las urnas... Quien le saca la vuelta a los comicios, por inequitativos y amañados, en vez de luchar contra estos obstáculos, les tiene miedo a las mayorías y temor a esa forma de democracia.

ARMANDO BARTRA

Votar es un derecho y un deber ciudadano que tenemos que cumplir para poder exigir; sabemos que competimos contra una mafia dispuesta a hacer trampa, pero confiamos en que, con una votación copiosa y una organización de defensa del voto, ganen la democracia y las corrientes de opinión que exigen un cambio.

BERNARDO BÁTIZ

El abandono del ejercicio de nuestros derechos, en este caso del voto, abona a que los intereses de hecho y las cúpulas de los partidos políticos aumenten la suplantación de la representación ciudadana con candidatos y candidatas que van a defender sus intereses y su codicia.

CLARA JUSIDMAN

No votaré por algún partido político porque todos los existentes están en ese juego perverso que tanto daño está haciendo al país. Sí votaré por algún ciudadano cuyo programa me convenga y su honestidad haya sido probada.

CARLOS MARTÍNEZ ASSAD

En estas elecciones próximas voy a tachar doblemente con cruces negras y con más fuerza las boletas, anulándolas, para que se note por qué no voto, para que quede marcada mi indignación por estos tiempos calamitosos y recios.

ÓSCAR OLIVA

Al no votar se está aceptando que gobierne el que sea y esto favorece a quienes tienen el poder en un momento dado. Es desperdiciar la oportunidad que les brinda la democracia representativa que, incluso defectuosa, es mejor que el totalitarismo y que el caos.

OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO

Escapar del sufragio es una brillante propuesta populista para desmoronar institucionalmente la democracia.

JESÚS SILVA HERZOG

No hay nada alentador, nuevo o confiable en la democracia mexicana actual y sus partidos... No hay por quién votar, ni siquiera por el menos malo, pues todos los candidatos son parte del mismo problema que pretenden resolver: beneficios para ti. Así que con mi conciencia cívica tranquila y con mis obligaciones democráticas intactas votaré por algunos muertos ilustres... Si esa decisión ciudadana... lleva a otra crisis y debilita la frágil y estrambótica democracia vernácula, si lo aprovechan las agendas ocultas o sirve a los poderes fácticos, no me consideraré responsable, pues de cualquier modo, con mi decisión o sin ella, tal cosa iba a pasar.

FERNANDO SOLANA OLIVARES

Votamos porque contamos con la esperanza de tener representantes que entiendan las necesidades de nuestro país y que pongan el interés público por delante del interés privado. Votar es el principal insumo del proceso democrático –sin votos no hay democracia.

LUIS CARLOS UGALDE

La no existencia (de una estructura de representación alternativa) podría desembocar en una situación de anarquía que sería realmente perjudicial para el propio pueblo. Es por ello que el llamado a no votar no es suficiente. El problema es responder si existen o no las condiciones para que las elecciones sean creíbles.

GABRIEL VARGAS



Quema de boletas electorales en Tixtla, Guerrero. Fotografía de Istmo MX

La fe democrática, como puede verse, se plasma en un culto permanente por ciertas formas que tienen un claro carácter mítico. El ritual, continuamente cuestionado en todas partes y en México ostensiblemente falsificado, se centra en la construcción estadística de mayorías formadas por conjuntos ficticios de individuos supuestamente capaces de razonar su acción de votar y el resultado. La práctica del ritual se hace con la ilusión, siempre frustrada, de que esta vez el procedimiento operará en forma apropiada. Pero aunque el creyente no crea en el procedimiento, en sus operadores, en los partidos o en los candidatos, practicará el ritual, votará.

El motivo central de este voto, que parece a todas luces insensato, es la creencia central que define el culto democrático: pensar que los elegidos por medio de ese procedimiento amañado representan de alguna manera a quienes votan por ellos y que, en el ejercicio de su gestión, velarán por sus intereses y deseos. La fe dominante supone que los elegidos están obligados con sus electores, que verdaderamente los representan... aunque eso no ha ocurrido en parte alguna y no puede ocurrir en el régimen del Estado nación que ha existido hasta ahora.

Resulta en verdad sorprendente que se persista en el ritual aunque los elegidos, los partidos, los gobiernos, los candidatos y todos los involucrados en el procedimiento han perdido legitimidad y cre-

debilidad. “Los procedimientos político y jurídico van encajados estructuralmente uno en el otro. Ambos conforman y expresan la estructura de la libertad dentro de la historia”<sup>7</sup>.

Forma parte sustantiva de la creencia democrática la ilusión de que la representación tiene fundamento legal, que los elegidos a través de una votación “democrática” tienen obligaciones legalmente exigibles con quienes les han dado un mandato y que éstos pueden exigir que cumplan esas obligaciones y sus promesas electorales. Es decir: se da por supuesto que los ciudadanos pueden hacer efectiva la representación.

En el libro *La simulación de la democracia*, fragmentos del cual se presentan en este mismo número de *Voz de la tribu*, el prominente jurista Clemente Valdés analiza con rigor el carácter de esa ilusión:

Los individuos electos por los ciudadanos no representan ni la voluntad, ni los intereses de esos ciudadanos ni tampoco los intereses de los habitantes... Se pueden llamar representantes, gobernantes, diputados o de cualquier otra manera, pero su voz no es la de los ciudadanos ni la de la población... [Los ciudadanos no pueden exigir directamente] a sus altos empleados

<sup>7</sup> Illich, Iván, *La sociedad desescolarizada*, Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1978, p. 209.



responsabilidades por el desempeño perverso o criminal de sus cargos... Ni los ciudadanos ni la población entera en México tienen poder alguno sobre sus empleados una vez que los designan... El pueblo, en quien se dice que reside la soberanía, el pueblo, de quien dimana todo poder público, no tiene facultad ni medio legal alguno para destituir a sus llamados servidores ni para encarcelarlos por los robos y los crímenes que cometen.

[...] Es necesario dejar muy claro que en México, igual que en muchos otros países del mundo, la mayoría de los habitantes son simplemente súbditos de sus empleados que hacen las leyes, modifican la Constitución cuando quieren y ejercen el gobierno.

Cualquier análisis del discurso público sobre las elecciones y la democracia, que fue muy intenso en México en el curso de 2015, puede demostrar fehacientemente que ningún hecho, experiencia o argumento parece conmover o sacudir la creencia dominante. El culto democrático parece absorber toda capacidad de razonar y los devotos reaccionan, ante cualquier cuestionamiento, con la repetición insistente de las plegarias que lo forman.

#### EXPLORAR ALTERNATIVAS

La construcción de las formas democráticas modernas fue un triunfo popular: reivindicó para el pueblo la soberanía y el poder que se atribuían a los reyes<sup>8</sup>. Pero así se forjó una nueva mitología política en cuanto a la capacidad de las mayorías electorales de orientar la acción política y determinar su resultado. El cinismo, la corrupción y el desarreglo a los que han llegado gobiernos y partidos en las sociedades democráticas, así como la continua inyección de miedo, miseria y frustración que aplican a sus súbditos, han llevado a replantearse los fundamentos de las instituciones dominantes (*Archipiélago*, 1992).

<sup>8</sup> Debido a la retórica dominante, es útil recordar que Marx realizó la defensa más radical de la democracia: “En la monarquía, el conjunto, el pueblo, se encuentra subsumido bajo una de sus formas particulares de ser, la constitución política. En la democracia la constitución misma aparece sólo como una determinación, a saber, la autodeterminación del pueblo. En la monarquía tenemos el pueblo de la constitución; en la democracia la constitución del pueblo. La democracia es la solución al acertijo de todas las constituciones. En ella, no sólo implícitamente y en esencia, sino, existiendo en la realidad, se trae de nuevo la constitución a su base real, al ser humano real, al pueblo real, y se establece como acción del propio pueblo”. Marx, Karl; Frederick Engels, *Contribución to the Critique of Hegel's Philosophy of Law, Collected Works*, III, International Publishers, Nueva York, 1975, p. 29.

Para muchas personas la democracia nunca ha ejercido particular atracción. No observan, en su vida cotidiana, los beneficios que se le atribuyen, y los debates técnicos para perfeccionarlo les resultan casi siempre incomprensibles. Se niegan a sustituir la capacidad real de gobernarse en barrios y pueblos por la ilusión vana de controlar a un poder opresor mediante la agregación estadística de votos. Para ellas, democracia significa capacidad propia de gobierno y esta percepción no es una versión simplista del discurso sobre la democracia, sino que capta su esencia. Para quienes forman el “pueblo”, democracia es asunto de sentido común: que la gente común gobierne su propia vida. No se refiere a una clase de gobierno, sino a un fin del gobierno. No trata de un conjunto de instituciones, sino de un proyecto histórico. No se plantea “un” gobierno específico, con una forma determinada, sino los asuntos de gobierno. No se alude a las democracias existentes o en proceso de construcción, con o sin adjetivos, sino a la cosa misma, a la capacidad propia de gobernarse.

Esta noción de democracia se distingue de la formal y de otras concepciones políticas. No corresponde a la expresión que define la democracia como “gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo”<sup>9</sup> ni equivale a la llamada “democracia directa”<sup>10</sup>. Trata de otra cosa. La expresión “democracia radical” no se ha empleado mayormente en la región, pero recoge bien el sentido de esa búsqueda. “Democracia radical significa democracia en su forma esencial, en su raíz; significa, con bastante precisión, la cosa misma”<sup>11</sup>.

Desde el punto de vista de la democracia radical, la justificación de cualquier otro tipo de

<sup>9</sup> En el discurso de Lincoln, en Gettysburgh, en que esa frase nació, no aparece la palabra democracia. Lincoln se refería a un conjunto de instituciones gubernamentales que han de dar poder al pueblo, no a un pueblo que lo posee. Para Lincoln mismo, la Unión no era una democracia. “Construyó su famosa expresión sólo para aclarar esta distinción: las instituciones del gobierno no eran la manzana dorada de la libertad, sino el marco plateado con el cual (acaso) sería posible proteger la manzana”, Lummis, Douglas, *Democracia radical*, Siglo XXI Editores, México, p. 30.

<sup>10</sup> Tal expresión alude, unas veces, a un régimen que antecedió a la democracia moderna, por lo que se le descarta, aduciendo que acaso funcionó en la antigua Atenas, pero no caracteriza a ningún Estado moderno ni es factible que funcione en él (Mayo, Henry B., *An Introduction to Democratic Theory*, Nueva York: Oxford University Press, 1960, p. 58). Otras veces, se le asocia con prácticas como el referendo y la revocación del mandato y se le considera un mero complemento de la democracia representativa (Cronin, 1989) o como rasgo de la democracia participativa.

<sup>11</sup> Lummis, Douglas, *op. cit.*

régimen es como la ilusión de la nueva ropa del emperador. Aun la gente que haya perdido su memoria política... puede todavía hacer el descubrimiento de que la verdadera fuente del poder está en ellos mismos. La democracia es radical, la raíz cuadrada de todo poder, el número original del que se han multiplicado todos los regímenes, el término raíz del que se ha ramificado todo el vocabulario político... Es el fundamento de todo discurso político... Concibe a la gente reunida en el espacio público, sin tener sobre sí el gran Leviatán paternal ni la gran sociedad maternal; sólo el cielo abierto –la gente que hace de nuevo suyo el poder del Leviatán, libre para hablar, para escoger, para actuar<sup>12</sup>.

Es una noción omnipresente en la teoría política y el debate democrático y a la vez peculiarmente ausente: se flirtea con ella y se le esquivo, como si nadie se animara a abordarla a fondo y de principio a fin; como si fuera demasiado radical o ilusoria: lo que todo mundo busca pero nadie puede alcanzar.

La teoría democrática convencional opera un deslizamiento conceptual que traiciona y distorsiona la raíz de la democracia como capacidad propia de gobierno. Se le describe como una forma de gobierno y un conjunto de instituciones en que el poder del pueblo se transfiere continuamente a éstas, que quedan en manos de una minoría<sup>13</sup>. Estar conscientes de ello no es necesariamente un argumento contra la democracia, pero afirma el derecho de la gente a no ser gobernada contra su voluntad y a no tener que comulgar, además, con ruedas de molino (*Archipiélago*, 1992).

La democracia radical rechaza esos deslizamientos conceptuales y políticos. No es un regreso a un estadio anterior. Aunque tiene raíces en una variedad de tradiciones, expresa la lucha de pueblos que han vivido bajo diversos gobiernos, más o menos despóticos o democráticos, que han observado críticamente la forma en que se corrompen cada vez más, y se muestran decididos a emprender acciones que modifiquen radicalmente la situación. Quieren vivir en “estado de democracia”, mantener en la vida cotidiana esa condición concreta y abierta.

<sup>12</sup> Lummis, Douglas, *op. cit.*, p. 40.

<sup>13</sup> En las llamadas “democracias” es siempre una minoría la que decide por los demás; es siempre una minoría del pueblo y casi siempre una minoría de los electores los que deciden qué partido ejercerá el gobierno; una minoría exige promulga las leyes y toma las decisiones importantes. La alternancia en el poder o los contrapesos democráticos no modifican ese hecho.

La condición democrática se mantiene cuando la gente se dota de cuerpos políticos en que puede ejercer su capacidad de gobierno. No existen opciones claras al respecto, pero al buscarlas se consolida cada vez más el empeño por poner las luchas por la democracia formal y la participativa al servicio de la democracia radical. Esto implica poner énfasis en lo que la gente puede hacer por sí misma para mejorar sus condiciones de vida y transformar sus relaciones sociales, más que en la ingeniería social y los cambios legales e institucionales. Se define así la iniciativa de reorganizar la sociedad desde su base. En vez de “tomar el poder”, se trata de dismantelar progresivamente la maquinaria estatal y crear nuevos arreglos institucionales que la hagan innecesaria.

*La condición democrática se mantiene cuando la gente se dota de cuerpos políticos en que puede ejercer su capacidad de gobierno. No existen opciones claras al respecto, pero al buscarlas se consolida cada vez más el empeño por poner las luchas por la democracia formal y la participativa al servicio de la democracia radical.*

Las ilusiones democráticas siguen imponiéndose, pero aumenta continuamente el desencanto con el funcionamiento de las instituciones democráticas. Es posible que la devoción democrática se mantenga porque no hay alternativas claras, y las asambleas comunitarias y barriales no se perciben como formas de gobierno capaces de sustituir al régimen dominante. En el proceso en curso queda, incluso, en cuestión la palabra misma, democracia, en la que estaría inscrito el discurso del poder. Parece necesario hallar un nuevo término que capte el sentido de la democracia radical, que aparece ya como ideal realizado en territorio zapatista, en México, pero existe también, en múltiples formas, a lo largo y ancho del país y del mundo.

En medio de una guerra atroz, cuando el futuro ha dejado de tener futuro y se vuelve cada vez más irrelevante enfrentar la incertidumbre con creencias idolátricas y rituales cada vez más vacíos y carentes de legitimidad, es hora de concentrar el empeño en la recuperación del presente, reorganizando la sociedad desde abajo.

San Pablo Etna, Oaxaca, agosto de 2015. ✎

# RUTINA CON SENTIDO CIVILIZATORIO

*José Woldenberg*

*El pasado domingo 7 de junio se llevó a cabo una de las jornadas electorales quizá con mayor incertidumbre en los últimos años. Millones de mexicanos salieron a votar, pero otros optaron por la abstención. ¿Qué significado tiene esto en el plano de lo que llamamos democracia? El académico y expresidente del Instituto Federal Electoral, autor de La voz de los otros. Libros para leer el siglo (Cal y Arena, 2015), José Woldenberg, realiza un análisis sobre los resultados de los comicios e interpreta las condiciones en que se votó y la presencia de candidaturas independientes.*

## DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

LAS ELECCIONES DEBEN ser una rutina. Son la fórmula a través de la cual comunidades masivas, contradictorias, diferenciadas, pueden dotarse de gobernantes y cuerpos legislativos de una manera participativa y pacífica. No se ha inventado un método superior y que al mismo tiempo permita la convivencia y competencia de la pluralidad política que modela a una nación. Por ello, las elecciones son un eslabón fundamental dentro de cualquier proyecto civilizatorio que entienda que las sociedades no son monolíticas, que no se pueden alinear como si fueran ejércitos o iglesias, sino que se trata de entidades cruzadas y labradas por diferentes intereses, ideologías, programas e incluso sensibilidades.

Cierto, democracia y elecciones no son lo mismo. Pero no hay democracia sin elecciones. Es decir, estas últimas son condición necesaria, pero no suficiente, para hablar de democracia, porque a diferencia de las otras fórmulas de gobierno (autoritarias, dictatoriales o totalitarias o teocráticas), la democracia asume como un bien la coexistencia de la pluralidad de corrientes de pensamiento, y por ello intenta ofrecerles un cauce para su expresión y recreación. Y para ello las elecciones resultan inescapables: son el escenario donde esa

diversidad de opciones compite, y son los ciudadanos, con su voto, los que deciden quiénes deben gobernar y legislar. Se escribe fácil, pero ha sido una de las construcciones civilizatorias más difíciles, puesto que la pulsión primera de los seres humanos y sus organizaciones es la de pensar que en él o en ellos (en nosotros) están depositados todos los valores y en sus contendientes (los otros) todos los antivalores.

## EN MÉXICO

En nuestro país las elecciones, como rutina, son competitivas y auténticas hace apenas pocos años. Menos de veinte. Fueron necesarias movilizaciones, reclamos, conflictos y diagnósticos, elaboraciones, reformas normativas e institucionales, para que la diversidad política encontrara un campo para su expresión y competencia. Y la rutina se asienta. Son auténticamente excéntricas las corrientes políticas y/o ideológicas que no afirman que la única vía legítima y legal para acceder a los cargos públicos es la electoral.

Durante la larga etapa de partido hegemónico, las elecciones no dejaron de celebrarse. No obstante, se trataba de un ritual sin tensión dramática en el cual ganadores y perdedores se encontraban predeterminados. Procesos combinados que genérica-





Conteo de votos en Ocosingo, Chiapas, 2015.  
Fotografía de Dimitri della Faille

mente se engloban con el calificativo de modernización (urbanización, alfabetización, incremento de la escolaridad, crecimiento de los servicios), y una sociedad diversa que no se reconocía, y no quería hacerlo, en el ideario consagrado por el oficialismo, pusieron en jaque al “sistema de partido casi único”.

No fue un proceso ni sencillo ni terso. Luego de la cruda represión al movimiento estudiantil de 1968, la conflictividad político-social fue al alza: la llamada insurgencia sindical, la efervescencia en el campo, las tensiones en las universidades públicas, la aparición de nuevas publicaciones y partidos y la irrupción de grupos armados, demandaban, con diversas formas e intensidades, la transformación del espacio de la representación (básicamente monocolor entonces).

Seis reformas políticas entre 1977 y 1996, acicateadas por movilizaciones y agudos conflictos, acabaron por modelar un escenario para el encuentro y competencia pacífica entre las muy diversas corrientes políticas. Primero (1977) se abrió el espacio para que los excluidos pudieran ingresar al mundo electoral institucional; después, se crearon las instituciones capaces de garantizar una organización imparcial de los comicios (1989-90), y finalmente (1996) se edificaron condiciones de la competencia medianamente equilibradas. Desde entonces en las elecciones se reflejan las oscilaciones de los humores públicos, los avances y retro-

cesos de los distintos partidos; los fenómenos de alternancia se han producido en todos los niveles de gobierno y han modificado la correlación de fuerzas en los congresos.

#### EL MALESTAR

No obstante, en los pasados comicios fue claro, como nunca antes, el hartazgo que en capas importantes de ciudadanos genera las elecciones, los partidos, los políticos. La pregunta ineludible parece ser: ¿qué genera ese malestar, esa distancia crítica, que como una ola potente acompaña las contiendas electorales?

La respuesta no es sencilla, pero creo que los nutrientes son muy diversos: desde el comportamiento de los partidos y los medios de comunicación –que ni de lejos son capaces de explicar lo que se encuentra en juego en las elecciones y lo que significan las diferentes opciones–, hasta el estancamiento económico que impide el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de franjas enormes de ciudadanos, la ancestral desigualdad que crea varios países escindidos, hasta el déficit en el Estado de derecho, los actos sucesivos de corrupción que quedan impunes o la violación escandalosa de los derechos humanos. Es decir, un caldo de cultivo que no contribuye al asentamiento de las rutinas democráticas, porque, en una palabra, México carece de una cohesión social mínima que genere que la mayoría nos sintamos como parte de una comunidad.

No obstante, nuestro país sería peor sin elecciones, partidos y un mundo de la pluralidad que se expresa y tiene presencia en las instituciones del Estado. De hecho, en esa dimensión hemos avanzado de manera clara: de un sistema de partido hegemónico a un sistema de partidos equilibrados; de un mundo de la representación solamente habitado por el PRI a un universo en el cual la diversidad se encuentra y reproduce; de elecciones sin competencia a elecciones altamente competidas. Y todo ello ha repercutido en el funcionamiento del régimen republicano: de una presidencia (casi) omnipotente hemos transitado a una presidencia acotada por otros poderes constitucionales; de un Congreso subordinado a la voluntad del Ejecutivo a un Legislativo que se mueve según su propia correlación de fuerzas, e incluso de una Corte marginal en asuntos políticos a una Corte central en la solución de diferencias entre los poderes públicos.

Pero, en efecto, falta todo lo demás. Y lo demás es, en una frase sintética, la construcción de un auténtico Estado de derecho y una sociedad medianamente cohesionada.

#### LOS RESULTADOS

Así, en un ambiente difícil, en el cual franjas relevantes de ciudadanos (53%) decidieron no asistir a las urnas, en medio de una campaña por anular el voto (al final esos votos ascendieron a 4.7%) y, lo más preocupante, que grupos movilizadores amenazaron con boicotear de manera violenta los comicios en algunas zonas del país, la jornada electoral transcurrió, en lo fundamental, en orden (casi) todo el país. La participación no fue baja (47%), si se toman en cuenta los números de las elecciones de 2003 y 2009, y los resultados no dejan de ser interesantes.

Para quien quiera verlo, las elecciones siguen siendo un expediente que premia y castiga, que modifica gobiernos y congresos, que mide la adhesión ciudadana a las diferentes ofertas políticas y la traduce en representación.

Y las elecciones son como los poliedros: tiene muchas caras. Aquí sólo cuatro notas que me parecen relevantes sobre los resultados: a) la dispersión del voto, b) la muy distinta inserción social de los partidos, c) el flanco izquierdo y d) los candidatos independientes.

a) *La dispersión de los votos.* Los resultados de los cómputos distritales para integrar la Cámara de Diputados fueron elocuentes: PAN 21.01 por ciento de votos, PRI 29.18; PRD 10.87; PVEM 6.91; PT 2.84; MC 6.19; NA 3.72; Morena 8.39; PH 2.14; Encuentro Social 3.32. Esa votación se tradujo en los siguientes escaños de mayoría relativa: Coalición PRI-PVEM 160 diputados; PRI (sólo) 25; PAN 55; Coalición PRD-PT 29; PRD (sólo) 5; Morena 14; MC 10; PANAL 1; independiente 1. (Se puede observar la importancia del sistema mixto. Sólo con uninominales el PRI-Verde tendrían el 61.66% de la representación con el 36% de los votos). Pero una vez asignados los diputados plurinominales, la composición de la Cámara será la siguiente: PRI 203; PAN 108; PRD 56; PVEM 47; Morena 35; MC 26; NA 10; ES 8; PT 6, y un independiente.

En las elecciones intermedias, luego de la creación del IFE, el PRI, el PAN y el PRD concentraron las siguientes votaciones: 1991, 83.20 por ciento; 1997, 88.84; 2003, 84.11; 2009, 77.13. Ahora, 61.06. (*Reforma*, 14 de junio de 2015). Hace unos años todo parecía indicar que el país se enfilaba hacia un sistema básicamente tripartidista (fruto sobre todo de las tendencias electorales, pero también de las pequeñas ayudas diseñadas en la legislación), pero los resultados del 7 de junio van en otro sentido. Se trata de un “quiebre” (veremos si se mantiene) con la tendencia anterior.

Cuando escribo “pequeñas ayudas normativas”, me refiero a episodios conocidos. Recordemos: en 2007 se regularon las coaliciones electorales de tal manera que los partidos coaligados deberían aparecer cada uno de ellos en su respectivo espacio en la boleta. El objetivo: conocer con cuántos votos había contribuido cada uno a la candidatura coaligada. Hasta antes de esa fecha, los partidos que se unían aparecían en un mismo espacio en la boleta, y por ello era necesario que realizaran un convenio en el cual estableciera cómo se repartirían los votos entre ellos. Sobra decir que lo mínimo que los partidos pequeños solicitaban a los grandes era el 2% de la votación, lo que les permitía refrendar su registro. Cuando la nueva fórmula se aprobó, los partidos más chicos se inconformaron, decían que se trataba de desaparecerlos. Pues bien, las últimas elecciones parecen desmentir esa posibilidad.

Luego, en 2014, se incrementó el umbral para mantener el registro: del 2 al 3% de la votación. Ciertamente, el 2% era sobre el total de la votación, y hoy el 3 es sólo sobre la votación válida. Pero no cabe duda de que hoy se requiere un porcentaje mayor de votos que en el pasado. Y, al parecer, por lo menos ocho de 10 partidos lo lograron (y quizá sean nueve; el PT se mantiene, al momento de escribir esta nota, en la cuerda floja).

Lo que hoy observamos es una pérdida de votos de los “tres grandes” (PRI, PAN y PRD) que capitalizan los medianos. Ese pluralismo equilibrado que habita los congresos obliga a la negociación y al acuerdo. De hecho, en la Cámara se observan tres posibles pero no fáciles alineamientos: el PRI y el Verde suman 250; sólo un diputado les falta para ser mayoría absoluta, y quizá con los 10 del PANAL puedan forjarla, pero no sin acuerdos y negociación.

El PAN tiene 108 diputados y habrá que ver cómo gravitan en la Cámara. Y la izquierda, si actuara unida, poco probable, tendría 123 representantes. Resultan más que inciertas las zonas de posibles convergencias y divergencias. Una incógnita es Encuentro Social, con sus ocho diputados.

Hay que recordar, sin embargo, que la Cámara de Senadores se mantiene intacta, aunque algunos senadores anunciaron que desean configurar una bancada de Morena.

b) *El arraigo desigual de los partidos.* No se requiere demasiada sagacidad para detectarlo. Veamos el siguiente cuadro, en el que aparecen los principales partidos y el número de estados en los que logran diferentes porcentajes de votos (más del 40%, entre 30 y 40; entre 20 y 30; entre 10 y 20; entre 5 y 10, y menos de 5).

	Más de 40	Más de 30	Más de 20	Más de 10	Más de 5	Menos de 5
PRI	4	11	14	3	-	-
PAN	2	7	8	11	2	2
PRD	-	-	4	8	6	14
MORENA	-	-	1	8	11	12
PVEM	1	-	-	1	10	20
MC	-	-	1	1	6	24

El arraigo desigual de los partidos

El PRI sigue siendo el partido con una implantación nacional más pareja. A pesar de su caída, en ningún estado obtiene menos del 10% de la votación. En cuatro entidades logra más del 40% (Coahuila, Durango, Yucatán y Tamaulipas); en 11, más del 30% (Nayarit, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Hidalgo, Zacatecas, Campeche, Guerrero, México, Quintana Roo y Oaxaca); más del 20% en 14 (Querétaro, Colima, Puebla, Aguascalientes, Tlaxcala, Michoacán, Nuevo León, Veracruz, Jalisco, Tabasco, San Luis Potosí, Baja California Sur, Chiapas y Guanajuato). Y sus peores resultados fueron en el D. F. (11.54%), Baja California (17.30%) y Morelos (18.89%). ¿No influirá ello en los lentes distorsionados que se usan para juzgar al tricolor? La mayor parte de los comentarios que circulan se acuñan en el D. F., la entidad menos priísta del país.

El PAN le sigue en implantación. Logró más del 40% de la votación en dos estados (Baja California Sur y Guanajuato); más del 30% en 7 (Querétaro, Sonora, Yucatán, Colima, Nuevo León, Campeche y Aguascalientes); más del 20% en 8 (Baja California, Puebla, San Luis Potosí, Chihuahua, Tamaulipas, Coahuila, Veracruz y Sinaloa); más del 10% en 11 (Jalisco, Nayarit, Michoacán, Durango, México, Tlaxcala, D. F., Hidalgo, Zacatecas, Morelos y Oaxaca). Sus peores estados, en los que no alcanzó ni el 10% de los votos, fueron: Chiapas (4.0%), Tabasco (4.61%), Guerrero (5.67%) y Quintana Roo (9.98%).

El PRD constató que sus mejores zonas son Guerrero, Tabasco, Michoacán y Oaxaca, en donde obtuvo entre el 20% y el 28.04% de la votación. Luego, en 10 estados logró más del 10%, destacan-

do el Distrito Federal con el 19.75%. Los siguientes, y en orden decreciente, fueron Colima, Nayarit, San Luis Potosí, Morelos, México, Zacatecas y Veracruz. En seis estados más obtuvo entre el 5% y el 10% (Hidalgo, Tlaxcala, Quintana Roo, Guanajuato, Baja California Sur y Chiapas), pero en 14 estados no llegó ni al 5% (Puebla, Yucatán, Durango, Sinaloa, Aguascalientes, Baja California, Jalisco, Campeche, Sonora, Querétaro, Chihuahua, Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León). Nueve estados del Norte.

Morena sólo en una entidad alcanzó más del 20%. En el D. F. llegó al 23.69% de los votos. Luego, en ocho entidades alcanzó más del 10% y menos del 14% (Oaxaca, Quintana Roo, Tlaxcala, Campeche, Baja California, Tabasco, Veracruz y México). En 11, su votación fluctuó entre el 5% y el 10%: Puebla, Morelos, Zacatecas, Hidalgo, Chihuahua, Baja California Sur, Chiapas, Querétaro, Aguascalientes, Durango y Coahuila). Pero en 12 no alcanzó ni el 5% (Michoacán, Nayarit, Sinaloa, San Luis Potosí, Guerrero, Sonora, Tamaulipas, Yucatán, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León y Colima). Me llama la atención los resultados de los estados de Guerrero y Michoacán, en los cuales se presume una presencia relevante de la izquierda.

Pero la desigualdad en el arraigo nacional se acentúa en el PVEM y en MC. El Verde logró en un estado (Chiapas) el 44.65% de los votos. Su segundo lugar fue Tabasco con 13.46%; en el resto de las treinta entidades no alcanzó ni el 10, y en veinte de ellas ni siquiera el 5. En las que logró entre el 5 y el 10% fueron Guanajuato, Quintana Roo, Morelos, Zacatecas, Veracruz, Aguascalientes, San Luis Potosí, Guerrero, Michoacán y Querétaro.

Algo similar se observa en MC. Mientras en Jalisco obtuvo el 29.33% de los votos y en Nuevo León el 11.94%, en cinco estados obtuvo entre el 5 y el 10% (Guerrero, Morelos, Baja California, Tamaulipas, Durango y Quintana Roo), pero en 24 entidades no llegó siquiera al 5%, en nueve de las cuales ni el 2% alcanzó.

Tenemos, pues, algunos partidos nacionales que realmente son partidos regionales.

c) *El flanco izquierdo*. La izquierda participó dividida en las elecciones como nunca desde 1985. Luego de la escisión que sufrió el PRD y que dio vida a Morena, en la boleta aparecieron cuatro partidos que se autodescriben como de izquierda. La suma de sus votos no es menor, 28.29%.

El triunfo más destacado del PRD fue la recuperación de Michoacán, aunque perdió en Guerrero. El avance de Movimiento Ciudadano se produjo por su crecimiento espectacular en Jalisco. Y quizás el PT –como ya se apuntó– acabe por perder su registro.

No obstante, la disputa fundamental se dio en el D. F. Y no podía ser de otra manera. Es la entidad donde la izquierda ha sido más fuerte, además la capital tiene una enorme centralidad política y una carga simbólica nada despreciable. Observamos el fin de un partido hegemónico. Como se esperaba, la contienda cardinal fue entre el PRD y Morena, y esa disputa abrió, además, las puertas a un avance del PRI y el PAN. El blanquiazul gobernará dos delegaciones (Benito Juárez y Miguel Hidalgo), el tricolor tres (Cuajimalpa, Magdalena Contreras y Milpa Alta), Morena cinco (Cuauhtémoc, Azcapotzalco, Xochimilco, Tlalpan y Tláhuac) y el PRD seis (Coyoacán, Iztapalapa, Álvaro Obregón, Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza e Iztacalco). Los diputados de mayoría relativa son 18 para el Morena, 14 para el PRD, 5 para el PAN y 3 para el PRI. Y la Asamblea, al final, quedó con la siguiente composición: Morena 22, PRD 19, PAN 10, PRI 7, PVEM 2, PES 2, y con uno MC, PT, PANAL y Humanista. (Aunque al momento de escribir estas notas se han producido impugnaciones que pueden modificar las cifras).

¿Qué pasará en ese flanco del espectro político? ¿Se volverá a desatar algún proceso unitario (como en 1981, 1987 y 1989) o los partidos seguirán rutas en paralelo y en competencia? Las diferencias son marcadas y no se les puede exorcizar. Pero muy probablemente para la cita de 2018 se volverán a colocar en el centro del debate las posibilidades y necesidades de coaliciones. Veremos.

4. *Los independientes*. No hay duda: se abre una nueva vía para que los ciudadanos se incorporen a

la política. Se ha demostrado que es transitable. Y robustece un contexto de exigencia hacia los partidos ya que han perdido el monopolio de la postulación de candidatos.

Cierto, la mayoría de los independientes perdieron. Pero algunos triunfadores resultan no sólo llamativos, sino también interesantes. Antes, y como paréntesis, algunas palabras, enfiladas contra la retórica antipolítica. Cuando un ciudadano se inscribe para contender por un cargo de elección popular se convierte en político (no importa lo que él mismo piense de sí mismo), no hay escape; y cuando aparece en la boleta construye –lo quiera o no– un partido, y eso fue lo que hicieron ganadores y perdedores postulados como independientes. Es decir, forjaron una organización (regional, distrital, municipal, personalista o no), construyeron una red de relaciones, generaron relaciones entre “líderes” y “bases”, se dotaron de un ideario (así sea elemental), desplegaron sus signos de identidad. Y todo ello en español configura un partido. Pero a pocos interesan los debates nominalistas que no lo son, porque creo tienen importantes derivaciones políticas. Pero...

Ahora será importante seguir y evaluar lo que hagan o dejen de hacer como gobernantes o legisladores. El triunfo más sugerente es el de Jaime Rodríguez, alias El Bronco, a la gubernatura de Nuevo León. Se impuso al PRI y al PAN, y lo hizo con unos márgenes sobresalientes. Imagino que ha despertado el entusiasmo de amplias franjas de ciudadanos en la entidad del Norte, y ahora será obligado observar cómo construye relaciones con los presidentes municipales y, sobre todo, con el Congreso local (en el cual carece de un solo diputado, mientras las bancadas del PRI y el PAN parecen robustas). Algo similar habrá que ver con el nuevo alcalde de Morelia.

En relación con los legisladores independientes, tanto en la Cámara de Diputados federal (Clouthier) o en el Congreso de Jalisco (Pedro Kumamoto), tendrán, en términos simplificados y polares, dos opciones: a) ser una voz testimonial con escasa relevancia en los procesos de toma de decisiones –ya que cuentan con un solo voto–, o b) girar o alinearse en torno a alguna bancada de tal forma que su presencia no sea solamente testimonial. Por supuesto, hay muchas opciones intermedias, eventualmente moduladas por la o las agendas en confrontación. Pero lo mejor es esperar y no adelantar vísperas. Lo cierto es que existe ya una vía nueva para incorporarse a la política y al mundo de la representación y los gobiernos, y que no es una vía utópica o inaccesible. ■



# DEMOCRACIA DE VERAS, LA QUE VIENE DE ABAJO

Roberto Ochoa

*La democracia en México es percibida más como un elemento del discurso político que como una realidad social. Durante décadas se ha construido una idea de lo que es, una idea que, sin embargo, se contradice con los índices de pobreza, desigualdad y violencia. El director de Derechos civiles de la UAEM profundiza en la importancia de pensar la democracia no como un término que únicamente tiene sentido en las altas esferas del poder, sino como una iniciativa que surja desde la sociedad; asimismo, revisa las acciones del Movimiento de Liberación Kurdo y de su líder, Abdullah Öcalan.*

SEGÚN CUENTAN LOS ANTIGUOS mexicanos, cuando los tzitzimime, los que son sólo hueso, los de corazón falso, los devoradores de hombres, persiguieron a Quetzalcóatl y a Mayahuel, él y ella se convirtieron en un árbol para sostener el techo del mundo<sup>1</sup>. Los tzitzimime eran demonios celestiales que intentaban continuamente destruir el mundo. Trataban de impedir que el sol naciera atacándolo al amanecer y anochecer, pero sobre todo durante los eclipses.

La imagen de un árbol, un árbol bifurcado y entrelazado por él y ella, que sostiene al mundo frente al embate y persecución de los que son puro hueso y nada corazón, me atrapa irremediablemente. Me hace pensar en el presente de una manera distinta, no convencional. El mundo –lo estamos viendo todos, aunque no todos queramos aceptarlo– se nos cae a pedazos. Entonces, la imagen de un árbol bifurcado que sostiene el techo del mundo no puede ser más urgente y necesaria. La lógica que deriva de una historia así es una que nos permite comprender que la fuerza que viene de abajo, de lo que emerge desde las profundidades de la tierra, es la fuerza capaz de sostener lo que, desde lo alto, sólo está recibiendo embates de furia, violencia y destrucción. Para los antiguos mexicanos, lo que viene de arriba nunca fue impecable y soberano, así como lo que viene de abajo

<sup>1</sup> Leyenda contada por el Subcomandante Insurgente Marcos en la Barranca de los Sauces, en Cuernavaca, durante su recorrido por el país en 2006.

no fue pura miseria y degradación. Como desde cualquier punto de referencia cósmica, de lo alto podía venir lo bueno, pero también lo malo. Hoy, parece que el desastre que padecemos se debe a que los tzitzimime están desatados y desde los altos estratos sociales atacan cruel y arteramente la subsistencia de las mayorías.

Con este contexto vale la pena repensar a fondo el concepto de democracia. En medio de un mundo amenazado permanentemente por fuerzas militares, no podemos pensar, ingenuamente, que por el simple hecho de que se celebren elecciones cada tres o seis años el principio de la democracia aletea sobre nosotros, sobre nuestras decisiones públicas, tal como, según lo dice la Biblia, alguna vez aleteó sobre el mundo el Espíritu de Dios. Esta ingenuidad, pero, sobre todo, el hábito tan arraigado en nuestra *intelligentia* occidental de pensar con los pies tan desapegados del suelo, nos ha conducido a la estupidez manifiesta de una civilización que considera que la democracia puede instaurarse con bombas, tal como, desde una filosofía liberal, se propuso hacerlo en Irak durante los albores de este nuevo milenio.

## REGRESAR A LA RAÍZ DEL SUEÑO

En vez de seguir permitiendo que los propagandistas de la “democracia”, interesados más por usufructuar el poder que emana de un sistema de co-

mercio disfrazado de elección popular, se adueñen irremediablemente del concepto, es nuestro deber acudir a él con la mente abierta y despejada para redescubrirnos, como en un espejo, a partir de la luz que todavía refleja.

Douglas Lummis, en su *Democracia radical*<sup>2</sup> nos alerta que la democracia no es un plan particular de instituciones políticas o económicas, lo que ella describe no es un método, sino un ideal: “No es una institución que existe históricamente, sino un proyecto histórico”. Así vista, la democracia, como cualquier ideal humanamente perseguido, no puede instaurarse desde arriba, pues, en principio, no es un objeto manipulable. No puede ser empleada, desde afuera y desde arriba, al modo como se emplean los instrumentos. Además, si la democracia no es un mecanismo, si no es un dispositivo eficiente de regulación y control de masas, ¿quién podrá tener dominio sobre ella como para hacer que entre en un cuerpo social cuando éste no quiere recibirla?

Por eso, la democracia sólo puede ser radical, o no es democracia. “Radical” en el sentido en que Lummis, a partir del *Oxford English Dictionary*, entiende esta palabra:

Humedad radical, humor, humectación, savia: en la filosofía medieval, el humor o la humedad inherente de manera natural a todas las plantas y animales; su presencia era una condición necesaria para su vitalidad. De ahí *calor radical*<sup>3</sup>.

A contracorriente de esta idea de la democracia como fuerza que desde adentro y desde abajo se manifiesta en el espacio público para darle forma al bien común, la modernidad se ha construido en torno a la institución del Estado (el *Leviatán*) como paradigma de socialización. Al constituirse como un sujeto sin subjetividad real (aunque sí efectiva), con miras a ejercer un monopolio total y conformarse, además, como una entidad abstracta de gobierno, el Estado expropia en su beneficio todos los modos de socialización natural, diferenciada y propios de la gente, con los que ésta ha contado históricamente. El Estado fue convertido en el eje articulador que da estructura a la sociedad entera. Por eso todo proceso social, en la modernidad, depende del Estado. Bajo su lógica convertida en ideología, el Estado cuenta con todos los medios a su disposición para expandir su burocracia y, tal como lo expresó recientemente Enrique Peña Nieto, “domar” todas las relaciones

<sup>2</sup> Lummis, Douglas, *Democracia radical*, Siglo XXI, México, 2002.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 39

sociales al tiempo que aliena a las comunidades y pueblos de sus fundamentos tradicionales. Si alguien se opone a él, se hace efectiva su amenaza permanente: el uso de la llamada violencia legítima.

¿Dónde enfocar hoy la mirada para encontrar una experiencia verdaderamente alternativa al *Leviatán*?

Volteemos hacia Kobani, ciudad al norte de Siria asediada por el Estado Islámico desde hace aproximadamente un año y en donde el heroísmo del pueblo kurdo (al que, con aproximadamente 20 millones de personas, se le suele considerar como el mayor pueblo sin Estado) ha mostrado al mundo la fuerza de una auténtica revolución.

*El Estado fue convertido en el eje articulador que da estructura a la sociedad entera. Por eso todo proceso social, en la modernidad, depende del Estado. Bajo su lógica convertida en ideología, el Estado cuenta con todos los medios a su disposición para expandir su burocracia...*

Recordemos la esperanza mundial desatada en 2011 por lo que en Occidente se llamó la Primavera Árabe, pero que en los propios pueblos que se levantaron para derrocar a las tiranías más longevas del mundo llamaron revolución. La promesa de una transformación profunda estaba ahí desde entonces, pero sólo hasta ahora, en 2015, empieza a mostrar su verdadero rostro. Las y los *peshmerga* (que en kurdo significa “aquéllos que enfrentan la muerte”) son los sujetos sociales en la frontera de un nuevo orden y de un nuevo mundo posible. Las milicianas y milicianos kurdos de las YPG (Unidades de Protección Popular, en sus siglas en kurdo) han puesto un alto al expansionismo terrorífico del Estado Islámico en Irak y Siria. Pero no hay que ver su triunfo, hasta ahora apenas parcial, como resultado de una estrategia militar, sino como el triunfo de una civilización ancestral por encima de las pretensiones esencialmente totalitarias generadas a partir de la idea moderna del Estado, y que, por supuesto, inspira al Estado Islámico. Ahí, en Kobani, desde una defensa enraizada en la resistencia cultural, se puso el alto a los de la bandera negra. Desde ahí volvieron a emerger las esperanzas por la revolución del mundo árabe que tanto han inspirado al mundo desde 2011. Como lo expresó Havin Güneser, periodista y activista del Movimiento de Liberación Kurdo, en Kobani “estamos siendo testigos de algo revolucionario justo cuando

muchos habían sido convencidos de que las revoluciones no son posibles”<sup>4</sup>.

Detrás de la resistencia en Kobani hay una organización política. Las YPG son las fuerzas de defensa que pertenecen al Comité Supremo Kurdo del Kurdistán Sirio. A su vez, atrás de esta organización política hay una clara idea inspiradora, el Confederalismo Democrático del Kurdistán.

#### ABDULLAH ÖCALAN Y EL CONFEDERALISMO DEMOCRÁTICO

El 29 de junio de 1999 Abdullah Öcalan, líder del ahora extinto PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán), fue condenado a muerte en Turquía por terrorismo, separatismo y traición a la unidad del país. El 15 de febrero anterior había sido detenido en Kenia por fuerzas de seguridad turcas. Sin embargo, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo intervino, y así, en octubre de 2002, la pena de muerte le fue conmutada por la de cadena perpetua. A la fecha, este representante del Movimiento de Liberación Kurdo no solamente sigue preso en la isla turca de Imrali, sino que también permanece en las listas de terroristas elaboradas por Estados Unidos y la Unión Europea.

En 1984 el PKK, encabezado por Abdullah Öcalan, levantó una fuerte insurgencia armada en contra del Estado turco y en busca de la conformación de un Estado kurdo independiente. Sin embargo, desde entonces hasta la fecha, la lucha por la liberación del pueblo kurdo ha evolucionado, tanto en sus fundamentos conceptuales como en sus estrategias de lucha. Durante la década de 1990 fue transitando de la lucha armada a un movimiento de resistencia civil. Esto llevó a que en abril de 2002 el PKK anunciara el fin de la lucha armada en Turquía, la renuncia al establecimiento de un Estado kurdo y su cambio de denominación a KADEC (Congreso para la Libertad y la Democracia en Kurdistán).

Por otro lado, a partir de su detención en 1999, Öcalan se convirtió, más allá de su historia como fundador del PKK, en el intelectual que inspira y orienta el sentido de la lucha del pueblo kurdo. Abandonó las tesis marxista-leninistas e, inspirado en las ideas libertarias de Murray Bookchin y Janet Biehl, propuso un nuevo horizonte. Desde entonces, las comunidades kurdas han dicho que

<sup>4</sup> Güneser, Havin, en su ponencia durante el seminario “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista”, del 3 al 9 de mayo de 2015, en CIDECI-Universidad de la Tierra, Chiapas. (Consultado en: [www.radiozapatista.org](http://www.radiozapatista.org), el 26 de junio de 2015).

resisten y resistirán frente al Estado turco (aunque también frente al iraquí, iraní y sirio) con base en un proyecto que expresa solidez y coherencia. Están creando asambleas locales (en pueblos y barrios) y las coordinan en confederaciones. En lugar de usar el nombre *comunalismo* (que se está dando en México a iniciativas parecidas), al proyecto lo llaman *Confederalismo Democrático*.

Se trata de un paradigma social sin Estado, pues el que ha prevalecido desde hace más de dos siglos, el del Estado moderno, se diseñó desde un principio no sólo como un poder monopólico, sino también absoluto. Para decirlo con Abdullah Öcalan, el Estado es un poder que trasciende su base material, los ciudadanos, y asume una existencia por encima de las auténticas instituciones políticas de un pueblo<sup>5</sup>. Para decirlo con mis términos, se trata de una entidad abstracta y dislocada de la sociedad que pretende instaurar un orden desde afuera y desde arriba de ella. Es una ruptura quimérica<sup>6</sup> ideada inicialmente por Hobbes, pero perfeccionada por prácticamente todos los grandes pensadores de la modernidad.

Según Murray Bookchin y Janet Biehl, el confederalismo “es el principio amplio de organización política y social que puede institucionalizar la interdependencia, sin recurrir a un Estado, y conservar al mismo tiempo el poder de las asambleas municipales”<sup>7</sup>. En lugar de constituir un congreso que legisla y un poder central que administra, de lo que se trata es de conformar congresos de delegados (nombrados con encargos específicos) que coordinen las políticas y prácticas de las comunidades miembro en lo que se refiere a su interacción y a sus proyectos compartidos.

Abdullah Öcalan postula que términos como federalismo o autoadministración, tal como se encuentran en las democracias liberales, necesitan ser concebidos de nuevo. La diferencia entre la idea de federación y la de confederación, según el constitucionalista mexicano Felipe Tena Ramírez, consiste en que “las decisiones adoptadas por los órganos de la confederación no obligan directamente a los súbditos de los estados (que la integran), sino que previamente deben ser aceptadas y hechas suyas por el gobierno de cada estado confederado”, lo que no ocurre en una federación,

<sup>5</sup> Cfr. Öcalan, Abdullah, *Democratic confederalism*, International Initiative Edition, London, Cologne, 2011.

<sup>6</sup> Para comprender lo que entiendo por ruptura quimérica, consultar Roberto Ochoa, *Muerte al Leviatán. Principios para una política desde la gente*, Jus-Conspiratio, México, 2009.

<sup>7</sup> Biehl, Janet, con Murray Bookchin, *Las políticas de la ecología social. Municipalismo libertario*, Colectividad los Arnalejos, Virus editorial y Fundación Salvador Seguí, Bilbao, País Vasco, 1998.



Fotografía de Oriol Gracià

en donde “los Estados-miembro pierden totalmente su soberanía exterior y ciertas facultades interiores a favor del gobierno central”. Además, en la federación los estados-miembro no ejercen “un *dominium* sobre el territorio” de su circunscripción (eso que nuestra Constitución llama la propiedad originaria de la nación), “sino (sólo) un *imperium* sobre las personas que se encuentran dentro de los límites de su demarcación”<sup>8</sup>.

La gran virtud del confederalismo democrático propuesto por Öcalan es que se trata de un sistema político con definiciones bien precisas. No se trata de un anarquismo más, de una negación del poder por el poder mismo, sino de una auténtica redefinición del modo como éste se distribuye. A diferencia del sistema político moderno (Estado o *Leviatán*), se trata de un sistema no arbitrario. Es un modelo de acumulación de la experiencia histórica de la sociedad. Mientras que el *Leviatán* fue mitológica y verdaderamente creado de la nada (*ex nihilo*), sirviéndose de los presupuestos de un cristianismo secularizado<sup>9</sup>, el confederalismo corresponde con el crecimiento natural de las

<sup>8</sup> Tena Ramírez, Felipe, *Derecho constitucional mexicano*, ed. Porrúa, 30ª. edic., México, 1996, pp. 113 y 190.

<sup>9</sup> Ver nuevamente Roberto Ochoa, *op. cit.*

sociedades a partir las relaciones auténticas que se establecen entre ellas.

Desde tiempos antiguos, la gente siempre ha formado grupos sueltos de clanes, tribus u otras comunidades con cualidades federales –dice Öcalan–. De esta manera eran capaces de conservar su autonomía interna. Incluso el gobierno interno de los imperios empleó diversos métodos de auto administración para sus diferentes partes, que incluían autoridades religiosas, consejos tribales, reinos e incluso repúblicas. Por lo tanto es importante comprender que incluso los imperios aparentemente centralistas siguieron una estructura organizacional confederada<sup>10</sup>.

El Estado moderno, según Öcalan, debe ser entendido como el máximo de poder jamás alcanzado, pues el proceso de monopolización en sus manos, de todos los niveles de la actividad social, no tiene parangón en la historia.

El Estado nación es en sí mismo el más completo y desarrollado monopolio. Es la más de-

<sup>10</sup> Öcalan, Abdullah, *op. cit.*, p. 23. Las traducciones del inglés son mías.



sarrollada unidad de monopolios, tales como los de comercio, industria, finanzas y poder. Incluso uno debería pensar en el monopolio ideológico como una parte indivisible del monopolio del poder<sup>11</sup>.

¿ANARQUISMO? ¿SOCIALISMO? ¿IZQUIERDA?

La crisis de la civilización occidental que tenemos enfrente nos obliga a concebir nuevas ideas y nuevos modelos sociales. Nuestros referentes conceptuales, hoy presos de un mundo leviatánico, tienen que cambiar si aspiramos a vivir sin el monstruo sobre nuestras cabezas. En este sentido, conceptos que han sido tan útiles para la resistencia popular y la lucha democrática tendrían que dar lugar a nuevas ideas y conceptos que nombren lo que en serio queremos.

*Para tener posibilidad de futuro es tiempo de que abandonemos al Estado como eje de estructuración social y confiemos en la democracia como fuerza vital de organización política.*

En el Confederalismo Democrático, explica Öcalan, no hay cabida para la disputa por el liderazgo de la legitimidad ideológica, pues a diferencia de lo que ocurre con la lógica del Estado, no hay lugar para la lucha por la hegemonía. El proceso democrático se desarrolla solamente frente a los problemas de la gente.

Durante el Foro Social Mesopotámico de septiembre de 2011 en la ciudad de Diyarbakir, la ciudad kurda más grande de Turquía, Kürsad Kiziltug, inspirado en la lucha de liberación kurda, argumentó que la histórica enemistad entre anarquismo y socialismo pertenece al pasado. El socialismo y el anarquismo provienen de la misma raíz del siglo XIX. Dijo que Proudhon y Bakunin disputaron sobre preferencias estratégicas, pero que el nuevo anticapitalismo, que deriva del movimiento zapatista de 1994, y posteriormente del movimiento de Seattle de 1999, ya no necesita esos debates. “La gramática de la política ha cambiado”. El Movimiento de Liberación Kurdo avanza en este sentido, “ha evolucionado de un movimiento separatista tradicional a un movimiento anticapitalista de democracia directa”, con apoyo de una amplia variedad de reivindicaciones democráticas<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>12</sup> Biehl, Janet, *Conference Report: The Mesopotamian Social Forum*, septiembre 20-25, 2011. (Inédito).

Frente a las múltiples disputas ideológicas que puedan surgir en el camino, me parece que podemos encontrar en la propuesta de Douglas Lummis sobre la *democracia radical* una postura con principios claros. En la introducción a su libro, Lummis explica la incomodidad que experimentó como activista social que, desde la década de 1960, nunca pudo cruzar el umbral para convertirse en marxista. “En la política activista de ese entonces, el marxismo siempre se interpretaba como la posición de *izquierda* de una democracia, es decir, como más *radical*”<sup>13</sup>. La extraordinaria influencia que esa metáfora espacial, que data de la Revolución francesa (izquierda-centro-derecha), ha tenido sobre el modo de organizarse políticamente, ha hecho que la postura política que se encuentra ubicada entre otras dos aparezca como una especie de ambigüedad o tibieza, sin claridad en los propios principios y sin definición. En este contexto Douglas Lummis propone el concepto de *democracia radical* para reorganizar esta imagen espacial. Comprender a la democracia como la posición radical haría que las interrelaciones políticas aparecieran bajo una nueva luz.

La palabra *radical*, además, no sugiere un movimiento lateral hacia un extremo (como sí ocurre con la palabra *izquierda*), sino uno directamente hasta la fuente. Según el significado develado por Lummis a partir del *Oxford English Dictionary*, lo radical es la fuerza vital que, desde la raíz, recorre el tallo o la columna y sostiene a la planta o al animal. La democracia radical es, en este sentido, “la fuente vital de energía en el centro de toda política viviente”.

Para tener posibilidad de futuro es tiempo de que abandonemos al Estado como eje de estructuración social y confiemos en la democracia como fuerza vital de organización política.

En México, tenemos que dejar de “andarnos por las ramas” (permitiendo que los “propagandistas de la democracia” se adueñen irremediablemente de ese principio por el cual los pueblos se convierten en forjadores de su propia historia) y regresar a la “raíz” para, desde ahí, hacer que esa savia vital, el humor que recorre nuestros cuerpos y les da su fuerza, tenga el impulso suficiente que nos permita hacer frente a las amenazas. Tenemos que pensar, seriamente, en que el techo del mundo se nos puede venir encima y que requeriremos, entonces, la fuerza del árbol en que Quetzalcóatl y Mayahuel se convirtieron para, como dicen los zapatistas, “poner al mundo cabal”. 🌱

<sup>13</sup> Lummis, Douglas, *op. cit.*, p. 19.

# LA PARADOJA DEL VOTO

Jean Robert

*Los antiguos atenienses dejaban a la suerte de los dados la tarea de designar a sus jueces y gobernantes. En este sentido, lo que llamamos azar –dice Jean Robert–, está incorporado a las instituciones de base de la sociedad. Hoy, elegirlos de esa manera tal vez sería aventurado, pero no parece serlo más que con las votaciones. En este artículo, el autor analiza cómo la democracia se ha convertido en un concepto vacío, igual que un holograma, que tiene una estructura con forma pero sin sustancia, lo cual convierte al voto en una estructura paradójica.*

ENTRE 1975 Y 1979 TUVE la oportunidad de pasar varios meses en París colaborando sucesivamente en dos proyectos editoriales con Jean-Pierre Dupuy, el entonces economista matemático que se volvió filósofo bajo las influencias de Iván Illich y, luego, de René Girard. Sin realmente fusionarme con el medio parisino, conocí a varios pensadores políticos franceses, tanto en el Centro de Epistemología Aplicada (CREA), fundado por Dupuy en la *École Polytechnique*, como en la sala de reunión de la revista *Esprit*, en conferencias organizadas en Cersy-la-Salle, y en debates sobre “la izquierda y el cambio social” en les Hauts de Belleville. En tanto a la mención de un autor parisino más joven, Olivier Rey, exterior al grupo de reflexión en el que gravita Dupuy, mis reflexiones se basan en un encuentro personal en Lausanne, en casa de Jean-Michel Corajoud, en abril de este año.

EL DIVORCIO ENTRE LA FORMA Y LA SUSTANCIA DE LA DEMOCRACIA

El estilo de este artículo se desprende del estilo de la reseña, en este caso de una reseña sobre una conversación de varias voces, aunque domina en ella la de Jean-Pierre Dupuy, excelente sintetizador del pensamiento de sus colegas.

Quizá mi principal aportación sea la advertencia que sigue. En Francia, la reflexión sobre la política –o *le politique*, “lo político”, como les gusta decir a mis amigos franceses– y su íntima relación con la

cuestión de la democracia, representa una tradición de siglos, muy anterior a la Revolución francesa. Por ejemplo, Montesquieu, en 1748, se preguntaba si en una democracia –una posibilidad aún fuera de la realidad política francesa– convenía más escoger a los gobernantes por elección o por sorteo. Su respuesta fue que la elección conviene a los regímenes aristocráticos, y el sorteo –la “elección por el azar”– a las democracias pasadas y por venir. Así pensaban también los fundadores de la *isonomía* ateniense, que no usaban el término de democracia.

En el proyecto de este número de *Voz de la tribu*, se menciona un artículo de José Woldenberg, titulado “Rutina con sentido democrático”. Creo que mi relativa familiaridad con filósofos políticos franceses me permite intuir a qué se refiere: en las grandes democracias modernas, la forma y el contenido no coinciden y la democracia se ha convertido en una rutina formal sin contenido o sustancia. Esto no quiere decir que, en las macrodemocracias realmente existentes, hubiera que esforzarse por volver a re-unir la forma y el contenido. No. Significa que la forma vuelta rutina del proceso democrático es lo que nos queda, porque toda la supuesta sustancia de la democracia, todos los supuestos contenidos han sido o serán desmitificados. ¡Seamos adultos! Dejemos de pedir que los mecanismos formales tan bien aceitados del aparato electoral tengan sustancia, parecen decir los partidarios de las democracias realmente existentes.

No creo que en México haya habido, anterior a la mitad del siglo XIX, una reflexión sobre la cuestión de la democracia y sus íntimas ligas con “lo político”. Esto quiere decir dos cosas. La primera es que la cuestión de la democracia –que en mi modesta opinión es inseparable de la cuestión de “lo político” desde Solón (650[?]-559 a. C.) y Clístenes (570- 508 a. C.)–, no ha empapado el pensamiento filosófico mexicano como impregnó el pensamiento francés. Por lo tanto, la idea de democracia en México a partir del siglo XIX era básicamente una idea importada. En otras palabras, en México, el formalismo democrático –que es todo lo que tenemos como democracia formal– no tiene las cartas de nobleza que tiene en Francia. Para decirlo en pocas palabras: no hay ni un Montesquieu, ni un Jean-Jacques Rousseau, ni un Benjamín Constant en la tradición filosófica mexicana anterior al siglo XIX.

---

*Creo que hay una escala en la que la forma y la sustancia de la democracia pueden cohabitar, pero creo también que esta cohabitación o reconciliación es imposible en los macroproyectos políticos calificados democráticos.*

---

La segunda es que esto es precisamente lo que torna cuestionable la aplicación literal de ideas francesas a la política mexicana, y con esto, mi propio artículo. Trataré de explicarlo con mis palabras. Creo que la parte de este artículo más cercana a una reseña establece claramente que hoy la política democrática es puramente formal, insisto: es pura forma. Con su concepto de voluntad general, Rousseau pensaba tocar el fondo o la sustancia de la democracia, pero este concepto ha sido “desmitologizado”. Pero precisamente el carácter tambaleante de la democracia formal en nuestro país nos permitió tener brotes locales de sustancia democrática en lo que llamamos el tejido social, las redes sociales, las relaciones informales de soporte mutuo y la Selva Lacandona. Para repetir mi argumento en un escorzado simplista: la debilidad y la falta de credibilidad de la forma democrática sin contenido tiene como contraparte la fuerza de brotes de contenido o de sustancia sin forma. Pero esto, que yo veo como una esperanza razonable, es a lo que parecen temer pensadores políticos como Enrique Krauze.

Otra aportación personal es haber entrelazado mis recuerdos de debates franceses con un tema casi por completo ausente en ellos –con excepción de Olivier Rey–: el tema de la escala adecuada, de la proporción justa, del tamaño de una democracia. Creo que hay una escala en la que la forma y la sustancia de la democracia pueden cohabitar, pero creo también que esta cohabitación o reconciliación es imposible en los macroproyectos políticos calificados como democráticos. Como los seres vivos, la democracia, cuando tiende a manifestarse como un hecho, lo que según mi opinión no ocurre en Francia ni en México y menos en Estados Unidos, es un fenómeno variable con su escala, o, mejor dicho, cuya naturaleza cambia cuando cambia su escala.

Pasemos a la parte “reseña” de este artículo.

#### EL EJERCICIO DE LA “VOLUNTAD POPULAR” DEBILITA LAS REDES SOCIALES

La democracia realmente existente es, en esencia, un ritual cuya eficacia depende de la participación del gran número y *del respeto de las formas*, que tienen prioridad sobre *el contenido*, fondo o *sustancia*. Dupuy cita a Claude Lefort, quien en su texto “La cuestión de la democracia”, escribe:

Nada expresa mejor la paradoja de la democracia que la institución del sufragio universal. En el momento preciso cuando la voluntad popular pretende ejercerse y el pueblo actualizarse expresando su voluntad, se aflojan las solidaridades sociales. El ciudadano es separado de las redes sociales y *convertido en unidad de la contabilidad electoral. El número sustituye a la sustancia*<sup>1</sup>.

Dupuy apunta que:

[de] la misma manera que el mercado y el sistema de los precios reducen la vida colectiva a una contabilidad de valores (...), el acto político esencial de una democracia, la elección de los gobernantes, se reduce a un conteo de votos (...).

Para que esta reducción sea posible, las relaciones que mantienen la coherencia de los diversos componentes de la sociedad tienen que desaparecer temporalmente. Consecuencia: en el momento en que se expresa la voluntad popular se aflojan los tejidos sociales y amenazan con colapsar. Éste

<sup>1</sup> Lefort, Claude, “La question de la démocratie”, *Essais sur la politique*, Seuil, París, 1986. Subrayado por Dupuy.

es el momento en que la democracia puede bascular en el totalitarismo. Si, finalmente, esta reseña de algunas tendencias de la filosofía política francesa no es totalmente inútil, entonces es una advertencia del peligro que correremos en 2018.

#### EL PROBLEMA TEOLÓGICO-POLÍTICO

Dupuy cita a otro pensador político francés, Marcel Gauchet, que analizó un dilema de la democracia ligado a la paradoja del voto: *la inquietante proximidad entre el ideal democrático y sus derivas totalitarias* y buscó las condiciones de un funcionamiento democrático viable<sup>2</sup>. Esto lo llevó a reformular lo que Dupuy llama “el problema teológico-político”. Cuando la religión determinaba abiertamente la sociedad, los individuos imaginaban que el orden social y su sentido se debían a una voluntad superior, exterior a la de ellos. En contraste, la modernidad considera que los seres humanos son los creadores de las leyes y de las formas sociales. La exterioridad del hecho social es “interiorizada” y, con ello, “la división de la sociedad de sí misma que caracteriza la lógica de lo sagrado es importada en el interior de la sociedad”<sup>3</sup>. Se pudo esperar que esta interiorización de la división entre el orden de lo sagrado y el orden social pudiera llevar a una reapropiación total del ser colectivo por sí mismo. Pero tal expectativa es precisamente el gran peligro de la democracia, inseparable de la amenaza de su caída en el totalitarismo. La razón más evidente es que en una macrodemocracia esta reapropiación del colectivo “por sí mismo” no se podría realizar sin aparatos destinados a ello. Pero la historia nos obliga a invertir los términos del debate: no faltan ejemplos de personajes (el Caudillo, el *Duce*, el *Führer*) que pretendieron ser instrumentos –en nombre del “pueblo”– de esta apropiación del colectivo por sí mismo.

La absoluta soberanía del pueblo sobre sí mismo tendría que generar su contrario: la enajenación más completa de esta soberanía por la concentración de un poder vuelto ilimitado y arbitrario *en un lugar radicalmente extraído del resto de la sociedad*<sup>4</sup>.

Mientras el soberano fue un príncipe, el poder tenía cuerpo y lugar. En la democracia, el lugar del poder se vuelve un lugar vacío. La democracia

<sup>2</sup> Gauchet, Marcel, *Le Désenchantement du monde*, Gallimard, París, 1985.

<sup>3</sup> Dupuy, Jean-Pierre, p. 190.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, p. 191, énfasis mío para aludir al peligro que corre actualmente la forma de la democracia en México.

prohíbe a los gobernantes apropiarse del poder. Su ejercicio se debe poner en juego periódicamente. Ningún individuo o grupo puede ser consustancial con el poder, cuyo “lugar” ha de quedar vacío. “Sería un error pensar que, porque emana del sufragio universal, el poder reside *dentro* de la sociedad”<sup>5</sup>. Nadie, ni siquiera el “pueblo unánime”, puede representar la voluntad general. Durante un tiempo limitado, el jefe de Estado ocupará un lugar protegido por la “voluntad general” sin que pueda jamás identificarse con ella. El antropólogo y filósofo Lucien Scubla define así al jefe de Estado democrático: “Ni jefe supremo ni representante del Soberano, es el guardián de un lugar vacío en donde nadie puede hablar, porque nadie lo puede ocupar”<sup>6</sup>.

El lugar vacío de la democracia coincide con la ausencia de contenido, la “sustancia invisible” alrededor de la cual se estructura el orden social y político. Sin embargo, “[para]adquirir su eficacia, la forma pura del ritual necesita una sustancia (el interés común, la voluntad general, la justicia, etcétera), pero bajo la condición que nadie pueda hablar en su nombre ni decir lo que es”<sup>7</sup>.

#### REPLANTEAR LA CUESTIÓN DE LA SUSTANCIA O DEL CONTENIDO DE LA DEMOCRACIA

La crítica ha desmitificado estos contenidos. Todos saben hoy que el interés común, la voluntad general y la justicia son mitos que disfrazan el hecho de que la voluntad de los gobernantes no es algo más que su voluntad particular. La mentira fundadora de las macrodemocracias modernas es que todos creen –o juegan a creer– que tienen sustancia. Como no es cierto, lo único que se puede y debe preservar es la forma. Entonces, si tal es la naturaleza paradójica de la democracia, las sociedades democráticas deben enfrentar una pregunta vertiginosa: “¿Cuáles instituciones o procedimientos se encargarán de la sustancia?”<sup>8</sup>. Ni las autoproclamaciones de espíritu democrático de los candidatos ni los intentos de nuevos “pactos

<sup>5</sup> Lefort, Claude, *op. cit.*

<sup>6</sup> Scubla, Lucien, “Est-il possible de mettre la loi au-dessus de l’homme? Sur la philosophie politique de Jean-Jacques Rousseau”, Dupuy, Jean-Pierre, *Introduction aux sciences sociales: logique des phénomènes collectifs*, Ellipses, París, 1992, pp. 105-143.

<sup>7</sup> Dupuy, Jean-Pierre, *op. cit.*, p. 193. Por una especie de *horror vacui*, el vacío interno de la forma democrática puede atraer un contenido ajeno a la democracia: el totalitarismo político y, hasta hace poco, algo posiblemente más radical y antidemocrático: la dictadura del pensamiento único, llamado “economía”, como lo demuestra el drama griego contemporáneo.

<sup>8</sup> *Ibid.*



democráticos” pueden devolver a la democracia formal su sustancia perdida. En temas de debate tan esenciales como los peligros de la tecnología, la disuasión del uso de armas de destrucción masiva o el deterioro ambiental, el llamado a la democracia sirve de coartada a la ausencia de reflexión.

#### RELACIÓN ENTRE EL PROCEDIMIENTO DEMOCRÁTICO Y EL AZAR

El procedimiento del voto, tan banal en apariencia, mantiene con el azar relaciones muy extrañas “que recuerdan [invirtiendo su sentido] este otro hecho sorprendente: el papel de [lo que llamamos] el azar en las prácticas y creencias religiosas”, pero que los no modernos llaman poder divino, Providencia o armonía cósmica. En las sociedades no modernas, lo que llamamos azar está incorporado a las instituciones de base de la sociedad. Fieles al principio de *isonomía* (misma regla para todos), los antiguos atenienses dejaban a la suerte de los dados la tarea de designar a sus jueces y gobernantes. En ocasiones, usaban para ello una “máquina de lotería” llamada *klèrotèrion*. En el siglo XVIII, Montesquieu aun escribió que “la suerte es una manera de elegir que no aflige a nadie: deja a cada ciudadano una esperanza razonable de servir a la patria”.

Si el problema político fundamental es “¿cómo hacer para que una diversidad de opiniones y de intereses siempre potencialmente en conflicto tome la forma de algo que se parezca a una unidad pacificada?”<sup>9</sup>, la religión aportaba una solución que apelaba a una exterioridad fundadora. La modernidad puso fin a esta lógica religiosa y quiso descansar los principios, las leyes y normas de la ciudad sobre los recursos internos del mundo humano.

#### LA ENSEÑANZA DE LA ELECCIÓN AMERICANA DE NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 2000

Lo que volvió tan particular la situación que resultó de esta elección es que el margen de error incompreensible fue superior al umbral crítico que da la victoria a un campo o al otro. “Todo ocurrió como si la decisión dependiera de aquello que escapa a la observación”. La situación estaba realmente más allá de todo poder de decisión humano. “Una causa tan pequeña que es imposible de conocer y que determina un resultado tan considerable que la selección del soberano más poderoso

<sup>9</sup> Dupuy, Jean-Pierre, *op. cit.*, p. 164.

del mundo es la caracterización misma del azar”<sup>10</sup>. Abunda Dupuy: “La democracia moderna nunca se parece más a lo que ambiciona ser que cuando se parece a una gigantesca lotería”<sup>11</sup>.

Ese año (2000), ciudadanos del estado de Nuevo México propusieron introducir abiertamente la “elección” por sorteo en las elecciones estadounidenses, usando modernas máquinas de azar, semejantes a las de Las Vegas, como *klèrotèria*<sup>12</sup>. Esta propuesta, que vuelve a los fundamentos de las prácticas democráticas, provocó la hilaridad de comentaristas sin cultura política. Tengo la tentación de hacer esta propuesta en el contexto mexicano. No creo que sea tomada en serio, pero la mantengo para poner en evidencia, en contraste, lo aleatorio y la poca seriedad de los procedimientos electorales actuales, y el costo ridículamente alto de las campañas electorales y del voto.

#### LA ESCALA DE LAS ASAMBLEAS POLÍTICAS

Se ha dicho que la democracia de los atenienses –o la *isonomía*, como decían ellos– era una república de machos. Sólo eran ciudadanos los varones libres nacidos de padres atenienses. Cuando celebraban sus asambleas en el *Pnyx*, la extensión de éstas no superaba el alcance de la voz humana. La relación ciudadana era una relación de proximidad física en la que podía nacer la acción, considerada superior a todas las otras actividades, empezando por la *banausia*, actividad de mantenimiento generalmente servil, pero también a la *obra*, la actividad dotada de un fin (*telos*) del artesano, del artista y del poeta<sup>13</sup>. La asamblea cívica era el lugar del “entusiasmo”, el momento de posible inspiración del que hacía uso de la palabra. Este momento se calificaba también como de *energeia*, la actualización en un ciudadano de algo que sólo había sido potencial en él. Esta *energeia* –que evito llamar energía porque no tenía nada que ver con el concepto físico del mismo nombre–, era la sustancia de las asambleas en las que se tomaban las decisiones que orientaban el destino de la ciudad.

Existe cierta escala en la que la forma y la sustancia de la democracia pueden coincidir. Rebasada esta escala, lo que manifiestan las asambleas políticas ya no es la *potencia* de los ciudadanos, sino el poder de los políticos, su *potestas*, es decir su capacidad de manipular a los otros para transfor-

<sup>10</sup> *Op. cit.*, pp. 181, 182.

<sup>11</sup> *Op. cit.*, p. 183.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p. 182.

<sup>13</sup> Ver Dupuy, Jean-Pierre; Robert, Jean, *La trahison de l'opulence*, París: PUF, 1975, pp.87-89.



Discurso fúnebre de Pericles, Philipp von Foltz, 1877

marlos en instrumentos de sus obras<sup>14</sup>. La política democrática, a partir de cierto umbral crítico, sólo puede ser un muro de contención que mantenga vacío el lugar del poder para que nadie se apropie de él. Esta contención se vuelve particularmente difícil cuando lo que quiere ocupar el lugar que tiene que permanecer vacío no es un tirano de carne y hueso, sino un pensamiento hegemónico, como lo es la economía, por ejemplo.

El pensador que entendió más claramente la morfología de la política y propuso un análisis dimensional del umbral a partir del cual la democracia pierde su sentido y su contenido, fue Leopold Kohr<sup>15</sup>. Uno de los mejores comentaristas de Kohr es el mexicano Roberto Ochoa<sup>16</sup>. Como también es autor de un texto en este número de *Voz de la tribu*, debo abstenerme de citar demasiado. Sólo diré que admiro su libro. En 2014, Olivier Rey intentó introducir el argumento de la escala adecuada y de la medida justa en la tradición filosófico-política francesa, y creo que su ensayo fue bien recibido. Lo encontré en Lausanne, el 12 de abril de 2014. Cito una frase característica de su libro:

<sup>14</sup> Ver Rahnema, Majid; Robert, Jean, *La potencia de los pobres*, Actes Sud, Arles, 2008, traducción al español disponible en la Universidad de la Tierra de San Cristóbal.

<sup>15</sup> Kohr, Leopold, *The Breakdown of Nations*, Routledge and Kegan Paul, Londres, Nueva York, 1957.

<sup>16</sup> Ochoa, Roberto, *Muerte al Leviatán. Principios para una política desde la gente*, Jus-Conspiratio, México, 2009.

Para hablar de la medida justa, los griegos disponían de muchas palabras: *logos*, *metron*, *harmonia*, *summetria*, *emmelia*, que definen respectivamente el tono justo en el canto, la modulación armoniosa de la voz en un discurso, la justa proporción, la armonía, la gracia<sup>17</sup>.

La tradición filosófica francesa, tan aficionada a los helenismos, hasta la fecha, ha dejado la cuestión del tamaño de la democracia, de su justa medida y de la proporcionalidad en la mancha ciega de su visión. Ha ratificado la esencia puramente formal del proceso democrático, excluyendo la posibilidad de su re-unión con su sustancia en una democracia de tamaño justo. En otras palabras, no ha visto que el divorcio de la forma y de la sustancia de la democracia es un fenómeno a escala. Y es precisamente en México, país alejado de la tradición francesa, que la sustancia de la democracia volvió a encontrar su forma en comunidades de tamaño justo. Hablo de los zapatistas y de la exigencia ética de reconocer su aportación. En agosto de 2013 me invitaron a su escuelita. Los campesinos maestros nos hablaron de una práctica para la que no existen manuales ni recetas. Su ejemplo me entusiasmó. 🇲🇽

<sup>17</sup> Rey, Olivier, *Une question de taille*, Stock, París, 2014, p. 195.



# LA FARSA DE LA DEMOCRACIA LIBERAL

Miguel Albarrán

La mayoría de los autores que convergen en este número de Voz de la tribu están de acuerdo en que la construcción de nuevas formas de organización para elegir a los representantes de la sociedad requiere, en primera instancia, un proyecto incluyente, que abarque todos los sectores sociales y tome en cuenta sus necesidades. En las siguientes páginas, Miguel Albarrán indaga cómo las élites políticas y económicas, así como ciertos medios informativos, han generado una democracia de los “poderosos” que coloca a la sociedad en un segundo plano, lejos del bien común.

## EL CONTEXTO Y LA IDEA DE DEMOCRACIA

LA BARBARIE QUE DEJÓ SU HUELLA EN EL SIGLO XX amenaza nuevamente nuestro futuro.

Vivimos un partaguas civilizatorio –escribe Javier Sicilia– en el que las construcciones históricas que señorearon al mundo desde la Revolución francesa: Estado liberal y sus variantes totalitarias –incluyo en ellas al mercado, tal y como hoy los Estados liberales lo conciben y lo protegen– entraron en crisis y se desmoronan como un día se desmoronaron el imperio romano, el mundo feudal, las monarquías absolutas y esas variantes terribles del Estado hobbesiano: el fascismo y el soviétismo. La crisis de esas instituciones es, con sus características particulares, global<sup>1</sup>.

En el marco de ese proceso de decadencia, el discurso sobre la democracia, postulado por una clase política hoy carente de toda credibilidad y legitimidad, ha cobrado una presencia y pertinencia cada vez mayor en el actual momento histórico. En efecto, de cara a la agudización de los distintos

fenómenos destructivos asociados a la crisis global que señala Sicilia, se plantea la urgencia de construir alternativas a la exclusión económica, política y social, que tengan como principio fundante la convivencia democrática.

El concepto de democracia, definido como *poder del pueblo* en la antigua Grecia, ha tenido múltiples significados a lo largo de la historia. Pero, en esencia, la democracia se ha definido y practicado en función de los límites impuestos a los derechos ciudadanos desde el poder, sea éste religioso, político, militar, económico o de cualquier otra índole. La eliminación, reducción o ampliación de esos límites generalmente ha sido resultado de demandas y luchas populares, antes que de iniciativas o concesiones del poder.

Norberto Bobbio<sup>2</sup>, por ejemplo, se refiere a la democracia como “un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen quién está autorizado para tomar decisiones colectivas y bajo qué procedimientos”. Para Alain Touraine<sup>3</sup>, “la democracia es el reconocimiento del derecho de los individuos y de las colectividades a ser los actores de su historia, no a verse liberados solamente de

<sup>1</sup> Sicilia, Javier, “Krauze y el diálogo desde la Conspiratio”, *Revista Proceso*, núm. 1841, México, febrero de 2012, p. 72.

<sup>2</sup> Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México, 1996, p. 24.

<sup>3</sup> Touraine, Alain, *¿Qué es la democracia?*, Ediciones Temas de hoy, Madrid, 1994, p. 47.



sus cadenas. El régimen democrático es la forma de vida política que da mayor libertad al mayor número, el que protege y reconoce la mayor diversidad posible”. Noam Chomsky<sup>4</sup>, afirma que la democracia tiene un significado real y otro que se utiliza con propósitos de control ideológico, según sea que ofrezca posibilidades reales de que la generalidad de la población juegue un papel significativo en las decisiones sobre los asuntos públicos, o que sean las “leyes del mercado” las que impongan tales decisiones sin interferencia alguna de la población.

*Las recientes elecciones intermedias en nuestro país son un ejemplo fehaciente de la capacidad de los medios de comunicación de masas para lograr tales propósitos. Igual sucedió con las elecciones presidenciales de los últimos 30 años...*

El significado real al que se refiere Chomsky es el que las élites en el poder consideran una amenaza y, por tanto, el que se empeñan en impedir. Con este propósito, utilizan como punto de partida el razonamiento excluyente predominante en las primeras revoluciones democráticas modernas de mediados del siglo XVII, el cual, aunque más refinado, persiste casi invariable hasta el presente: la población es ignorante por naturaleza; permitir que los ciudadanos tengan alguna influencia sobre los asuntos públicos sería un desastre para los que controlan el poder y el privilegio. Toda sociedad debe ser administrada por aquellos “hombres de virtud” que tienen el derecho natural a “mandar” y regir las instituciones de una democracia liberal.

Pablo González Casanova ha señalado que quienes construyen la democracia definen y delimitan el concepto y la realidad. Así, por ejemplo, la sociedad esclavista que construyó la democracia griega o romana, excluyó a los esclavos y a las mujeres. En este sentido, el vocablo democracia ha estado permanentemente ligado a un concepto oligárquico, elitista o de exclusión, de tal forma que “ni el nacionalismo revolucionario, el populismo o el clientelismo, construyeron conceptos y realidades de naciones, pueblos y democracias sin marginación o exclusión de las mayorías de los habitantes”<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Chomsky, Noam, *Piratas y emperadores: terrorismo internacional en el mundo de hoy*, Ediciones Bailen, Barcelona, 1996.

<sup>5</sup> González Casanova, Pablo, *La democracia de todos*, Editorial Democracia sin exclusiones ni excluidos, Caracas, 1998, pp. 26-28.

#### LA DEMOCRACIA REALMENTE EXISTENTE

Con el derrumbe del socialismo real, la democracia liberal se impuso como hegemónica en el mundo, de tal manera que cuando hoy se habla de “democracia”, se hace referencia, en general, a este tipo de organización política que, como democracia realmente existente, presenta una característica sustancial: su lejanía de los principios originales formulados por los padres fundadores.

El primero de ellos es que las leyes nacen de la lucha de opiniones y argumentos. Hoy, el lugar de esta lucha lo ha tomado el cálculo pragmático de intereses económicos y oportunidades de poder, mientras que en la relación del poder político con las masas domina la manipulación de liberada mediante el símbolo, aquello que Noam Chomsky<sup>6</sup> llama propaganda orientada al “control del pensamiento”, esto es, a asegurar que la población respaldará las decisiones tomadas por sus clarividentes líderes políticos.

El primer señalamiento es más que evidente. En cuanto al segundo, es revelador, por ejemplo, el papel que juega la propaganda en las campañas políticas electorales: convencer a los ciudadanos del papel legitimador de la democracia representativa y de la bondad de los partidos políticos y sus candidatos e, incluso, revertir el voto en el sentido más conveniente para la clase gobernante y los poderes fácticos.

Se puede controlar a la masa por la fuerza o moldeando sus opiniones; en este sentido, los medios electrónicos tienen un papel central, puesto que en el mundo moderno son los encargados de presentar una imagen de la vida tal como habría que vivirla según el punto de vista de los que mandan. Impedir que la gente tome el control de sus vidas y que preste atención a los asuntos públicos distrayéndola banalmente con cualquier asunto, es el propósito central de la propaganda mediática.

Las recientes elecciones intermedias en nuestro país son un ejemplo fehaciente de la capacidad de los medios de comunicación de masas para lograr tales propósitos. Igual sucedió con las elecciones presidenciales de los últimos 30 años, en algunas de las cuales llegaron al extremo de legitimar descarados fraudes electorales. En uno y otro caso, todo fue simbólico, emocional. Se trataba, como siempre, de crear mitos –en el más puro sentido antropológico–, contando la misma historia, repitiendo hasta la saciedad quién es el bueno y quién es el malo, qué es lo que conviene o no al país

<sup>6</sup> Chomsky, Noam, *Perspectivas sobre el poder*, Editorial El Roure, Barcelona, 2002.



Marcha Nacional contra la Imposición. Guadalajara, 2012. Fotografía de Marte Merlos

según la visión de quienes se consideran sus dueños. Tal es el paradigma común de las campañas políticas en la cultura cibernética.

El hecho de que en la práctica los partidos representen intereses políticos y económicos particulares y no proyectos de nación a debatir, y la visión de que las mayorías son una clientela de mercado a la cual hay que manipular y controlar mediante la debida construcción del consenso, convierten al parlamento de la democracia liberal en un pedestre instrumento técnico de repartición del poder entre las diversas fracciones de la clase dominante y a la política en una vulgar técnica de mercado.

Si esto es cierto para el parlamento, institución por excelencia de la democracia formal, lo mismo puede observarse respecto del mecanismo de división de poderes –otro principio de la democracia liberal–, que constituye, a su vez, el eje del Estado de derecho burgués.

Si nos remitimos a la realidad del principio de la división de poderes en nuestro país, es obvio que poco tiene que ver con sus postulados originales. Bajo el control absoluto de la oligarquía, ese principio es sagrado en el discurso político: se acata pero no se cumple.

Hay, en términos reales, un tercer principio que nos remite a una característica de las democracias liberales del nuevo paradigma político

mundial, que John Locke llamó el “poder prerrogativo” y que se puede considerar como un cuarto poder dentro del sistema de dominación de la burguesía; una cuarta facultad política que nace de la imposibilidad de prever “todas las incidencias y necesidades que pueden afectar al interés público, lo mismo que hacer las leyes de manera que no resulten dañinas cuando se aplican con rigor inflexible en todos los casos y con todas las personas que caen bajo su acción”<sup>7</sup>.

Este principio del poder político burgués –separado de la ley del bien común y de la ética pública– se ha convertido en elemento constitutivo de la democracia liberal, como lo demuestra la tendencia cada vez más marcada de las instituciones del Estado a actuar al margen de la ley con una violencia que ha borrado las fronteras de lo humano, en aras de la maximización del poder y del dinero<sup>8</sup>.

Este “cuarto poder”, junto con elecciones fraudulentas o ilegítimas para gobernar al margen de los intereses mayoritarios e imponer una única visión del mundo –los ejemplos en el caso de Latinoamérica y México son incontables–, son, de

<sup>7</sup> Locke, John, *Ensayos sobre el gobierno civil*, Ediciones Gernika, México, 1995, p. 135.

<sup>8</sup> Sicilia, Javier, “La absurda violencia del Leviatán”, *Voz de la tribu*, revista de la Secretaría de Extensión de la UAEM, núm. 3, febrero-abril, 2015, p. 15.



Don Saúl Roque, en la 1ª Asamblea Regional rumbo al Congreso de los Pueblos de Morelos. Fotografía de Derechos Civiles UAEM

hecho, los mecanismos de dominación y control más utilizados por las élites en el poder.

Otro elemento de la política burguesa que debe ser tomado en cuenta es la eticidad de la sociedad política, tal como la concibió Hegel. Para Hegel, el Estado representaba el momento ético de la vida nacional. En palabras de Roberto Ochoa<sup>9</sup>, "...el Estado es, nada más y nada menos, la institución cumbre, la madre del resto de las instituciones en el punto final de este proceso civilizatorio". Hegel entendía que la polarización de la sociedad burguesa en ricos y pobres era resultado de sus insuperables antagonismos de clase. De ahí su idea del Estado como garante del bien público frente a los intereses particulares, idea que dejaba ver que entonces, como ahora, la ley de la civilización capitalista es, en esencia, la ley de la selva.

A la luz de estos principios, los Estados-nación y sus democracias aparecen como encarnación caricaturesca del ideario original de los clásicos. Los Estados-nación, lejos de representar el bien común, se han convertido en botín de intereses oligárquicos que los usan como esclavos salvajes de sus políticas de exclusión y explotación.

Por ello, es evidente que la construcción de la democracia es, hoy más que nunca, un problema

<sup>9</sup> Ochoa, Roberto, "Fue el Estado", *Voz de la tribu*, revista de la Secretaría de Extensión de la UAEM, núm. 3, febrero-abril, 2015, p. 18.

que tiene que ver con la crisis terminal del Estado y con el sometimiento de las mayorías a un poder omnímodo arbitrario. Por eso, las posibles soluciones de salvación no pueden ser exclusivamente nacionales. El cambio democrático tiene que abarcar el hábitat común del ser humano, es decir, el mundo.

La exigencia de una democracia universal incluyente se acentúa en la medida en que las sociedades industriales ricas de Occidente proclaman, insistentemente, que la historia está convergiendo hacia un ideal de democracia liberal y de libre mercado, que es la materialización definitiva de la libertad humana. Pero la realidad es muy diferente, pues dicho ideal se diluye de manera natural, a medida que el poder se concentra cada vez más en manos de pequeñas élites privilegiadas, internas y externas, sea cual fuere la sociedad capitalista de que se trate.

Necesitamos asomarnos a alternativas de democracia incluyente presentes en experiencias como la de los Caracoles zapatistas en Chiapas o en las comunidades purépechas de Cherán, pero también en movimientos sociales como la Primavera Árabe, los Indignados en España, los *Ocuppy Wall Street* en Estados Unidos, los campesinos sin tierra en Brasil, los mineros bolivianos, los estudiantes y profesores en Chile, Canadá, Estados Unidos o México, los pueblos originarios de Morelos y en tantas otras experiencias de naturaleza autonómica alrededor del mundo. Este tipo de experiencias son ejemplos concretos de la posibilidad real de construir un mundo en donde los valores de libertad y de justicia social, de tolerancia y de solidaridad, sean parte de un proyecto universal de democracia de todos, con mediaciones a formular y a crear desde la sociedad civil, en la que historia y proyecto vayan profundizando en las variantes humanistas, religiosas, laicas, idealistas y materialistas que se dan en las distintas regiones del mundo y en el interior de cada región<sup>10</sup>. Se trata de construir, desde abajo, alternativas de nuevas estructuras sociales y nuevas formas de ejercicio del poder; mostrar las contradicciones entre realidad formal y material y develar los órganos putrefactos de un sistema político decadente que se oculta bajo el disfraz de un discurso cínico y mentiroso y de un diagnóstico de apariencia saludable. Se trata, en suma, de comprender, interpretar y darle un nuevo rumbo a la historia. Contribuir a este cambio de rumbo es uno de los grandes desafíos de toda universidad pública que se asuma socialmente responsable. ■

<sup>10</sup> González Casanova, Pablo, *op. cit.*

## CRÓNICAS VOTANTES: CASTIGO PARA TODOS

Ethel Krauze

*Las actitudes de los ciudadanos frente a la política, las instituciones, los actores políticos y, principalmente, los comicios, hablan de un grado de desconfianza y desencanto cada vez mayor, que, además de mostrar una percepción, revelan una realidad social en la que el votante mexicano está inmerso. ¿Las candidaturas independientes son el antídoto?... Si algo podemos aprender de las elecciones del pasado junio, es que gran parte de la sociedad se unió para demostrar su inconformidad.*

VOTAR EN 2015 NO FUE una fiesta nacional.

Fue un ojo abierto hacia el laberinto en el que estamos atrapados. Un ojo abierto, sin embargo, en un paisaje oscuro, confuso, abigarrado. Un ojo que nos mira, insomne, incrédulo, culpable, interrogándonos sin esperar respuesta.

Atiborrados de pancartas, acosados por panfletos, instigados por todos los bandos a asumir nuestro derecho y nuestra obligación, fuimos subiéndonos al convoy de las emociones que van de la exaltación a la humillación, de la indiferencia a la ira.

La justa indignación que sentimos ante la clase política por las omisiones, errores, corrupciones y crímenes que han manifestado a cielo abierto en los últimos tiempos nos arroja al caldo de cultivo de la desesperación, en el que se conjuga la desesperanza con la injuria, el grito con la indefensión, la beligerancia con un razonamiento cada vez más poroso.

Me había propuesto hacer lo que expresa el título de estos renglones: unas crónicas votantes, centradas en el día de la elección; un desglose de las opciones, no partidistas, sino de las actitudes que se revelaron frente a la decisión de votar o no votar. Una lista, acaso, de los reductos que los ciudadanos nos hemos inventado para darle la vuelta a la obligación y poner de frente al derecho:

Entre los que optaron por votar:

- Votar por el "menos malo", para no dejar de votar.
- Votar por otro, para quitarle votos a "otro".
- Votar por los chiquitos, para darle una lección a los grandotes.
- Votar por la oposición, para balancear el poder.
- Votar simplemente para poder reclamar después.

Y entre los que encontraron otras posibilidades de ejercer su ciudadanía:

- Ir a la casilla para anular el voto y mandar el mensaje al poder de que el ciudadano aún tiene un poder.
- No ir a la casilla y abstenerse de votar para mandar el mensaje de rechazo total al juego del poder.
- Hacer un llamado pacífico al boicot: que no se instalen siquiera las casillas, para mandar el mensaje al poder de que realmente no tiene poder y hay que reformular el escenario político y social.
- Boicotear por cualquier medio, incluida la violencia, la instalación de casillas, la quema de urnas y el robo de boletas electorales.





Ciudadanos observando diversas pancartas que realizó uno de los tantos grupos que decidieron llamar al voto nulo, 2009. Fotografía de Rodrigo González Olivares

Pero el día clave, cada quien escogió la piedra con que iba a mostrar su desaprobación. Las redes sociales, los comentarios en los medios de información, las conversaciones en las aulas, las oficinas, los cafés... por todas partes se colaban como abejas a la miel, una sarta de reconocimientos, de unos contra otros, para ver cuál de las piedras era la mejor. Cada quien pulía con primor su propia piedra y la ostentaba en cuanto medio se pudiera, adjuntando instructivos para usarla con mayor eficacia.

Llegó a sentirse un aura de terrorismo digital en las diatribas, cuasi fundamentalistas, con las que algunos insistían en la estupidez de quien promovía una opción que no era la suya.

Nunca había leído y escuchado más insultos de unos mexicanos contra otros por el simple hecho de expresar su opinión acerca del método que utilizarían para marcar su descontento ante unas elecciones que no tenían mucho de elegibles.

Olvidamos contra quién combatíamos. Olvidamos que estábamos en contra de un poder que no se legitima en los hechos y que busca volver a empoderarse con nuestra propia indefensión.

Más que una crónica, esto se convierte en una compartida exclamación de interrogantes que, en

el mejor de los casos, podrían trazar un camino más consistente hacia la elección presidencial de 2018; en el peor, son una prefiguración que queda fuera, por ahora, de estas crónicas votantes.

Los mexicanos no recordamos algo parecido en elecciones anteriores. Había disidencias y estridencias, pero el espíritu del voto aún se mantenía con un buen porcentaje.

Esta vez, durante toda la campaña, la discusión social, ya fuera entre especialistas o gente de a pie, no argumentaba por algún partido o por algún candidato en el entendido de su plataforma política, sus propuestas o, siquiera, su liderazgo personal, sino para plantear opciones de rechazo. La gran decisión se abocaba al método de mostrar la indignación.

El voto: legal, anulado, abstenido o boicoteado fue siempre un medio para enviar un mensaje diferente, contrario a la vocación natural de su función.

El castigo fue el propósito y el resultado.

Un castigo para “ellos”; un castigo para “nosotros”.

El castigo que cae sobre todos, sin distinción, como las cenizas de un triste final de fiesta. 🍷



# COLOQUIO LA UNIVERSIDAD DE CARA A LAS ELECCIONES

DURANTE LOS DÍAS 11, 12 Y 13 de mayo de 2015, se llevó a cabo el coloquio “La Universidad de cara a las elecciones”, convocado por el Consejo Universitario y organizado por la Dirección de Formación Ciudadana de la Secretaría de Extensión de la UAEM, y en el cual participó la comunidad universitaria con 82 ponencias en los ejes temáticos: Crimen y Elecciones; Crisis de los partidos; Democracia, legalidad o legitimidad; Financiamiento electoral; Votación, abstención y anulación, y Ciudadanía. En las siguientes páginas se presentan algunas de ellas y el resto puede consultarse en [www.coloquio-elecciones2015.com.mx](http://www.coloquio-elecciones2015.com.mx).

El objetivo del coloquio fue reflexionar en mesas de trabajo sobre la problemática que representa el proceso electoral ante las condiciones de emergencia nacional, tragedia humanitaria y crisis de la democracia que vive México.

Compartir estos textos con los lectores es, por un lado, una invitación a conocer el análisis y las ideas que resultaron de este ejercicio, que representa lo que la Universidad debiera ser: un centro de formación y del saber al servicio de la vida política y social; y, por otro, una convocatoria a pensar en el futuro del país y, sobre todo, impulsar con imaginación todo aquello que le permita a la sociedad tomar el destino en sus manos.





## LEGALIDAD, LEGITIMIDAD Y DEMOCRACIA

Pietro Ameglio

ESTE COLOQUIO DE LA UAEM que nos convoca, conjunta las ideas de legalidad, legitimidad y democracia. Nos parece muy importante la iniciativa de una parte central de lo que es la reserva moral de este país, como son las instituciones universitarias y de educación, para discutir y pensar en voz alta, con cierta profundidad, temas tan importantes que marcan la actualidad de nuestro país.

Tomando por separado estos conceptos, se nos presenta una vieja discusión de la política, ¿qué viene antes: ¿la legalidad o la legitimidad?

Para muchos sectores, lo legal es ya sinónimo de lo legítimo, pero conviene no olvidar que la ley es la victoria de unos sobre otros, que la ley es fruto de un proceso en el que se defienden y se imponen los intereses de un grupo social sobre otros. También, que la ley ha sido un proceso cambiante, dinámico: hace 120 años era legal la esclavitud, hace poco más de 50 era legal que las mujeres no votaran en México; todavía en muchos países es legal que la gente no tenga derecho a protestar y manifestarse.

Por lo tanto, la ley no tiene un carácter sagrado ni reificado en el tiempo, y muchas veces –con otro enfoque– es consecuencia de un proceso de legitimidad social. Para el propio Gandhi –y otros grandes pensadores del republicanismo, del socialismo, de la democracia–, la legitimidad, la conciencia y la objeción de conciencia vienen muchísimo antes que lo legal. A su vez, la democracia, sabemos bien, puede ser real, participativa, comunitaria, o simulada, muy asociada a lo que se llama el “gatopardismo”: cambiar para que todo siga igual.

Entonces, creo que no ayuda plantearse grandes conceptos absolutos y sin contenido, sino que tenemos que instalarlos en alguna forma de “principio de realidad” de nuestra propia situación mexicana para empezar a enfrentar estas preguntas que formula el coloquio, durante estos tres días, respecto a qué hacer y qué implica este proceso electoral que México desarrollará el 7 de junio. De allí que una primera pregunta sería: ¿las elecciones serán un instrumento, un arma de la democracia o de la impunidad y la simulación?

No olvidemos que la semana pasada acaba de ser publicado a nivel mundial, que México ocupa el segundo lugar mundial –detrás de Filipinas– en impunidad. Por lo tanto, una situación inicial a considerar es romper esa imagen del “pensamiento mágico”, del “infantilismo social”, que tanto abunda en la publicidad que nos está atosigando, especialmente del Instituto Nacional Electoral y de todas las otras instancias afines, así como de los partidos, promoviendo la participación electoral: “El 7 de junio será la gran acción de paz en México”, “el 7 de junio tendremos la oportunidad de cambiar nuestra historia”.

Ese tipo de frases “mágicas-voluntaristas”, con una fecha puntual-terminal en la que todo puede cambiar o en la que nuestra participación puede llegar incluso a traer la paz en un país en guerra como es México, son simplemente una “gran siembra de la ilusión” y nada tienen que ver con una esperanza real de cambio: es el ilusionismo de la simulación (después de dos fraudes electorales presidenciales, el IFE cambió a INE y la memoria social se borró).

El principio de realidad, en cambio, que podría ayudar a enfrentar este tema de la simulación y la impunidad tiene que ver con que las elecciones –en realidad– más que un acto dialéctico de la ciudadanía hacia el poder son ante todo un acto en el que la clase política, o sea el poder –los que están arriba–, necesita construir su legitimidad en estos momentos. Por todos los sucesos de alta violencia social de los últimos seis años, y en particular desde finales del año pasado, la legitimidad de la clase política, en conjunto, está en los niveles más bajos de las últimas décadas en el país; para algunos de nosotros incluso es prácticamente nulo. Por tanto, la clase política y sus instituciones *ad hoc*, con ese pensamiento mágico de un acto-fecha en el que “todo cambiará para bien” y con la sacralización de la ley (que ellos manipulan a su antojo), sobreponen la idea de legalidad a la de legitimidad y colocan en el imaginario popular la imagen de que si es legal, es legítimo.

Así, esta clase política podrá continuar su proceso de reproducción social e impunidad, gobernando sin tomar en cuenta a la gente, despojando

de sus cuerpos, de los recursos naturales y materiales a la población, para lo cual necesita su “certificado-constancia de mayoría”, asociado con la idea de legitimidad. Entonces, las elecciones son un arma fundamental de la clase política para continuar con su despojo e impunidad en todo sentido, porque de otro modo pierden el carácter de legitimidad, y ya sólo les queda el aparato de la fuerza material represiva.

Por tanto, resulta relevante para escapar de esta “simulación mágica ilusionista”, la cual afirma que un día la paz, la legalidad y la democracia van a regresar a México, centrar la mirada no en ese día mágico, periférico, sino en el proceso social en que estamos instalados, haciendo “observable” lo “inobservado” de él.

Hace muy pocos días el gobierno dio una cifra de 25, 293 desaparecidos en el país al 31 de enero de 2015; también sabemos por estudios académicos recientes que hay al menos 281 mil personas en desplazamiento forzoso, y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad habla de más de 160 mil muertos en el país en los últimos seis años. En medio de esta situación de guerra en todos los ámbitos sucede un hecho de tal inhumanidad que nos debería obligar, y en parte nos obligó, a hacer un “Alto”, un “¡Ya Basta!”, y desde ahí preguntarnos ahora: ¿cuál es la democracia real en nuestro país? Y: ¿qué significado tienen estas elecciones?

Quisiera detenerme un momento para caracterizar con mucho cuidado lo sucedido el 26 y 27 de septiembre del año pasado en Iguala: contra la identidad social de estudiantes campesinos-indígenas de la Normal Rural de Ayotzinapa, pertenecientes a los sectores más pauperizados del país y más comprometidos con la educación campesina en las comunidades, se cometió, en contubernio total y flagrante entre el Estado y el crimen organizado, un acto genocida en el que se desapareció a 43 y se asesinó a seis bajo “la orden” de que todos debían ser exterminados esa noche.

Cuando uno menciona “acción genocida”, habla del grado más inhumano de la especie, para que se entienda bien la gravedad de lo que estamos hablando, y hasta hoy no hay ni mínimamente verdad, justicia y reparación en cualquier sentido que se busque: no sólo de que aparezcan los 43, que es demasiado importante, sino también en la otra demanda igual de central: ¿cómo fue que desaparecieron?

Porque en ese “proceso de esclarecimiento” van a surgir un conjunto de complicidades al más alto rango en todo sentido, de responsabilidades, y de justicia que se tiene que aplicar; porque es evi-

dente que nadie de una población reflexiva e informada –nacional e internacional– ha podido creer la versión que nos presentó la PGR con el título de “verdad histórica”. Resulta también muy indicativo de la inhumanidad y simulación de la clase política mexicana (y de este proceso que se quiere culminar con su legalidad-legitimidad electoral), que la propia PGR, a final de marzo, declarara que la acción genocida contra la población de Ayotzinapa “no es un crimen de lesa humanidad... porque es una excepción”. Así, desaparecer a 43 personas y asesinar a seis en Iguala, en un país con más de 26 mil desaparecidos, 150 mil muertos y cientos de miles de desplazados, en medio de las recientes y también masacres de Tlatlaya y Apatzingán, es una “acción aislada”.

Entonces, evidentemente, ante estas situaciones de tal inhumanidad e impunidad, en un contexto que se busca definir desde el poder como de aparente “proceso democrático”, decimos: “¡No! Hay que parar, hay que decir otra vez ¡ya basta!”, y no podemos prestarnos a construir una situación de simulación democrática para que la guerra en el país siga recrudesciéndose. La clase política de estos tiempos no ha cambiado nada en su interior ni en imagen exterior; reproduce los mismos discursos, hay atentados criminales de cualquier tipo contra toda clase de candidatos, se pide seguridad armada al Ejército para cuidar las urnas y asistimos a lemas patéticos sin ningún fondo ni propuestas concretas. Así se quiere, mágicamente, de golpe, construir una gran simulación de legitimidad y democracia, inexistentes en el país bajo ningún ángulo, sin haber cambiado nada en el proceso de fondo ni en la relaciones socioeconómico-políticas que desnudaron esta acción genocida y toda esta absurda y brutal guerra (que, en realidad, es un gran negocio con nuestros cuerpos y recursos) en que nos han instalado.

La acción genocida nos mostró el profundo contubernio entre la autoridad política en todos sus niveles, el delito organizado, los sectores empresariales y parte de la sociedad civil que directa o indirectamente los apoya. Nos desnudó la gran mentira de esa simulación que se llama “guerra contra el narco”, cuando en realidad es una gran guerra por el control monopólico de territorios corporales, de recursos naturales y de unos 22 o 23 tipos de diferentes delitos. En cada banda que se enfrenta por ese control territorial hay sectores empresariales, gubernamentales, delito organizado y porciones de la sociedad civil.

Al no haber ningún cambio sustantivo en este proceso mexicano de un Estado delictivo, lejos de ser “fallido”, que es parte de una nueva etapa



## CRIMEN, VÍCTIMAS Y ELECCIONES

Roberto Villanueva Guzmán



Fotografía de Rodrigo González Olivares

del capitalismo transnacional, cabe preguntarse y pasar a otro tipo de reflexión: ¿qué quieren decir, en este contexto, las elecciones y su carácter de legitimidad que otorgan a la clase política? ¿Son en parte un enorme proceso de *normalización de esta inhumanidad nacional*?

Votar o adherirse a este proceso, ¿significa cooperar para normalizar la inhumanidad?

Surge, así, el tema de la no-cooperación, muy importante en la experiencia histórica universal en la lucha civil y no violenta por la democracia, que ha tenido muchos rostros: frente a lo de Iguala, por ejemplo, a finales del año pasado, hubo grandes acciones de no-cooperación en todo el país. Los paros activos en más de 60 universidades tuvieron ese carácter; fueron acciones de “no normalización de la inhumanidad”, pues no era posible dar clases como si no pasara nada en el país. ¿Se puede votar como si no pasara nada en México?

Otras acciones de no-cooperación han sido la creación de los Consejos Populares en Guerrero, de las policías comunitarias por todos lados, en las que el pueblo decide romper la cooperación (obediencia) ciega con la autoridad y la simulación de una falsa legalidad sin legitimidad, contra identidades sociales que son despojadas y reprimidas. En ese sentido, se han ido construyendo en el país una serie de “armas morales”, o sea de cuerpos con reflexión, cada vez más masivas entre la población, que dice: “no podemos seguir este

proceso de simulación, tenemos que cambiar de fondo –desde el pueblo– lo que está pasando en el país, revisar completamente los procesos que la clase política llama *democracia*, pero que en realidad la población en su mayoría llama exclusión, represión, simulación o despojo”. Están creciendo en el país, asumidas y no, una toma de conciencia, una organización y acciones hacia una “desobediencia debida a las órdenes de inhumanidad”<sup>1</sup>, en el plano de la no-cooperación y la desobediencia civil.

Regresando ahora más concretamente al tema de votar o no, creo que no votar o abstenerse es algo totalmente legítimo, es una acción valiosa de no-cooperación individual-simbólica, pero que no afecta directamente al ejercicio y a las relaciones de poder, porque quien ejerce el poder con un porcentaje mínimo de votos –cooptados alrededor suyo– lo va a seguir haciendo. Lo que los familiares de Ayotzinapa y muchos grupos están pregonando, relacionado con el hecho de que no haya elecciones, al menos en Guerrero, sí es una acción mucho más radical de no-cooperación, porque pone en tela de juicio toda la simulación democrática y niega la legitimidad y legalidad a esa porción de la clase política. No es un acto individual, pues también afecta a toda una colectividad y al orden social.

Permitiría acercarse a un planteamiento verdadero de fondo sobre la forma de gobierno en este orden social mexicano tan permeado por el delito organizado y la impunidad, hacia formas de “control ciudadano” sobre las autoridades, de poder horizontal y autónomo, del “mandar obedeciendo” zapatista e indígena, de lo que el Programa Constructivo gandhiano afirmaba en el sentido de que “la verdad radica en que el poder está en la gente” y es confiado, momentáneamente, o quitado si ella lo decide, a sus representantes.

Quisiera, para no extenderme más, plantear una pequeña *ecuación* entre la legitimidad, la legalidad y la democracia, a partir de una pregunta: ¿qué relación hay entre: 1) la palabra “supérenlo”, dicha por el presidente a los familiares de Ayotzinapa frente a la tragedia de la desaparición de sus hijos; 2) el proceso electoral del 7 de junio que, según afirma la autoridad, “es la gran acción por la paz y la democracia en el país”, y 3) una acción de no-cooperación masiva contra la normalización de lo inhumano de esta guerra y contra la gigantesca simulación de un sistema y clase política de impunidad y delito organizado? 📌

<sup>1</sup> Marín, Juan Carlos, *Conocimiento y desobediencia a toda orden inhumana*, Clásicos de la resistencia civil, UAEM.

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA de una comunidad se ve afectada por la violencia ejercida por los grupos criminales; mientras más violencia existe, menor es la participación. Asimismo, la violencia ha generado que grupos de víctimas como el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD)<sup>1</sup> y los familiares de los 43 estudiantes víctimas de desaparición forzada en Iguala, Guerrero, hagan un llamado a la sociedad a no participar en las elecciones, al considerarlas una simulación y una manera de perpetuar la violencia. Lo que parece claro es que mientras la emergencia nacional perdure en México las contiendas electorales no se pueden traducir en personas e instituciones legítimas.

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años varios colectivos de víctimas han denunciado la falta de credibilidad de los diversos procesos electorales en México. Esto se debe, entre otras cuestiones, a que las políticas públicas creadas, promovidas y defendidas por los tres poderes han sido las herramientas generadoras de la emergencia nacional<sup>2</sup> que estamos viviendo. La violencia del crimen organizado y el terrorismo de Estado ha hecho que la participación política esté limitada<sup>3</sup>, impidiendo que una persona pueda ser candidata o que un partido político pueda contender en alguna comunidad, o que simplemente la ciudadanía perciba que “su voto” o su participación en las elecciones no tiene ningún sentido.

En Morelos, por ejemplo, existe evidencia de que grupos criminales han intentado influir en la política y las elecciones en los últimos años<sup>4</sup>. Uno

de los casos más recientes fue denunciado en marzo del presente año por un alto funcionario estatal de la tercera fuerza política de la entidad<sup>5</sup>, quien aseguró que seis candidatos a presidentes municipales se retiraron del proceso electoral tras recibir amenazas de secuestro e intentos de extorsión por parte del crimen organizado.

Además, en un reciente informe<sup>6</sup>, Morelos fue considerada como la penúltima entidad con menos paz en México, para que esto fuera posible se tomaron en cuenta diversos factores entre los que destacan la revisión del funcionamiento del gobierno, los niveles de corrupción, los delitos de alto impacto y las relaciones con los vecinos. El estudio estima que en México el impacto económico total de la violencia es de tres billones de pesos, lo que equivale al 17% del Producto Interno Bruto (PIB).

Ante este panorama es indispensable comprender los efectos de la violencia en la participación política. Para ello, por un lado, describiré algunos de los aportes de la investigación de la Dra. Sandra J. Ley<sup>7</sup>, “*Violence and citizen participation in Mexico: from the polls to the streets*”<sup>8</sup>, los cuales me parecen fundamentales para iniciar el debate de los costos de la violencia en la participación política en México. Por otro, recuperaré dos de las diversas propuestas y demandas de colectivos de víctimas y sobrevivientes, frente a las próximas elecciones que se llevarán a cabo en junio de este año y la deslegitimación de los poderes y los partidos políticos que han creado, promovido y defendido políticas públicas generadoras de violencia.

<sup>5</sup> La información fue dada en conferencia de prensa por Joel Juárez Guadarrama, Secretario de Elecciones del Comité Directivo Estatal del Partido Acción Nacional. Para mayor información visite: <http://www.sinembargo.mx/18-03-2015/1285593>, consultada el 10 de abril de 2015.

<sup>6</sup> *Peace Index of Mexico 2015*, Institute for Economics & Peace. Para revisar el informe visite: <http://es.scribd.com/doc/261270953/Mexico-Peace-Index-Report-2015-1-pdf>, consultado el 10 de abril de 2015.

<sup>7</sup> Investigadora en el Kellogg Institute en la Universidad de Notre Dame. Desde 2011 participa en el MPJD, en la Comisión de Documentación y Memoria. En octubre de 2014 participó en el Primer Encuentro de Documentación y Atención a Víctimas en la UAEM.

<sup>8</sup> Ley, Sandra J., “*Violence and citizen participation in Mexico: from the polls to the streets*”, Woodrow Wilson Center, enero de 2015.



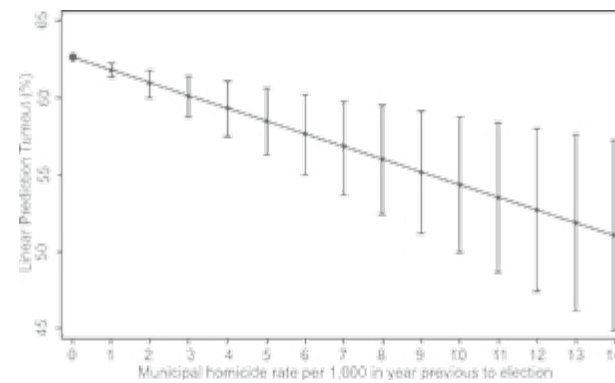


Figura 1: Turnout in Mexican Municipal Elections and Criminal Violence against Political Leaders and Government Officials, 2000-2012.

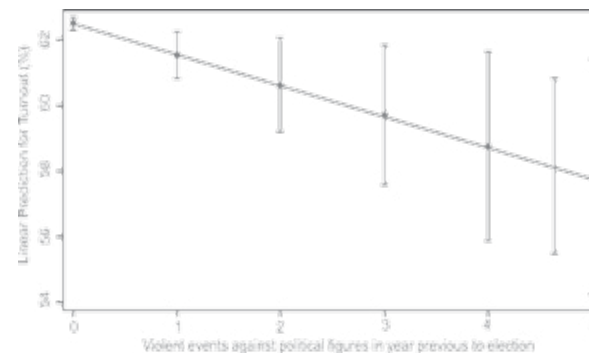


Figura 2: Turnout in Mexican Municipal Elections and Homicide Rate, 2000-2012.

### PARTIDOS TEMEN AL CRIMEN<sup>9</sup>

El anterior encabezado publicado en primera plana de un diario de circulación nacional refleja la forma en la cual la violencia repercute en el proceso electoral. Asimismo, de acuerdo con Sandra J. Ley<sup>10</sup> existe una violencia selectiva con el fin de beneficiar a un grupo político; a su vez, destaca cómo el partido en el poder hace cumplir la ley o no con la finalidad de obtener beneficios por parte del crimen organizado (información, dinero, contención o exacerbación de la violencia, etcétera).

Aunque pareciera que las personas que participan en los partidos políticos o en la función pública están libres o al menos más protegidos de ser víctimas de la violencia, tan sólo entre 2007 y 2014 se tiene un registro de 441 agresiones a candidatos políticos<sup>11</sup>, que van desde amenazas hasta secuestros y asesinatos. Sin embargo, las agresiones no siempre van dirigidas a candidatos, sino que las amenazas también son dirigidas al electorado<sup>12</sup>, a través de narco-mensajes del crimen organizado que exigen a la ciudadanía apoyar a algún partido político o candidato, o atenerse a las consecuencias.

Para terminar el apartado y responder cómo la violencia impacta la vida democrática, quisiera com-

partir las siguientes tablas elaboradas por Sandra J. Ley y el Dr. Guillermo Trejo<sup>13</sup>, las cuales muestran, por un lado, cómo existe una mayor participación política en las comunidades en las cuales no existió ninguna agresión criminal en contra de figuras políticas, y por otro, cómo la tasa de homicidios influye en la participación de los ciudadanos en las elecciones municipales, es decir, mientras más homicidios menor participación electoral<sup>14</sup>.

### MÉXICO ARDE Y A LOS POLÍTICOS SÓLO LES IMPORTA QUIÉN ADMINISTRA EL INFIERNO<sup>15</sup>

Al finalizar la Marcha por la Paz, el 8 de mayo de 2011, Javier Sicilia<sup>16</sup> emitió un discurso en el cual uno de los puntos principales era la exigencia de la democracia participativa, además de denunciar la participación del Estado y de los partidos políticos como promotores de la violencia a través de su

<sup>13</sup> Profesor asociado de Ciencia Política en la Universidad de Notre Dame y miembro del Kellogg Institute for International Studies.

<sup>14</sup> Uno de los ejemplos más claros que describe Sandra Ley se dio en el contexto de la masacre de 16 jóvenes en la comunidad de Salvarcar, el 31 de enero de 2010, en Ciudad Juárez, Chihuahua, en donde se pudo observar cómo en el año de la masacre sólo el 30% del electorado salió a votar en Ciudad Juárez, mientras que el promedio en Chihuahua del mismo año fue del 55%.

<sup>15</sup> Javier Sicilia en la XIV Feria del Libro del Zócalo de la Ciudad de México, <http://www.sinembargo.mx/20-10-2014/1147881>.

<sup>16</sup> A partir del asesinato de su hijo Juan Francisco y sus seis amigos, Julio, Luis, Gabriel, Jesús, Álvaro y Socorro, el 28 de marzo de 2011, en Temixco, Morelos, se desbordó la indignación acumulada de miles de ciudadanos cansados de la violencia generalizada en el país, y decididos a movilizarse fundaron el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, el cual ha realizado diálogos políticos con los poderes Ejecutivo y Legislativo, así como con candidatos presidenciales en 2012. Además, ha efectuado dos caravanas a lo largo del país y otra en los Estados Unidos. Uno de los principales logros del MPJD es la creación de la Ley General de Víctimas.

<sup>9</sup> *Excelsior*, 2 de abril de 2015, edición impresa.

<sup>10</sup> Ley, Sandra J., "Citizens in fear: political participation and voting behavior in the midst of violence", PhD thesis, Duke University, EUA, mayo de 2014.

<sup>11</sup> Trejo, Guillermo; Ley, Sandra J., "Municipios bajo fuego", *Nexos*, <http://www.nexos.com.mx/?p=24024>, consultado en febrero de 2015.

<sup>12</sup> Un ejemplo claro se suscitó en noviembre de 2011 en Michoacán, cuando el grupo criminal "La Familia Michoacana" amenazó a la población de Tuzantla con quemar sus casas y asesinar a sus familias en caso de no votar por el candidato del Partido Revolucionario Institucional: <http://economista.com.mx/sociedad/2011/11/22/michoacan-pgr-analiza-audios-amenazas-narco-elecciones>.



Protesta en la ceremonia de izamiento de bandera encabezada por Felipe Calderón, 2011. Fotografía de Rodrigo González Olivares

vínculo manifiesto con el crimen organizado. El MPJD, en aquel discurso, cuestionaba a los partidos políticos: "...sin una limpieza honorable de sus filas y un compromiso total con la ética política, los ciudadanos tendremos que preguntarnos en las próximas elecciones: ¿por qué cártel y por qué poder fáctico tendremos que votar?"

A casi cuatro años de aquel discurso, Javier Sicilia, junto con el MPJD, han convocado a boicotear las elecciones del 7 de junio de 2015<sup>17</sup>, piden a la ciudadanía "abstenerse de votar, anular el voto o romperlo en la casilla", como un acto de desobediencia civil. Para el poeta y el colectivo de víctimas, la contienda electoral es una simulación de la cual no serán partícipes; señalan también que se gastan millones en la partidocracia, robándole presupuesto a la justicia, la educación y la paz.

Del mismo modo, desde principios de 2015 los padres de 43 estudiantes víctimas de desaparición forzada y seis estudiantes asesinados han hecho un llamado a que no se realicen las elecciones en Guerrero el 7 de junio de 2015, "porque ningún partido es la solución al problema de México, y votar es votar por el crimen organizado y por los mismos políticos desvergonzados, rateros y asesinos"<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Pronunciamiento del MPJD en su IV aniversario: "Seguimos hasta la madre", 27 de marzo de 2015, <http://movimientoporlapaz.mx/es/2015/03/27/pronunciamiento-del-mpjd-en-su-ivaniversario/>.

<sup>18</sup> *Aristegui Noticias*, "No a las elecciones en Guerrero": padres de Ayotzinapa; impedir las sería "golpe de Estado": PRD, <http://aristeguinoticias.com/2701/mexico/no-a-las-elecciones-enguerrero-padres-de-ayotzinapa-impedir-las-seria-golpe-de-estado-prd/>. Consultado el 10 de abril de 2015.

Podría continuar enumerando los cuestionamientos de familiares de víctimas de los procesos electorales en México, pero por razones de espacio no es posible. No obstante, quisiera terminar el apartado reflexionando en torno al por qué de estos llamados, los cuales surgen principalmente, como lo dije en un inicio, por ser el ejemplo más claro de cómo las políticas públicas erróneas establecidas por el Estado mexicano han generado miles de víctimas que, a su vez, se traducen en un Estado de democracia simulada.

### CONCLUSIONES

Como podemos observar, los niveles de violencia repercuten negativamente tanto en la participación política como en la legitimidad de las contiendas, además cada vez más voces hacen un llamado a no legitimar los comicios. Por tanto es necesario preguntarnos si en México el voto es una herramienta democrática o si sólo es una manera de perpetuar y legitimar a los poderes fácticos.

Algo que parece claro es que mientras sigan los registros actuales de violencia y exista una parte de la sociedad sin acceso a la justicia, no podemos decir que en México las contiendas electorales se traducen en personas e instituciones legítimas. 🗳️



## EL FINANCIAMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Mario Rojas Alba

EL FINANCIAMIENTO PÚBLICO de los partidos surge de la búsqueda de equidad entre partidos y candidatos durante las competencias electorales. Pronto las prerrogativas partidistas se convirtieron en fuente de corrupción y de enriquecimiento ilícito de una clase política que se ha eternizado en el poder. Urge una nueva reforma política que anule el financiamiento público de los partidos, los que deberán ser financiados por sus afiliados, mediante donativos voluntarios acotados y rigurosamente reglamentados; el apoyo del Estado a las actividades electorales de partidos y candidatos, deberá ser garante de la competencia en condiciones de equidad.

### CONDICIONES DETERMINANTES DEL FINANCIAMIENTO DE LOS PARTIDOS

A principios de los setenta, el partido de Estado (PRI) se mantenía como una aplanadora electoral, una que ganaba el 100% de los cargos de elección. El principal argumento de los abstencionistas de entonces era: "Para qué voy a votar si ya sé quién va a ganar", además, si de milagro pierde, "el PRI arrebató". El presidencialismo y partido de Estado tenían un poder absoluto, incluyendo los recursos para las campañas de sus candidatos. Violentando el derecho constitucional de libre afiliación, los millones de trabajadores que cotizaban en las organizaciones sociales corporativizadas en la CTM, FSTSE (incluyendo al SNTE), tenían en sus estatutos la afiliación automática al PRI; en otras palabras, todos los trabajadores estaban afiliados de manera obligada al PRI y, por tanto, sus líderes sindicales disponían a su entera discreción de millones de pesos para apoyar a los candidatos de este partido. Sin ningún vestigio de fiscalización ni de transparencia, el presidente, gobernadores, presidentes municipales, diputados y senadores, usaban los recursos de las instituciones del Estado para financiar a los candidatos del propio PRI. Como si todo ese robo no fuera suficiente, el maridaje entre empresarios y gobernantes ocurría con todo cinismo; los plutócratas invertían una mi-

llonada en el PRI y sus candidatos, con el objeto de continuar obteniendo obras, contrataciones de bienes y servicios por parte del Estado. La mafia, asimismo, metía mano libremente financiando a sus candidatos, futuros defensores, cómplices y socios de sus negocios ilícitos.

Mientras tanto, las oposiciones vivían en la marginación económica: el PAN hacía sus famosas rifas de autos, y su clase media y pro-confesional le aportaban la mayor parte de sus recursos. El PPS disponía de algunos recursos procedentes de la clase trabajadora y de las migajas de recursos que algunos de sus líderes sustraían de sus contactos con funcionarios priístas. El PCM, que no tenía todavía registro, sobrevivía en la penuria que le daba la escasa cotización de sus militantes, como de la venta de libros y la recaudación de entradas anuales al Festival de Oposición. En otros partidos, como el PARM y el PDM, la marginación era similar. En tales circunstancias, es de entenderse por qué el PRI resultaba con carro completo en cada proceso electoral.

### PRINCIPIOS PARA LA REFORMA Y EL FINANCIAMIENTO PARTIDISTA

El PCM fue uno de los principales promotores del financiamiento público de los partidos; el PAN se sumó a la propuesta, frente a una férrea oposición del PRI. Los argumentos de la oposición ganaron simpatía entre la gente pensante, especialmente en los ámbitos académicos y universitarios, como entre los periodistas más honestos y con mejor credibilidad de la época. No puede haber democracia si no hay principios de equidad entre los contendientes, era uno de los principales argumentos. El PRI tuvo que sopesar costos y beneficios; tenía la necesidad de superar el descrédito nacional e internacional como resultado de la masacre de Tlatelolco (1968), la matanza del Jueves de Corpus (1971), la represión a los electricistas de la tendencia democrática del SUTERM, el fortalecimiento de la guerrilla, las protestas por los presos políticos, y un creciente abstencionismo. Por ello consideró conveniente abrir válvulas



Fotografía de Leonardo Reyes-González

de escape y promulgar la reforma política de 1977, la que se concreta con la reforma del artículo 41 de la Constitución y la promulgación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales (LOPPE).

La reforma del art. 41 de la Constitución estipulaba que: "Los partidos políticos son entidades de interés público; la ley determinará las normas y requisitos para su registro legal, las formas específicas de su intervención en el proceso electoral (...)". Establecía, además, que los partidos tenían "derecho al uso en forma permanente de los medios de comunicación social (...)". Además, ordenaba que en los procesos electorales los partidos debían "contar, en forma equitativa, con un mínimo de elementos para sus actividades tendientes a la obtención del sufragio". Desde entonces a la fecha el artículo 41 ha tenido ocho reformas; la II fracción de ese artículo dice:

II. La ley garantizará que los partidos políticos nacionales cuenten de manera equitativa con elementos para llevar a cabo sus actividades y señalará las reglas a que se sujetará el financiamiento de los propios partidos y sus campañas electorales, debiendo garantizar que los recursos públicos prevailezcan sobre los de origen privado (...).

### SITUACIÓN ACTUAL Y PERTINENCIA DE UNA NUEVA REFORMA

La falta de democracia directa al interior de los partidos ha generado una clase política que vive

de manera permanente de la apropiación de las prerrogativas partidistas, como de las jugosas dietas de los puestos de elección y cargos públicos; además, el financiamiento público no ha impedido la inequidad, ni que los partidos y candidatos usen los recursos de las instituciones y programas de gobierno. Tampoco ha erradicado el financiamiento oscuro de empresarios y mafiosos para los politicastros que antes, durante y después de cada campaña se promueven. Esta situación demanda una nueva reforma democrática que atienda de manera íntegra el problema de la corrupción y la falta de equidad. Respecto al financiamiento público, esta nueva reforma democrática deberá anular las prerrogativas económicas de los partidos, los que deberán ser financiados con las cuotas de sus afiliados, mediante donativos voluntarios en efectivo y mensuales, no mayores a un día de salario mínimo, no deducibles y con un concentrado contable transparente y público.

Para impedir que la riqueza o modestia de recursos de cada candidato sea desequilibrada, sólo podrán gastar dos salarios mínimos, mensualmente, durante la competencia. A los partidos y candidatos que reciban donativos mayores, o que usen recursos de programas e instituciones del Estado, como del crimen organizado, se les deberá retirar el registro, cargo o candidatura que haya sido resultado de tales relaciones y actividades ilícitas. Los recursos que el Estado destine para promover los eventos y debates electorales mediáticos, auditorios, e instalaciones serán iguales para todos los partidos y candidatos que compitan por un cargo de elección. ♣

## LAS ELECCIONES: CRIMEN MORAL

Patricia Godínez

LOS QUE NACIMOS A FINALES de los años setenta hemos crecido escuchando y viviendo un México en eterno déficit; algunos, en los noventa, vimos a nuestros padres perder el empleo y bienes a causa de la peor crisis en la historia del país. “Cuidado con obtener un crédito”, dicen los mayores. “Las finanzas y mercados son inestables”, dicen los periódicos. No conocemos otra realidad. Hace un par de años, al inicio de la administración federal actual, se anunció un ajuste de presupuesto y no se ha parado de decir que son tiempos de austeridad.

Con el paso del tiempo, la situación no parece mejorar para el ciudadano común. En el pueblo donde vivo se construyeron 26 mil viviendas de las llamadas “de interés social”, y algunas colonias quedaron aisladas; sólo se puede llegar por caminos de terracería que parecen ir a ningún lado, carecen de electrificación pública, agua potable y ni hablar de servicios de salud suficientes para atender a los oriundos y los recién llegados. Las escuelas públicas tienen sobrecupo de hasta 50 alumnos o más por aula; no hay espacio para todos, y los padres y niños deben buscar lugar en escuelas alejadas de sus hogares, lo que incrementa el gasto familiar por la necesidad de transportarse. El agua ahora es racionada; el manantial que abastecía ha disminuido su nivel dos metros en tan sólo 10 años. Únicamente se puede disponer del líquido vital en algunas colonias tres veces por semana, en periodos de cuatro horas cada vez; los que no tienen agua potable deben acarrearla cuando llega la pipa que les manda el Ayuntamiento de vez en cuando. El drenaje también es insuficiente, está a su máxima capacidad, y en temporada de calor aquellos espacios que antes eran campos de siembra, hoy llenos de concreto, despiden un olor fétido. En el lugar se bromea diciendo que “huele a tercer mundo”. En temporada de lluvias, el espacio que era óptimo para el cultivo por la inundación natural del terreno es un problema, porque el agua no tiene adónde ir y convierte las calles en auténticos ríos de agua sucia; luego los charcos, luego el dengue.

Por otro lado, existen sólo dos fraccionamientos residenciales, con 50 casas cada uno, de muy

alto nivel económico; uno de ellos hasta tiene un helipuerto en su interior, que obviamente no se alcanza a ver de afuera por lo altas que son las bardas que “protegen” de la delincuencia, que se ha incrementado exponencialmente y cuyas cifras no son citadas por las instituciones. El cochecito que pasa a diario con una bocina anunciando las notas del periódico que vende es el que nos informa de los terribles crímenes que llegan a ocurrir. En realidad, no importa el nombre del lugar, el municipio es la célula más pequeña de la organización como República, y así nuestra República: poquitos ricos y muchos pobres viviendo las consecuencias de pésimas decisiones de quienes, se supone, administran los recursos.

Según información del Consejo Nacional de Evaluación Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en su más reciente publicación de abril de 2014, hay 53.3 millones de mexicanos que viven en condiciones de pobreza, y una de cada 10 personas, es decir, 11.5 millones, viven en pobreza extrema y no tienen los ingresos necesarios para un nivel mínimo de bienestar. La pobreza rural es de 61.6% y la urbana es de 40.6%. Sólo 23 millones, de cerca de 120 millones de mexicanos, son considerados “no vulnerables”, lo cual representa menos del 20%.

Cada tres años vemos cómo el dinero de los impuestos se convierte literalmente en basura física, visual y sonora con más de 16 millones de anuncios que son difundidos en 2,500 estaciones de radio durante unos meses. El dinero que cuesta todo eso debería ser invertido en lo necesario: salud, educación, obra pública, investigación y desarrollo.

En enero de 2015 se anunció, por parte del Instituto Nacional Electoral, INE, la aprobación del presupuesto asignado a cada partido político: 1,376 millones de pesos para el PRI; 1,158 millones de pesos para el PAN; 886.1 millones de pesos para el PRD; 444.7 millones de pesos para el Verde; 389.7 millones de pesos para el PT; 371.2 millones de pesos para Nueva Alianza; 368.4 millones de pesos para Movimiento Ciudadano y 120.9 millones de pesos para Morena, al igual que para Encuentro Ciudadano y Partido Humanista; cifras que dan por resultado 5,356 millones



Coloquio La universidad de cara a las elecciones. Fotografía de Formación Ciudadana UAEM

de pesos para actividades ordinarias y gastos de campaña, cuyas condiciones injustas de competencia por inversión dejan a los ciudadanos sin la posibilidad de enterarse de las propuestas, en caso de que existieran.

Diez partidos políticos son los que compiten, sin que alguno pueda llegar a gobernar en términos estrictamente democráticos, ya que sólo se requiere 3% de los votos para mantener el registro, y los ganadores son determinados por mayorías relativas en función del número de votos, sin importar las abstenciones ni anulaciones. Aun cuando se ha presentado el caso de 60% de abstención, el 40% que vota cuenta, y el que gana a nivel federal lo hace con cerca del 30% de los votos: es decir, cerca del 12% del total, lo cual significa que el 88% de la población votante en realidad no quiere que ése sea el que gobierne. Así nuestra República...

El presupuesto para los partidos no es el único gasto. Según una estimación del analista de especialidad electoral Jorge Alcocer, de agosto de 2014, el presupuesto del INE es de 18,572.4 mil millones de pesos, más un estimado de tres

mil millones para el Tribunal Electoral y 15 mil millones para los 32 institutos electorales de los estados y tribunales locales. Un gran total de 37 mil millones de pesos.

Es un crimen moral que se realicen elecciones tan caras, en las que las mayorías absolutas (y no relativas) de mexicanos irán a votar descalzos o con calzado barato, quizá ese día sin hambre, pero sólo ese día, porque a muchos les habrán dado una torta y una bebida para que se animen a ir a las urnas a un proceso en el que participan sólo para luego ser excluidos y mantenidos –por el sistema– en la pobreza e ignorancia, porque sólo así pueden volver a ser utilizados las veces que sean necesarias.

Quien era la candidata favorita en mi pueblo es investigada por la PGR por presunta vinculación con delincuentes de talla alta, pero su partido jura que las acusaciones son falsas. Los otros eran conocidos por sus actos de corrupción, y a los de los partidos pequeños los conocen “en su casa”. Como lo dije anteriormente, no importa el nombre del pueblo, el municipio es la célula más pequeña de la organización como república... Así nuestra República... ✎



## ¿QUÉ ES LA POLÍTICA?

Jaime García Mendoza

El DICCIONARIO DE LA Lengua Española ofrece, entre otras, seis definiciones para el término política<sup>1</sup>:

- Arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los estados.
- Actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos.
- Actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto o de cualquier otro modo.
- Cortesía y buen modo de portarse.
- Arte o traza con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado.
- Orientaciones o directrices que rigen la actuación de una persona o entidad en un asunto o campo determinado.

La primera se define como una doctrina. Las dos siguientes como una actividad. La tercera como un comportamiento. Y las dos últimas como un medio para alcanzar un fin determinado.

Los llamados “políticos”, pertenecientes a una clase del estrato dominante de la sociedad mexicana, se identifican con las dos últimas definiciones –no sé si conozcan las otras cuatro anteriores–. Esta clase, que denominaré “políticos de ficción” por su limitación ideológica sobre la política, es una clase privilegiada gracias a que utiliza la actividad política como un medio para alcanzar poder y privilegios. Es decir, su objetivo se limita o constriñe a realizar sus objetivos puramente personales y familiares, resguardados dentro del grupo social al que pertenecen. Para ellos no importa lo que suceda con el resto de la sociedad, a excepción de cuando una minoría acude a las urnas para votar, generalmente de manera inconsciente.

## LA POLÍTICA COMO DOCTRINA

La palabra política proviene del latín *politicus* y éste del griego *πολιτικός*, que se refiere a los asuntos de la ciudad. Y cuando se hace alusión a la ciudad, se tiene que pensar en los ciudadanos, es decir, las personas que viven en la ciudad: un conjunto de

<sup>1</sup> Diccionario de la Lengua Española, 23ª ed. de 2014, <http://lema.rae.es/drae/?val=Pol%C3%ADtica>, consultado el 21 de abril de 2014.

individuos que comparten sus vivencias dentro de un ámbito geográfico, que puede ir más allá del que limita a las ciudades.

Esto conduce a pensar que todos los grupos humanos, para sobrevivir, se organizan socialmente. Y ese tipo de organización requiere de reglas para la convivencia en grupo y, al mismo tiempo, de justificaciones. Eso es lo que se denomina *doctrina política*, un conjunto de reglas justificadas por la supervivencia del grupo. Y respecto a esto se han elaborado a través de los tiempos y las diversas culturas humanas diferentes tipos de doctrinas hasta llegar a las que en el presente se aplican en muchos lugares del planeta.

Todas esas doctrinas comparten rasgos similares. El más importante: la supervivencia y, por ende, la convivencia del grupo social. La convivencia del grupo social se rige por reglas, en otras palabras, por una ética, término que se define como: “El conjunto de normas morales que rigen la conducta humana”. Lo moral se refiere a las costumbres de las personas desde el punto de vista de la bondad y la malicia<sup>2</sup>, es decir, desde la perspectiva de lo virtuoso o vicioso. Por esa razón, una de las definiciones del término política, refiere al comportamiento humano dentro de la colectividad. Esta ética política puede ser civil o religiosa, muy parecidas entre ambas porque regulan las acciones de la sociedad, lo que significa que, por un lado, se encuentra un sistema de reglas impuesto por la comunidad o con el consenso de ella –cuando menos en teoría–, y por el otro, el comportamiento personal de cada individuo, que puede ceñirse a esas reglas o no.

## LA POLÍTICA COMO ACTIVIDAD

Respecto a este punto deberíamos preguntar: ¿quiénes desarrollan la actividad política? Como primera parte de la respuesta, se puede decir que todos los miembros de la colectividad ejercen la política, pero de manera distinta, pues unos obedecen y otros la aplican. De acuerdo con cada tipo de sociedad, hay algunos miembros de ellas que se limitan a obedecer y no tienen derecho a ejercer la política por distintas razones: por género, por

<sup>2</sup> *Loc. cit.*



Las virtudes cardinales de Rafael Sanzio

raza, por religión y por edad, entre otras. Otros miembros de la sociedad alcanzan el reconocimiento para ejercerla, lo que se convierte en un privilegio.

Pero esto conduce a pensar que la acción política puede ejercerse de tres maneras: opinando, eligiendo y representando, lo que significa que todos los que alcanzaron el privilegio de actuación política son políticos porque la ejercen. Sobre esto es común escuchar a muchas personas decir: “yo no soy político”, “a mí no me gusta la política”, o “no me interesa la política”. Esto significa que, simplemente, la persona no desea ejercer la acción política y renuncia a su privilegio, dejando la responsabilidad de este acto en manos de los demás que sí lo pueden ejercer. De hecho, se convertiría en otra forma de ejercer la acción política, es decir, renunciando. Así que probablemente opinará pero no elegirá ni representará.

En los sistemas políticos implementados por los estados modernos, llamados “democráticos”, la acción política de la opinión es limitada por muchas razones. En primer lugar, porque los representantes tienen el control de todos los medios de comunicación y, en ese sentido, manipulan la opinión; en segundo, por el derecho a opinar manifestándose públicamente, que puede ser tomado como un desacato al orden establecido. Así, pues, la opinión se limita a un pequeño sector de la sociedad, la familia y los amigos.

Este fenómeno es interesante porque la acción política de la opinión debería ser la más importante para el buen funcionamiento de la sociedad y de las acciones de los representantes. Deberían existir audiencias públicas mensuales o, quizá, hasta semanales, donde los representados y los representantes intercambien sus puntos de vista y se

tomen las decisiones para el buen gobierno de la sociedad.

Por su parte, los representantes no solamente deberían de tomar en cuenta la opinión de los representados, sino también conocer sus problemas para resolverlos adecuadamente. Recuerdo unas palabras del libro “La República o de lo justo”, de Platón, en el que se dice: “...todo hombre que gobierne, considerado como tal, y de cualquier orden que su autoridad sea, no pondrá jamás, en aquello que ordene, su interés propio, sino el de sus súbditos”<sup>3</sup>. De lo que se deduce que los representados tienen que ejercer su acción política de opinión en asambleas públicas, donde den a conocer a sus representantes los problemas que los aquejan para buscar su resolución. En consecuencia, la acción política de la opinión empuja a que todos los miembros de la comunidad se obliguen a la participación constante, que es otro tipo de acción política.

Y en ese sentido, la participación sirve para corregir las acciones del representante, de tal modo que se gobierne con el pueblo y no con el supuesto de “en nombre del pueblo”, porque de ello deriva que los representantes ejerzan el poder para su beneficio propio o del grupo social al que pertenecen: las oligarquías. Sobre esto, Platón menciona que: “...el legislador no debe proponerse la felicidad de cierto orden de ciudadanos con exclusión de los demás, sino la felicidad de todos”<sup>4</sup>. De este modo, los representantes no son algo aparte de la comunidad, sino que siguen siendo parte de ella y se deben a ella. Y por otro lado, el Estado no es algo ajeno a la comunidad, sino que es parte de ella. Por esa razón

<sup>3</sup> Platón, *Diálogos*, 18ª ed., Editorial Porrúa, México, 1979 (*Sepan cuántos*, 13), “La República o de lo justo”, Libro Primero, p. 446.

<sup>4</sup> *Ibid.*, Libro Séptimo, p. 555.



la función de gobierno del Estado depositada en los representantes no debe divorciarse de la comunidad. La única forma de mantener el vínculo entre la comunidad y sus representantes es a través de asambleas públicas, en las que se ejerce la acción política de la opinión. Así, las acciones políticas de la opinión y la participación, conjugadas, permitirán extenderse hacia la restricción y vigilancia del poder otorgado a los representantes.

*Para lograr una verdadera política, todos los miembros de la comunidad tienen la obligación de participar en las asambleas populares, que sirven de vínculo entre los representados y los representantes, para que los representados den a conocer sus necesidades e inquietudes políticas...*

La restricción y la vigilancia tienen como objetivo normar las acciones de los representantes. Estas dos acciones son vitales para el buen funcionamiento de la política, ya que cuando los representantes acceden a algún cargo público, adquieren una enorme responsabilidad: gobernar para todos. Por lo tanto, esa responsabilidad no puede recaer en una persona cualquiera, sino en alguien que cumpla con la ética que norma a la sociedad. En este sentido, toda acción política es ética.

La ética tiene como objetivo el desarrollo de las virtudes del ser humano frente a su propia malicia promovida por los vicios o defectos morales en las acciones. La *virtud* es la disposición del individuo a proceder rectamente. Y en el caso de la política, a proceder rectamente en favor de la comunidad.

Hay cuatro virtudes denominadas cardinales, porque orientan a cada hombre en su proceder frente a sus congéneres: prudencia, templanza, fortaleza y justicia.

La prudencia consiste en discernir y distinguir con sensatez y buen juicio lo que es bueno o malo; en consecuencia, permite actuar con cautela y moderación.

La templanza, también conocida como temple, sobriedad o continencia, consiste en moderar los apetitos y deseos personales sujetándolos a la razón.

La fortaleza, que significa fuerza y vigor, consiste en vencer el temor a enfrentar los obstáculos y a huir de la temeridad de los actos insensatos.

Y la justicia inclina al ser humano a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece. Por lo tanto, es un acto profundamente intelectual; no en vano sus sinónimos son el derecho, la equidad y la razón.

Estas virtudes deberán desarrollarse en cada uno de los miembros de la comunidad a través de la educación, que es otro tipo de acción política. De tal modo, inculcar en los miembros de la comunidad el respeto a la ética política, permitiría la práctica de una verdadera política, sin necesidad de sistemas ideológicos engañosos.

Por consiguiente, la acción política de la elección por parte de los representados se vería comprometida a elegir a los más aptos para el gobierno por sus virtudes reconocidas públicamente.

#### EPÍLOGO

En conclusión, la política no se limita a obedecer, votar y callar. Ni tampoco se ciñe a la definición clásica de que es un medio para alcanzar fines, en especial, los personales de los representantes y del grupo social al que pertenecen.

En primer lugar, la política es ética y es obligatoria. Es ética porque está ceñida a valores como prudencia, templanza, fortaleza y justicia, y tiene como finalidad alcanzar el bien de toda la comunidad. Es obligatoria porque todos los miembros de la comunidad deben guardar estos valores y aplicarlos en favor de sus congéneres. En consecuencia, la política comprende varias acciones: educar, opinar, participar, elegir y representar.

En segundo lugar, la política enseña que el representante no está fuera de la comunidad, sino que forma parte de ella. El representante no está por encima de la comunidad, está dentro de la comunidad; y, en este sentido, el Estado es la comunidad; y el gobierno del Estado, al que se incorporan los representantes, está para servir a la comunidad. De esta manera, el representante no debe servirse del cargo público, sino que el cargo público y, por ende el representante, están al servicio de la comunidad.

Para lograr una verdadera política, todos los miembros de la comunidad tienen la obligación de participar en las asambleas populares, que sirven de vínculo entre los representados y los representantes, para que los representados den a conocer sus necesidades e inquietudes políticas y para vigilar a los representantes y obligarlos a cumplir con su responsabilidad frente a la comunidad, la cual consiste en servir.

Para terminar: si la práctica de una verdadera política tiene como premisa el aprendizaje de los valores éticos, quiere decir entonces que hay que dar prioridad a la educación, pero a una educación humanística basada en los valores básicos de la prudencia, la templanza, la fortaleza y la justicia. Una educación que fomente el bien de la comunidad. 🌱



El México de siempre. Cartón de Hugo Ortiz



# ARROZ MORELENSE, ALMA DEL CAMPO

ENTREVISTA AL FOTÓGRAFO MIGUEL ÁNGEL REZA

## Voz de la tribu

*El arroz es uno de los alimentos base y de mayor significado para los mexicanos, no sólo por los nutrientes o su variedad, sino también por su lugar en la tradición gastronómica nacional. En Morelos, su producción es notable y reconocida mundialmente. Durante tres días el arquitecto y fotógrafo Miguel Ángel Reza se adentró en los campos del estado y registró el proceso del cultivo del arroz, logrando un archivo de imágenes únicas y bellas que forman parte del proyecto Arroz en los campos de Morelos, un despertar de origen. En las siguientes líneas nos comparte cómo logró llegar al fondo de esta actividad y convertir las etapas del cultivo en piezas artísticas.*

*¿QUÉ TE MOTIVÓ A REALIZAR un trabajo sobre el arroz y no otro producto agrícola, como la caña, por ejemplo, que también es representativa en la entidad?*

En realidad, estoy por realizar varios estudios de fotografía sobre los cultivos en Morelos, y no sólo de la caña, también del maíz, el jitomate, el sorgo, entre otros. Morelos es tierra fértil. Empecé con el arroz por una recomendación del pintor Jorge Cázares, quien expresó que mi mirada fotográfica es diferente. Así inicié este ensayo sobre el cultivo y la cosecha, que es un homenaje a los hombres y mujeres que día a día se involucran con esta tierra soleada.

*¿Cómo fue el proceso de creación de este trabajo que dio por resultado más de 90 fotografías?*

Antes voy a confesar que no soy fotógrafo, es decir, mi mirada está alejada de la influencia de conceptos, preceptos y autores, en términos técnicos, teóricos y estéticos de las escuelas de fotografía. Mi padre es cómplice de mi amor por la fotografía. Él es quien me muestra este camino del arte fotográfico. A temprana edad, siendo aún niño, me compartió sus conocimientos en el manejo de la cámara, sin imposición alguna, con confianza y completa libertad. Al ver mi profundo interés me regaló su cámara, una Pentax de aquellos años, réflex, como dicen los fotógrafos.

Para este proyecto investigué sobre los orígenes del arroz, técnicas y procedimientos de cultivo y las épocas de siembra en Morelos y el mundo.

Esto me permitió plantear un esbozo de los campesinos en su entorno. La travesía fue el alba, cénit y crepúsculo en los campos. Es fascinante vivir de esta manera; para mí, la fotografía es una oportunidad de compartir la belleza.

*¿De qué manera influyó tu vocación de arquitecto?*

La importancia del suelo para el cultivo y los desarrollos inmobiliarios masivos son temas que me interesan mucho. Cada vez se pierde más la tierra de cultivo y se incrementan las construcciones de vivienda de interés social. El desarrollo urbano devora lo rural, quizá por la falta de apoyo al desarrollo agrario, específicamente al campesino, que se ve tentado a vender sus tierras.

Entonces, ¿dónde está la relación armónica que mantiene el equilibrio entre lo rural y lo urbano en las políticas de desarrollo social? El doctor Bruno Parodi dice: "La tecnología es la hija rebelde de la ciencia". Gracias a los avances tecnológicos casi podríamos edificar en cualquier sitio. Con este paradigma de "inteligencia científica" hemos convertido un desierto en un vergel (como Las Vegas o los desarrollos arquitectónicos en Dubái), sin que importen las afectaciones al medio ambiente. La ciencia avanza en el discurso político del "progreso", o quizás en el interés de un sistema económico de hegemonía mundial.

Mis días de niño curioso jugando en el jardín de casa y los viajes en familia por casi todo el territorio nacional han sido un referente importante en mi

Campesino sacudiendo las espigas del arroz recién cortado.



interés por la naturaleza, el humano y su cultura. El contacto directo con la madre tierra es una experiencia que atesoro y sigo procurando. Creo que esta convivencia vuelve al individuo consciente de su entorno, de su riqueza e importancia, y del ser. Así, mi mirada como arquitecto impuso, a través de la lente de mi caja negra, un respeto absoluto por la naturaleza, por el humano y su campo. Mi campo. El de todos. Sólo soy un curioso que teje historias con la lente, historias que hoy comparto, como un homenaje a las mujeres y hombres que con sus manos siembran la semilla que nos nutre.

*¿Hubo cierta dificultad para adentrarte en la dinámica del campo?*

Ninguna. Las fotografías que aquí se presentan son el resultado de tres días en el campo, bajo el mismo sol que sofoca el jornal de los campesinos. Un dato importante que cabe mencionar es que empecé a fotografiar la cosecha ya que la siembra se había dado, y al año siguiente trabajé en otros campos las fotografías del cultivo del arroz.

*Cuéntanos un poco sobre las etapas de la siembra que pudiste registrar.*

Se realiza en dos etapas. En la primera se prepara la tierra en forma de tajos y melgas (superficies pequeñas de dos a tres metros de largo y ancho), con bordes que permiten retener agua en cada uno de ellos. Aquí se requiere la conformación de terrazas para aprovechar el agua que anegará los demás tajos y melgas; en estas superficies anegadas se arroja la semilla del arroz.

Una vez tiradas en las melgas, las semillas seleccionadas son cubiertas con estiércol de caballo, para evitar que las aves se las coman. Cuando la semilla empieza a germinar, se desarrolla la planta en forma de pastizal a una altura de entre 20 y 30 centímetros; a esta planta se le conoce como almácigo, y tiene un tiempo de crecimiento de entre seis a ocho semanas, aproximadamente.

El almácigo se arranca del suelo; es colocado en bolsas y trasplantado para cultivarse en un campo más grande, donde previamente varios campesinos, llamados “abordadores”, hacen las melgas (forman terrazas con bordes para retener el agua). Los abordadores tienen la vista muy desarrollada y saben la dirección del agua. A su vez, deben “saclear”, es decir, ubicar la salida del agua de la primera melga con las subsecuentes en forma de zigzag. Para lograr un mejor drenaje de agua entre las melgas, colocan unas bolsas de plástico en las salidas de agua. Mientras avanzan en estas maniobras, otros campesinos empiezan el trasplante del almácigo. Y en un periodo aproximado de 30 días de haber sido trasplantado se retira la mala yerba, llamada “tlamateca”, la cual es cortada con la mano.

Un campesino no sólo es aquél que cultiva y cosecha el arroz. Lo son también varios especialistas que intervienen en diferentes momentos del proceso, como por ejemplo los “regadores”, que trabajan de noche cuidando que el sembradío tenga suficiente agua; su trabajo representa una lucha por mantener el cultivo hidratado, ya que dependiendo de la cantidad de agua será la calidad de la cosecha.

Cuando sale la espiga de arroz, se requiere de los “pajareros”, que son los campesinos que cuidan los campos de las aves y roedores. Estos pajareros emplean diversas técnicas para ahuyentar a los depredadores, como gritar; gritan cualquier cosa. Algunos otros usan chicote, honda, resortera, botes de lata de refresco o cerveza con piedras en su interior, agrupados y colocados en forma de tendedero a lo largo del cultivo; al jalar el hilo emiten un sonido que espanta a los principales depredadores de arroz, ya sean cuervos, urracas o conejos. Son seis semanas de “pajareo” aproximadamente. El proceso continúa hasta la cosecha. Es un trabajo arduo.

*Se distinguen dos líneas estéticas: una que documenta este proceso que nos acabas de narrar, y otra que retrata de manera artística los paisajes donde se lleva a cabo. ¿Cómo delimitaste estas dos vertientes?*

Este proyecto es como la vida misma: irrepetible en cada momento del disparo. Se vuelve desafiante cuando los recursos técnicos son escasos. A través de una mirada artística y, sobre todo, con completa libertad creativa, procuré fundir el paisaje natural con el trabajo arduo de los campesinos. El resultado son estas fotografías inéditas que constituyen una memoria gráfica en la que se revela el proceso “artesanal” del cultivo y cosecha del arroz, e incentiva las actividades productivas, culturales y gastronómicas del estado y del país. Lo interesante es que todo el material fue realizado con una cámara compacta, no profesional, con un solo objetivo (lente), y en condiciones en las que seguramente cualquier otro fotógrafo hubiera desistido. El resultado lanza una posible pregunta incómoda para los profesionales de este arte: ¿la fotografía es un asunto de cámaras y marcas o un desafío a la capacidad creativa? La fotografía que aquí se muestra provoca, de manera sutil, una importante reflexión sobre los retos que los campesinos enfrentan en la labranza. La cámara es sólo un instrumento, una herramienta del artista para el desarrollo de su obra. Durante tres días en el campo desarrollé este trabajo sin edición alguna, ni repetición de escenas, ni fotos de personajes en poses falsas...

*Miguel, ¿cómo se percibe la situación del país en los campos de Morelos?*

Precaria, sin apoyo al campesino. Los anuncios de radio y televisión tienen un discurso político que refiere a un absoluto apoyo al “amigo agricultor... amigo productor...” Pero existe una desigualdad que va desde los jornaleros agrícolas, que en su mayoría son emigrantes, hasta el campesino, poseedor de tierras o parcelas. Sólo el productor o agricultor es quien se beneficia de los apoyos del gobierno.

Es notoria la diferencia de clases sociales que aún se vive en el campo. Me da la impresión de que el feudalismo está vigente, pero llegó al siglo XXI con el disfraz de la modernidad. En el escudo del estado de Morelos, hecho por Diego Rivera, en 1922, en el cual aparece la milpa como símbolo del fruto de la tierra fértil, están los lemas revolucionarios: “La tierra volverá a quienes la trabajan con sus manos” y “Tierra y libertad”. Ante esta evidente desigualdad, pregunto, ¿dónde quedaron los logros de la Revolución mexicana en apoyo al campesino para gozar de mejores condiciones de vida?

*¿Cuáles son los retos que se viven hoy en los campos de arroz?*

Frente a las reformas y tratados internacionales que México firmó con otros países, principalmente con Canadá y Estados Unidos, nos encontramos con una desventaja no sólo en el cultivo del arroz, sino también en otros alimentos agrícolas. El Tratado de Libre Comercio abrió las puertas a productos de importación que, en su mayoría, son transgénicos y se comercializan sobre todo en las tiendas de autoservicio, o peor aún, en los mercados sobre ruedas; sin embargo, nunca serán una competencia en calidad, pues nuestros alimentos conservan los nutrientes naturales, consecuencia del proceso de cultivo y de las semillas sin modificación genética.

En México no existe una ley que controle los cultivos transgénicos. La frontera y la discusión sobre el cultivo con semillas modificadas genéticamente son polémicas, desafiantes; por ello es necesario replantear nuestras acciones en materia educativa, social, económica, cultural y de salud. Aquí hago un llamado de atención a las secretarías y autoridades encargadas de las medidas sanitarias, la planeación e instauración de estrategias, proyectos y la creación de leyes que garanticen el desarrollo urbano, agrícola, social y económico para el cultivo de productos nutritivos al 100%, asequibles a cualquier sector de la población.

*¿Por qué crees que en el cultivo del arroz existe “un despertar de origen”? ¿Qué significa?*



Miguel Ángel Reza. Fotografía de Tamara Sánchez

Debemos recordar que en cada ecosistema habitan diversos microorganismos de flora y fauna que se autorregulan naturalmente. Cuando el ser humano interviene en alguno y lo altera, no sólo modifica su aspecto formal, sino que también rompe el equilibrio ecológico y propicia el aumento de plagas y alimañas, que ocasionan problemas sanitarios y ambientales. El arroz es el eje central de muchas culturas; incluso, varios países atribuyen el desarrollo de su civilización al cultivo del arroz. Un dato importante es que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (conocida como la FAO, por su nombre en inglés) nombró al 2004 como el año mundial del arroz. En Morelos, el proceso artesanal y ancestral en el cultivo del arroz valió para obtener la denominación de origen en 2011, un año después de haber tomado estas fotografías inéditas. La frase “un despertar de origen” es una invitación a los políticos, economistas, ingenieros agrónomos, académicos, investigadores, científicos y productores agrícolas para conservar y desarrollar de manera natural los cultivos y evitar el uso de pesticidas, plaguicidas o semillas modificadas genéticamente. 🌱





Almácigo en tajos y melgas.



Sembrador de arroz, trasplante de almácigo en las melgas.





Bote arrocero de metal.



Arriero saca los costales de arroz para luego secarlos al sol.





Campos de arroz al alba.



Un despertar de origen.



# IVÁN GARDEA: DIAGRAMA DE LA CREACIÓN ARTÍSTICA

Gabrielle Vinós

*El grabador, escultor y dibujante Iván Gardea (1970) durante años ha creado una intensa obra en la que capta la violencia con una visión filosófica que, más allá de atender a un interés temático, es el resultado de una exploración en la que se sumerge dentro de los distintos mundos de autores como el francés René Girard, a quien dedica la serie que desarrolla actualmente con el apoyo del Sistema Nacional de Creadores. Entre otros reconocimientos, obtuvo en 2009 el primer premio de la 5ème Biennale de Gravure d'Epargne d'Albi, en Francia, y en 2012 el premio Golden Osten Award, en Macedonia.*

*¿QUÉ HAY DE SINGULAR EN el proceso de creación de cada artista? ¿Puedes compartir algunas de tus reflexiones sobre el tema?*

Me gustaría comenzar por una crítica a la idea contemporánea del proceso creativo. Actualmente hay una visión del proceso que debe seguir el artista, presentada como una norma que considero una perversión absoluta, contradicha por ejemplos históricos muy concretos de testimonios de artistas no sólo plásticos, sino también de escritores y creadores en general.

Intuyo que esa idea –presente sobre todo en las jóvenes generaciones– proviene de dos fuentes que se juntan para proponer una concepción del proceso de creación que me parece del todo errónea, o en todo caso sólo aplicable a un determinado tipo de arte, pero de ninguna manera generalizable como proceso único. La primera de estas fuentes tiene su origen, según mi percepción, en una extralimitación del mundo académico y de los procesos de aprendizaje certificados por él. La otra proviene del arte conceptual, de su manera de entender el arte y el proceso de creación, ahora universalizado de alguna manera como arte contemporáneo, término difuso, menos ceñido a la pureza conceptual y sin ser necesariamente arte conceptual, pero decididamente influido en lo general por su manera de entender el proceso creativo. La conjunción de estas dos fuentes queda ilustrada por la palabra que usa un artista contemporáneo cuando dice que va a hacer una *investigación* para su obra, o que la obra es una investigación de tal o cual tema: palabra rimbombante, una idea errónea y fatal.

Para hablar de algo, elaborar una hipótesis, por ejemplo, sobre la idea del tiempo o sobre el origen de un concepto determinado en filosofía, el académico, el estudioso, debe leer lo que ya se ha dicho, citar, respaldar su tesis, utilizar bibliografía, hacer uso de un rigor en el método, pues él no puede pensar así nada más. Tiene que sustentar lo que va a decir, fundamentarlo. Un procedimiento semejante puede ser terrible para el acto de creación en el arte, lo lastraría, cargándolo con un peso superfluo, innecesario, e introduciendo en los procesos de validación y apreciación institucionales y museísticos una especie de tribunal inquisidor basado en la *idea* (y muchas veces sin idea) no en el resultado. Al privilegiar el modelo académico, se rompe precisamente con el misterio de la creación. Equivale a convertir el proceso de creación en un proceso explícito de razonamiento, a pensar que al artista le basta con escoger su tema, como si no fuera el tema el que lo escoge a uno. Esto antepone la idea a la hechura; en muchas áreas del arte contemporáneo y en las facultades de arte se propone el razonamiento a priori fundamentado en una supuesta investigación como método para el proceso creativo. No quiero decir con esto, por otro lado, que dicho proceso –el acto creativo– sea un acto absolutamente irracional, totalmente espontáneo y sin un contenido que lo preceda, lírico en la acepción vulgar que la gente da a esta palabra, o que nada más se trate del despliegue de la pericia técnica; tampoco que sea puro inconsciente, como pensaban los surrealistas. En el acto de crear intervienen muchísimos factores que desencadenan el proceso.



Grabado en linóleo, 2011,  
de la serie *Soledades*.



Cualquiera puede ser “creativo” durante un momento de su vida. Sin embargo, para que un artista pueda mantener durante años su trabajo de creación necesita tener un núcleo, una intuición central sobre la que vuelve una y otra vez. Ese núcleo es oscuro para el artista, y es oscuro por su propia naturaleza. Además, debe ser oscuro por razones de estrategia. Si tú iluminaras ese núcleo como hace un académico con su tema, posiblemente te quedes sin la posibilidad de crear, porque la creación no tiene tanto que ver con la razón o con el cálculo, sino con una fuerza vital donde se amalgaman muchas vivencias y experiencias, más allá del ámbito de las ideas o los conceptos. Dicha amalgama es lo que desencadena de pronto el proceso creativo. Es fundamental que el artista no ilumine totalmente su intuición como lo hace el estudioso. El artista no debe descubrirse a sí mismo, necesita dejar que esa fuerza oscura genere su obra y lo impulse a crear. No hay más iluminación que sacar a la luz ese núcleo oscuro. En eso consiste hacer arte.

La manera de justificar, de fundamentar el acto creativo en gran parte del arte de nuestros días quizá se explique como una necesidad de privilegiar contenidos verbales, mensajes verbalizados sobre la forma artística, explicaciones que tienen a veces una similitud sospechosa con el mundo de la publicidad.

[...] Es una manera que quiere desalojar lo más posible el misterio de la vida haciendo de todo un fenómeno transparente a la razón, una especie de utopía hiperracionalista, por más que se disfraza de subversión. Me parece que esto es una trampa en que caen muchos jóvenes artistas. Tal vez suponen que Rembrandt o Cézanne debieron ser grandes teóricos. No digo que no tuvieran una teoría implícita de la pintura ni que dejaran de comprender completamente su tradición y sus elecciones; de hecho, comprendían muchísimo, pero eso es diferente de desalojar el misterio, iluminar todo, controlar todo, convertir la obra en algo así como una nota a pie de página de Lacan, Derrida, Deleuze...

*Aun cuando has dicho que el artista no puede ni debe iluminar lo que llamaré una cajita negra, necesito preguntarte: para ti, ¿por qué es vital? Porque lo es, sin duda.*

Me voy a valer de una imagen para ilustrar un poco mi manera de proceder. Imagina una pecera. Bien, cuando llegas a tener las cosas “claras y distintas”, metes la mano y las revuelves de nuevo. No me interesa tener las cosas claras conceptualmente (respecto a mi obra), no en el sentido de que una claridad absoluta y total preceda al acto creativo, sino seguir siendo, diría, un creador sonambúlico; sueños que no son los de la razón, sino del *humus* ambiguo de la vida.

El artista es un hombre de acción, no de teoría; está más cerca del poeta, incluso del político, que del

teórico. Es como el místico, que no está interesado en elaborar una fenomenología del hecho místico; eso lo hace el fenomenólogo. El místico no busca primordialmente el esclarecimiento conceptual de qué es Dios, sino unirse a Dios. Si en ese camino le sirve de algo el esclarecimiento conceptual, o el de la teología racional, está bien, pero su fin es la experiencia, aunque sea una experiencia mediatizada por su tradición. Creo que el fin del artista debe ser la posibilidad de hacer arte, no de pensar en el arte, aunque pensar el arte pueda ser una pasión en sí.

*¿Por qué se ha transgredido esa barrera entre artista y teórico?*

Creo que siempre ha habido un deseo de teorizar. En el siglo XVII había teóricos que predicaban lo que debía ser la pintura, y en el XX existió gente como Klee o Kandinski, que son grandes artistas sin lugar a dudas. Pero lo que sucede ahora creo que son fenómenos muy oscuros; no tenemos una clara conciencia de lo que está moviéndose ahí ni por qué lo hace. A lo mejor es una manera de constreñir la libertad del artista o, como te decía, de pertenecer a un proyecto utópico de hiperracionalidad, un proyecto en el que se quiere esclarecer totalmente el acto creativo para que todo esté normado por una razón unilateral, unívoca. Una especie de razón que lo invada todo, un proceso probablemente también de sacralización de esta hiperracionalidad. Por otro lado, las tradiciones están rotas; las herencias, deconstruidas. Un momento muy complejo, sin duda. Esto hace que el artista problematice su quehacer. Quizá ya no pueda existir la ingenuidad creativa, pero de ahí a este exceso de teoría o subteoría, a este uso y abuso de conceptos derivados, fraudulentos, que se toman en préstamo sin entenderlos en otras disciplinas, es otra cuestión. Puede convertirse esto en una parodia del arte... y del pensamiento.

Quizá sería buena una moratoria del habla, o de ciertas palabras, cierto vocabulario que cuando se usa en el mundo del arte lo único que expresa es nuestra indigencia espiritual y semántica.

[...] Dentro de gran parte del siglo XX y algo del XIX, con el influjo del Romanticismo, la creación era libre. Imagínate a Picasso teniendo que decir: “Antes de comenzar la serie de la tauromaquia haré una investigación”. No tengo la menor idea de cómo comenzaba Picasso, pero probablemente con una línea, una imagen fugaz. El artista es una especie de visionario, en el sentido de que tiene visiones de algo que luego se concretizará. No es que se tenga de antemano visualizado el cuadro, pero sí una especie de visión. Es una de las cuestiones más espectaculares del arte: su capacidad visionaria.

[...] En mi caso, nunca pienso demasiado lo que voy a hacer, pocas veces; lo dejo ir, a veces viene,

otras veces la gente me lo pide y he tenido que inventar un discurso. Pero en algunas series sí hay referencias dominantes, por ejemplo, a algún autor a quien haya estado leyendo mucho.

La serie *Imágenes del limbo* se gestó a partir de una experiencia que pasé unos tres años antes de iniciar la serie, algo que fue creciendo en mi interior. En el fondo, el título en sí no se refiere a eso ni tampoco la serie, salvo por los árboles, que son parte de una vivencia que tuve en Amatlán, en un bosque de ciruelos en el que viví una experiencia muy fuerte, totalmente sorprendente, inesperada. Fui a Amatlán llevado por una amiga, iba un poco de mala gana, pese a los relatos que mi amiga, entusiasmada, me había hecho del lugar. Fue una experiencia discreta aunque poderosa que, si no fuera por la palabra tan manoseada y pretenciosa, llamaría sagrada. Quizá fuera una experiencia de este orden, o no. Lo que era claro es que fue algo más allá de “qué bonita es la naturaleza”. Debo decir que fue sorprendente porque soy un absoluto escéptico de la espiritualidad *New Age* y más aún *New Age* estilo Tepoztlán. Y pensé que sería un lugar fuertemente marcado por estas formas importadas. Pero no fue así, y aquella vez sentí una presencia muy fuerte en el bosque y una intensa sensación de atemporalidad. Pasaron tres años. En ese tiempo no estaba haciendo linóleo, seguía en el grabado sobre metal, pero me quedé con esa impresión. Había leído un libro muy bonito, que se llama *Lo santo*, de Rudolf Otto, un estudioso de la religión que escribe sobre la experiencia de lo sagrado, que no está articulada por un lenguaje, y se convierte en algo que arrasa a quien la tiene. Lo mío no fue una experiencia que me haya arrasado o desfondado, pero resultó intensa. Entonces, lo interpreté en ese sentido, de que había sido quizá la presencia de lo que, si mal no recuerdo, Otto llama lo numinoso. Tal vez no tenga nada que ver con esto, pero algo sucedió y se quedó como una vivencia auténtica. El primer grabado de la serie tiene toda esta carga. Un día me puse a dibujar y empezó a salir eso, no tenía la intención; en el fondo, la serie se originó en un acto no pensado.

*Mientras hacías la serie, ¿tuviste la sensación de aquel momento, la conciencia de que era eso?*

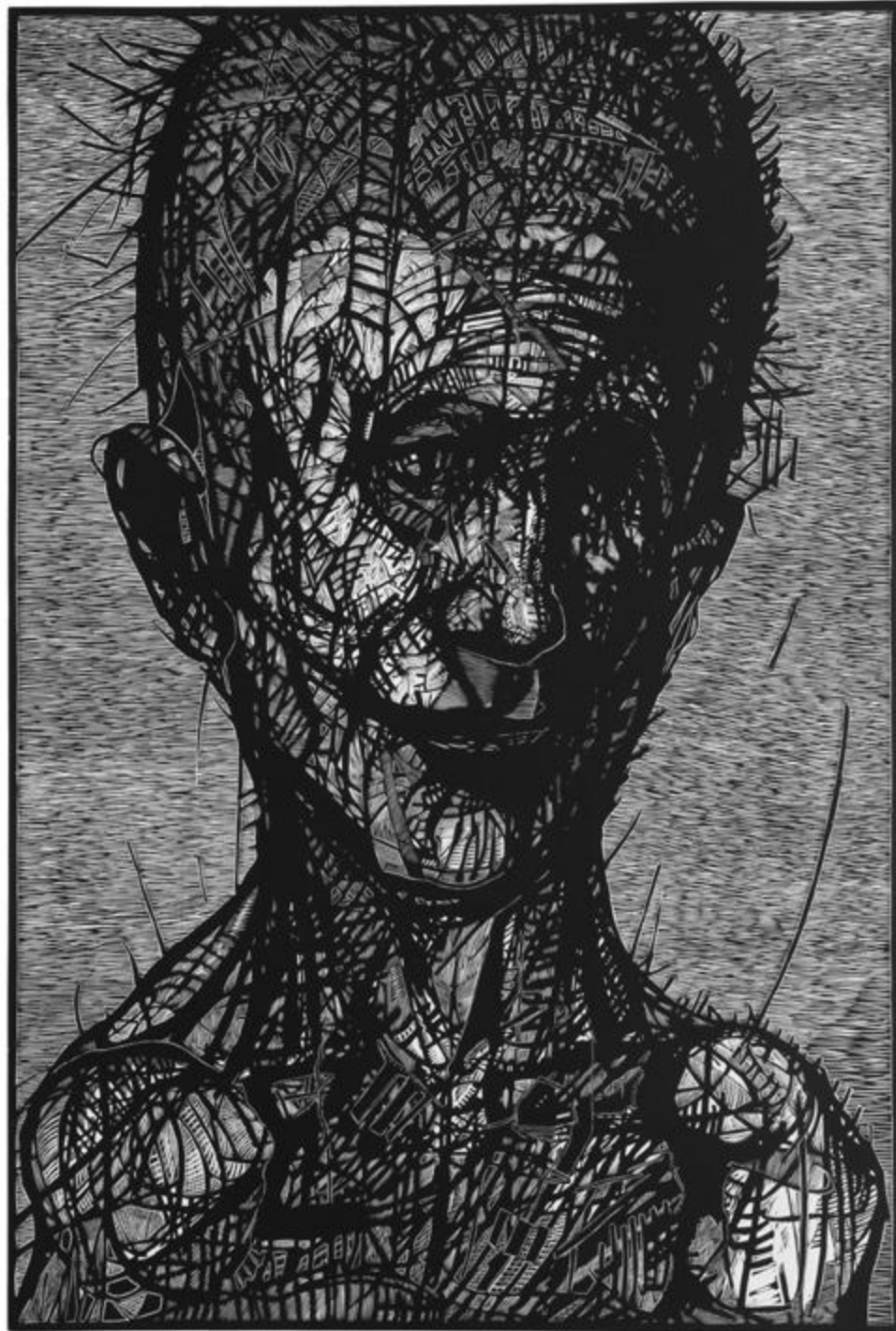
Sí, sabía que ésa era la fuente, pero es muy raro porque no me quedaba totalmente claro. [...] Cuando pienso expresar tal idea, aunque vea la imagen, no me sale. Me paraliza, tengo que meter la mano a la pecera y revolver todo de nuevo. Es como si el artista partiera del caos para alcanzar un orden. Si ya tienes un orden previo, ¿para qué haces arte? Si tienes un orden conceptual, ¿para qué haces arte? El caos del sentimiento, no entendido como lo sentimental, sino como el sentir el mundo... De ese caldo sale lo concreto, la obra.



Iván Gardea. Fotografía de Ricardo Vinós

Mi serie de grabados tiene una experiencia no inmediata, que es lo que yo llamaría el detonador poético, una vivencia que de alguna manera se va fermentando y luego detona el proceso creativo, para luego articularla y entroncarla en una tradición que creo conocer muy bien –la del grabado–, una sintaxis adecuada para hablar de ciertas experiencias, un lenguaje que incluso me llega, para bien y para mal, contaminado de esa tradición. No podré verter la experiencia de manera prístina y totalmente original, no, pero ese lenguaje me permite articularla; sin él, resulta imposible, porque entonces lo que haces es un caos y necesitas tener pericia. Es como el poeta. Imagínate si no tuviera la pericia de su idioma... no podría. Y la pericia del lenguaje está totalmente determinada por una tradición; se tiene que mover dentro de sus límites y puede pasar que la experiencia original quede teñida de un cierto color que no es el suyo propio. En mis *Imágenes del limbo* se aprecia con la mayor nitidez. Poco a poco fui entendiendo la serie, al principio no la comprendía. Al octavo grabado me di cuenta de que tenía que ver también con el amor, que era una especie de limbo, y ahí se aclaró la idea y se fueron añadiendo otros entenderes relacionados con la pareja, quizá proyectados desde ese núcleo oscuro del que te hablaba antes. Eso me llevó después a hacer una serie más consciente, que llamé *Paraíso perdido*, sobre parejas, pero con mayor carga de pensamiento, y me parece que no tiene la fuerza ni la calidad poética de los primeros grabados de *Imágenes del limbo*, nacidos de aquella vivencia que germinó hasta salir al mundo. ■



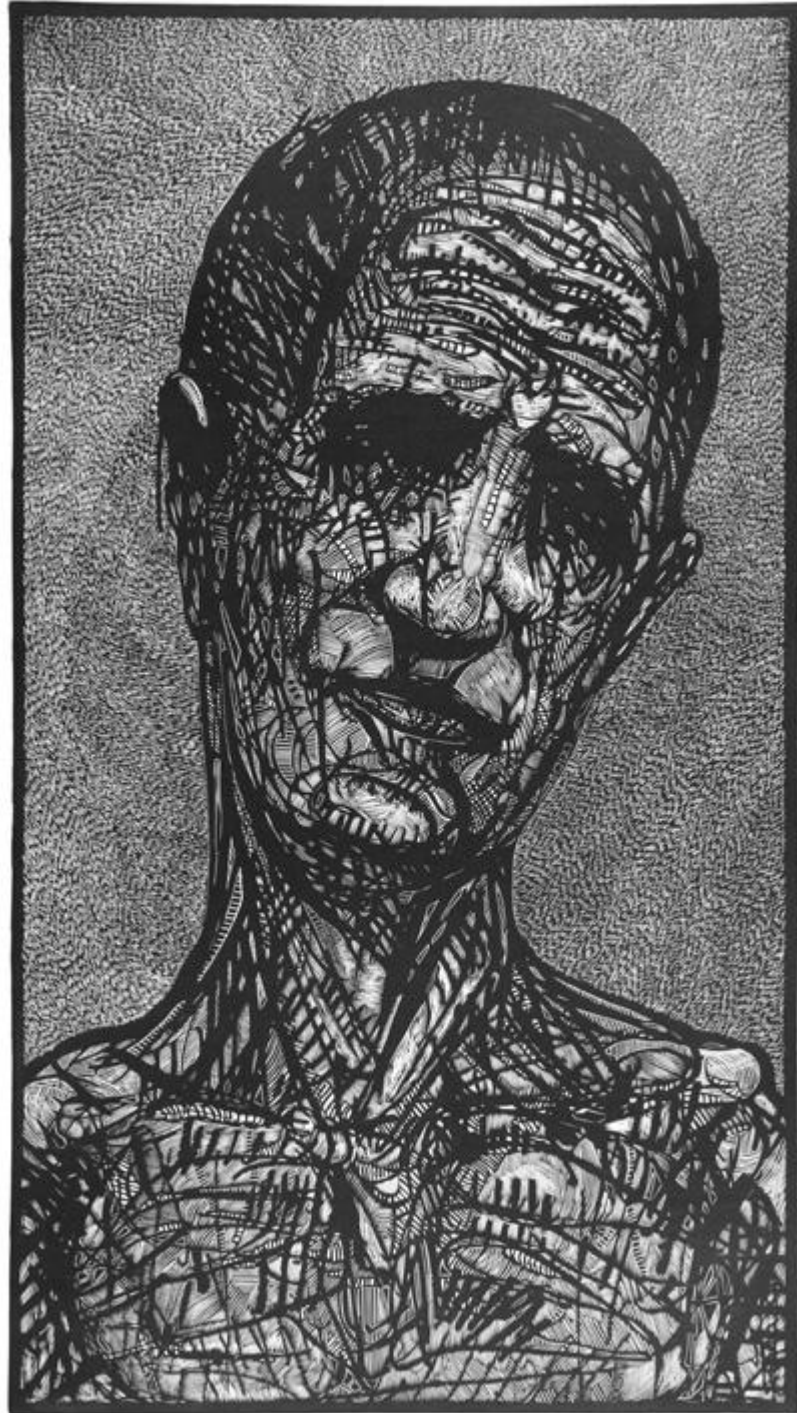


Grabado en linóleo, 2015, de *Serie Girard*.

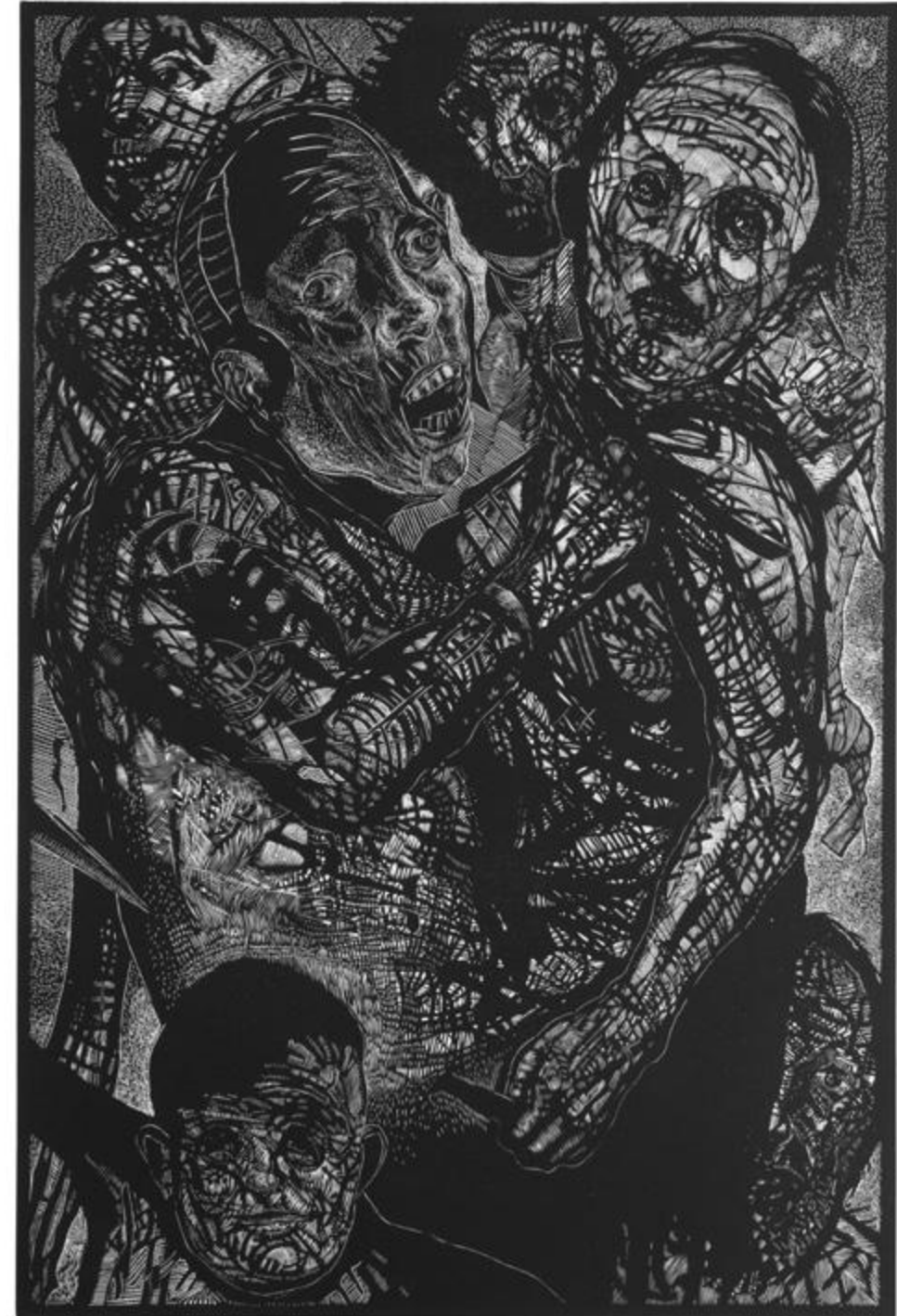


Grabado en linóleo, 2015, de *Serie Girard*.



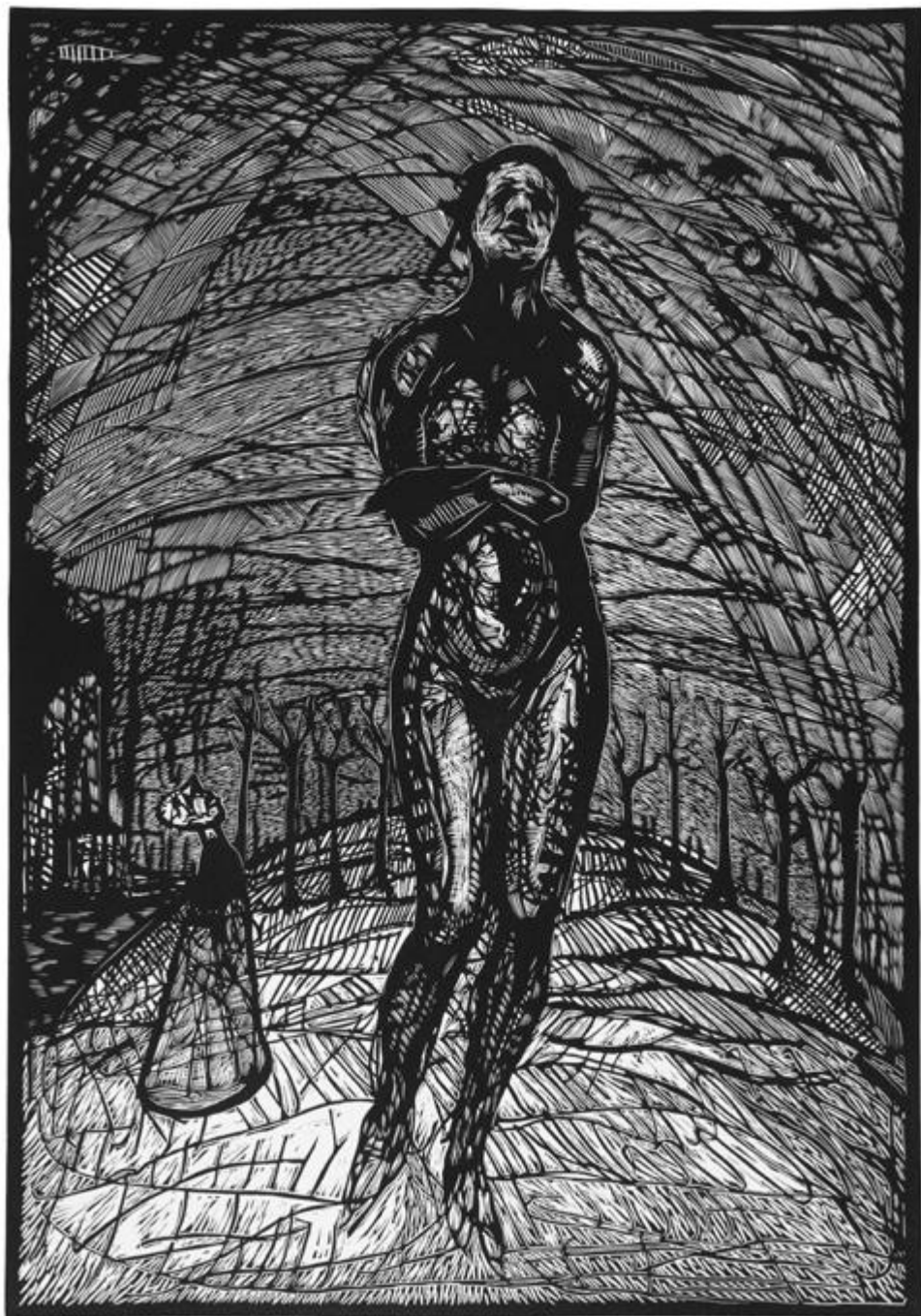


Grabado en linóleo, 2009,  
de la serie *Retratos sombríos*.

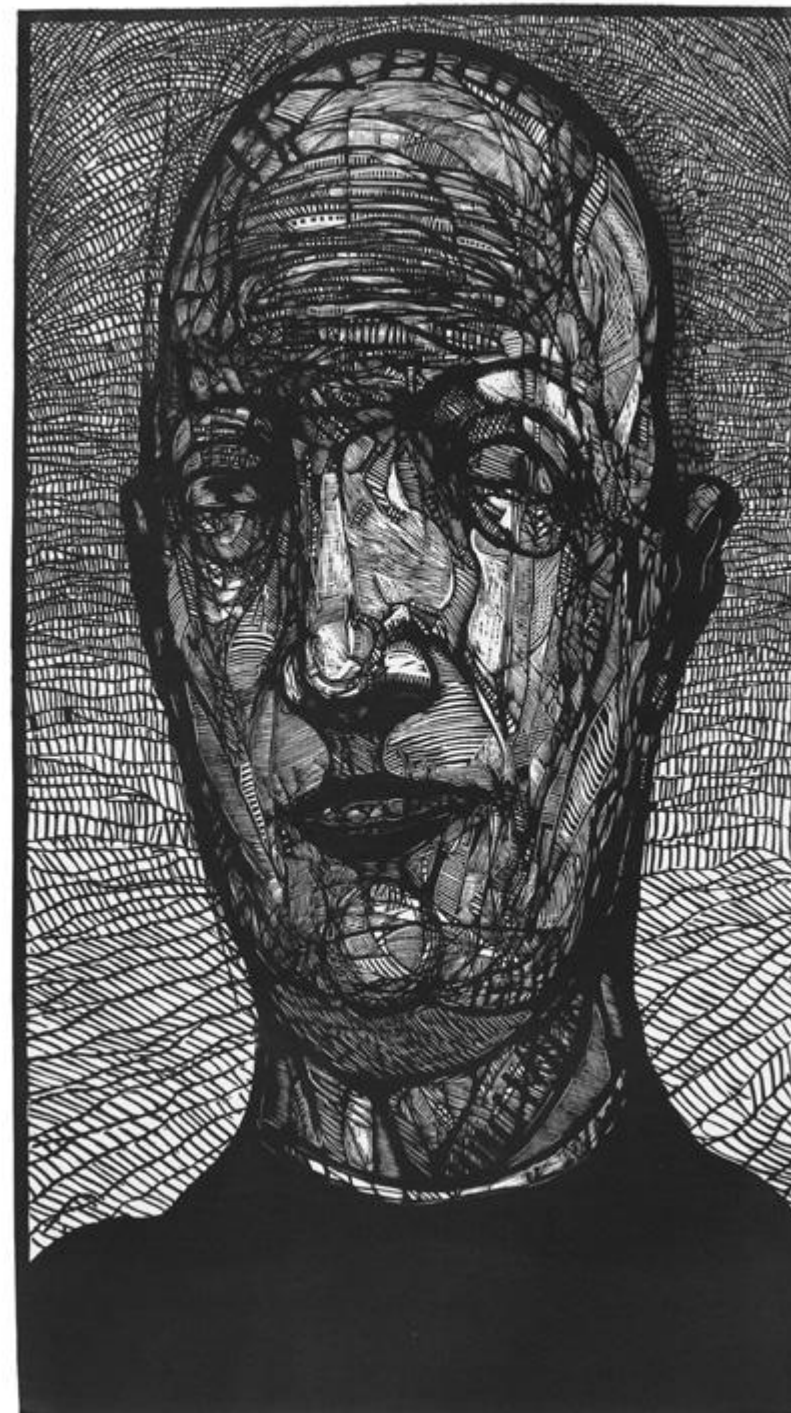


Grabado en linóleo, 2015, de *Serie Girard*.





Grabado en linóleo, 2009,  
de la serie *Soledades*.



Grabado en linóleo, 2009,  
de la serie *Retratos sombríos*.



## UN CABALLO BLANCO: LA CHINA MENDOZA

Alejandra Atala

—¡CHINA QUERIIIDA... Chinitaaa, qué gusto! —se dejó oír la voz tonante de Ricardo Garibay, desde la torre en donde habitaba, lugar en que este señor del castillo juraba fidelidad y compromiso en son de vasallaje a su escritura, y custodiado, si no por un flamígero dragón, sí por la nombrada señora Euterpe —pródiga de flores, Musa de la música—, por la propia María Luisa Mendoza.

Ésta fue la primera vez que oí su nombre, su sobrenombre —ese apelativo con el que su padre le hizo llamar por la profusión de sus bucles—, ahí, en el recinto de aquella biblioteca por el regocijo de una amistad de *paris inter paris*, manifiesta en esos tipos estentóreos del señor de sus letras.

Tomo del barbitaheño del Siglo de Oro español, Quevedo, esta frase: “lo más humano entronca con lo divino”, porque si una va a decir alguna palabra, palabras o discurso para hablar de los amores de La China con su escritura, pues nada mejor que esta locución para comenzar, que, aun no siendo de ella, a ella va y se asienta directo en lo que de esta sentencia la viste, la inviste, la reviste; porque María Luisa Mendoza es su voz, ese aliento que parece no cesar de darse, de entregarse todo en ese beso que es el lenguaje y su articulación, en esa lengua que es patria suya de La China, Guanajuato laberíntico y sinuoso, de calles y entresijos, vericuetos del alma que se mueve en oleajes sutiles y tempestuosos como esa aromada topografía del bajío que enseorea la pluma de la señora valiente, aguerrida y habitante de la transgresión, no de quien no obedece, muy al contrario, del otro modo, carmelita descalza que a pesar de ella se urge en puntuales compromisos con esa voz que la domina, caballo blanco, como domina irremediablemente el mejor amante. Ella en su neologista manera de ser y por eso de escribir, amante ella del idioma, no deja de besarlo y de entregarsele entera sin remordimientos, con toda

la carne, los huesos y las entendederas, recibiendo en ese pacto medieval lo que su caballero de la triste figura y garboso andar le entrega de sí, que no es poco, sino mucho, porque ella, cervantina, pero no española, mochila, pero no gazmoña, entiende que el verbo es acción y el *logos* es bendito, y así lo trata y lo cuida amante de ella él, y él de ella, el lenguaje, en ese beso afortunado de los amantes que se aman.

Lo más humano entronca con lo divino y lo más humano, parece confirmarnos María Luisa Mendoza, es el erotismo, porque el erotismo es tacto y es beso, es gusto en los labios, es alma que se entrega en la caricia de los versos que van riellantes tejiendo su prosa, amparada por ese Ángel que se multiplica ángeles, que en el suspenso de su vuelo dejan que el asombro haga lo suyo, en ese mano a mano, caricia a caricia que es la escritura, contención en sí ve más: voz que escapa de sí misma para convertirse en contacto suave y cadencioso, contenido y potenciado, de frases hilanderas que emergen espirales de la espiralidad en la que navega feliz el alma que se cumple alma, en esas muchas voces que tiene el mar, según T. S. Eliot, según la vida, “muchas voces, muchos dioses”, sabiendo de su cuento el nado, tan parecido a volar:

Mi padre va desprendiendo mi cuerpo de la tenaza poco a poco, del consuelo estrecho, lazo incomparable, anillo protector, bondadoso, invencible, que he buscado inútilmente mil años, en cada vida mía repetida, el del padre, cuyo amor es tan definitivo que suple al de mi ángel de la guarda...

Soy feliz, él no dejará hundirme, sus manos poderosas son tan bellas que nada más las de Dios podrían superarlas...<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Mendoza, Ma. Luisa, *Fuimos es mucha gente*, Alfaguara, México, 1999.

Y lo busca y lo encuentra, ese “abandono angélico”, en donde ya navega y ya emprende el nado a solas, pero nunca solitaria, amante de la soledad de quien le dio esa ternura primigenia, primero a través de los libros que serían, como lo son, su morosa, acurrucante compañía y nutriz cuando su padre le llevaba estos frutos a restablecerla en su mórbida infancia, como la de aquél quien también buscaba el tiempo perdido, Proust, que bien sabe que no se perdió porque lo recobró como La China, cada espacio, madeja, oville, antigüería de sus entrañas, y sale reluciente, el tiempo y su misterio, en estallido de ángeles lágrimas que se derraman y se entregan totales como una muestra más de ese mar del que fue habitada y que ahora comparte en cada una de sus líneas saladas y sostenidas en la plenitud segura de la eroticidad.

Alma y cuerpo, La China Mendoza hace la danza sagrada de las letras en el compromiso del respeto a lo que desde ahí debe decirse, no hay pereza, sí voluntad amorosa para entregar sus gavillas en los nombres de sus libros formidables, *De amor y lujo*, *Con él, conmigo, con nosotros tres*, *De ausencia*, *El perro de la escribana*, *Fuimos es mucha gente*, que son casitas con alas que vuelan a trasmano de la mirada de quien los lee, otorgando al osado una espejería de imágenes que se acoplan al universo cósmico que es la condición humana, “¿Quién si yo gritara, / me escucharía de la órdenes angélicas?...” Oye La China del checo Rilke el clamor, y es ella, años después, quien responde, colorida sustancia de palabras, la elegía de la inevitable muerte y la constante y trascendente vida que ejerce en cada ósculo que de su literatura emerge.

La China es pasión. Pasión, no es el arrebato febril, calenturiento, desorbitado, nada más, no sólo; es, y sobre todo, el dolor de quien ve y sabe que son espinas las heridas que cruzan el alma que clama por su cédula y a buen resguardo existencia.

Periodista, sin duda; ensayista, también; dramaturga, claro; narradora, ni qué decir sino lo dicho, no sin asentar que a ojos vistas, la mirada de María Luisa Mendoza también se cumple poeta, en ese caballo blanco, portentoso y de figura rotunda que un día Mahler descubrió en sus paseos en el bosque de la infancia, el mismo que dando coces y cabriolas Garibay miró atónito, después de escucharlo en el pavor de la noche, en la techumbre de su casa de juventud; blanca pasión que en oníricos ritmos de ecos cascados sobre las aceras, canta La China:

Aparece en la esquina dominada desde mi cuarto la cabeza rotunda, blanca y llena del poder de un corcel, porque eso es, alto, nervioso la



María Luisa La China Mendoza.  
Fotografía de Difusión Cultural UNAM

mueve impaciente retenida por las riendas de un caballerango que a pie lo guía...

Lo soñé, estoy segura, nada igual en ningún domingo solitario; un ser que debió plegar sus alas de pegaso para adquirir la ciudadanía de finales del siglo XX. ¿Qué quiere decirme la visión? ¿El sexo, catapulta, lanza, contradicción, deseo, juntos en la naturalidad de la creación?

La China Mendoza no sólo elabora, discurre e imanta las preguntas para un interlocutor, su entrevistado; también y con fuerza impía y desvelada, como autora, va abriendo el sesgo del auto-cuestionamiento, que tenía por costumbre aquel ruso, como rusa ella, La China, del Idiota, príncipe diferente, Dostoyevski. María Luisa Mendoza sin tapujos, sin piedad, se enfrenta al espejo de sus propias imágenes para ir resolviendo en el azogue marítimo de sus letras la respuesta a esa mordedura que duele, arde y punza cada vez que las palabras de su lengua amante la inquietan para decir lo que es preciso decir.

Sí, sexo; sí catapulta; sí lanza; sí el erotismo poético de María Luisa Mendoza, el afán de amor en alas no plegadas de caricia de palabras, por el amor de su propio caballero, patria de sus amores y sus sensaciones; caballero poseedor de blanco y poderoso corcel: compromiso, fidelidad vasallática ineludible de una carmelita descalza, de Guanajuato, que conoce de obediencia... Quien la leyó, lo sabe. 🐾



## NIÑOS BARRANCA, RÍOS DE ESPERANZA

Susana Frank

*Me encanta soñar, aunque sepa a ciencia cierta que mi sueño es imposible. Aun así, sueño: algún día dirigiré Hamlet con actores de la Royal Shakespeare Company, de las cárceles de Carandiru y de los barrios bajos de Río. Algún día... no sucederá nunca, lo sé, pero ser capaz de soñar es ya un sueño hecho realidad.*

AUGUSTO BOAL, *Juegos para actores y no actores*

—¿QUÉ ES ESO? —me preguntó mi hijo.

—Es un río —le respondí.

—¿Un río es algo que suena y huele feo?

¿Cómo explicarle a mi hijo pequeño que los ríos están contaminados y que es precisamente esta sociedad en descomposición la que nos hereda esta huella ecológica? ¿Cómo responder con acciones y no sólo con palabras?, me pregunta Cynthia Castillo, actriz, música, educadora y joven madre.

Así nació mi deseo de trabajar con los niños de las barrancas de Cuernavaca. Decidí hacer algo a partir de lo que soy: una artista. Nos juntamos un grupo de jóvenes, Marlene Ramírez en la cartonería, Alan Rivera en la música, Rubén Deneb en el cine y documental, y yo en el teatro. Gestionamos recursos para sustentar la experiencia y recibimos un apoyo por parte de la Secretaría de Cultura de Morelos. Así fue cómo nos propusimos la tarea de realizar talleres para niños de entre 6 y 12 años de edad, en las barrancas del Salto de San Antón.

Todo surgió como una idea romántica de limpiar la barranca y generar repercusión fuerte en la comunidad con nuestra propuesta. Desde el primer momento nos enfrentamos a una realidad muy compleja y al reto de cambiar patrones culturales ya muy arraigados. Pronto comprendimos que había que ir más despacio y tan sólo dar un primer paso.

Mucha gente ha intentado generar alternativas anteriormente, pero no han recibido ningún tipo de apoyo para darle seguimiento a su trabajo. Así es como en la población se ha normalizado literalmente la peste y se ha perdido la esperanza.

En el Salto Chico, Sacatierra, la gente ya está acostumbrada a vivir a un lado de una barranca que apesta. La contaminación del agua es un reflejo de

la contaminación que sufre la comunidad y viceversa. Viven en pequeñas casas hechas de bloques de concreto y de láminas inclinadas a lo largo y ancho de la barranca, con intrincados callejoncitos y escalinatas. La gente está hacinada (muchos viven en espacios muy pequeños y sin intimidad).

Al platicar con los viejos, testimonian sobre la vida que había en ese lugar cuando eran niños:

Después de ir a la escuela teníamos un rato para nadar en el río; luego comíamos ciruelas, mangos, plátanos, y algunos aprendimos a echarnos clavados desde lo alto del desfiladero. Muchas personas y turistas venían a vernos. Ahora estos paseos están cerrados con candados y el lugar, que realmente fue hermoso, está devastado. Además, parece imposible reunirnos y darnos cuenta de lo que sucede en nuestra comunidad.

El artista puede crear una realidad en un escenario, en un lienzo, con un instrumento, pero ¿cómo generar esto en el imaginario de su propio entorno?

Hicimos difusión de los talleres, con carteles y pasacalles. Se pensó en 80 niños, pero sólo llegaron 20, de los cuales únicamente permanecieron 10. No había apoyo ni participación de los padres. El comité de vecinos y colonos, así como el Consejo de participación ciudadana, apoyaron, pero a pesar de eso los padres no se involucraron ni se acercaron a nosotros.

A los adultos del Salto Chico les importa más tener una pantalla de plasma, una computadora o un celular, que luchar por recuperar su espacio

vital. Los ha invadido la idea del progreso neoliberal al que quieren pero no pueden acceder. No se percatan de la miseria que se ha generado con este modelo de vida, o tal vez sólo están desesperanzados. Viven en medio de la drogadicción y la violencia, en conflictos entre colonias, pandillas y partidos políticos. Prefieren tener muchas cosas materiales que comer bien. Viven para trabajar, no trabajan para vivir.

Nosotros estamos convencidos de que el arte transforma la realidad, no como decían los viejos revolucionarios: que era un lujo que no servía para nada. Por eso decidimos no ir directo a discutir las soluciones pragmáticas de estos grandes problemas —como si nosotros tuviéramos la solución—, sino sólo aspirar a que los niños comprendieran que ellos pueden ser los guardianes de su espacio y de su comunidad.

Los niños que participaron en los cuatro meses que duró la experiencia llegaron a sentirse identificados con el proyecto y se apropiaron de la problemática; pidieron hacer huertos en las jardineras, limpiar el agua, dieron propuestas sobre los desechos, se comprometieron a cuidar los huertos, aprendieron a hacer una rueda de capoeira, participaron en juegos teatrales, hicieron un mural con la alambrería, vieron documentales sobre el tema, elaboraron redes para la pesca de basura, hicieron programas de radio, escucharon conciertos, bailaron cumbia, participaron en un cortometraje que se realizó sobre los talleres, hicieron máscaras y vestuarios con cartón y para nuestro asombro, a través de la ficción artística conocieron el gozo de la creación colectiva. Comprendieron que podían proponer, no sólo obedecer; trabajaron sin esperar premios, castigos o calificaciones, jugaron y dejaron que todo fluyera a su paso, dieron rienda suelta a sus sueños y, claramente, sus esperanzas retornaron.

“Los niños saben que las cosas no son lo que aparentan”, comentamos. El arte nos acerca a esa conciencia del presente, nos distancia de la rutina y de la enajenación. Al experimentar en los lenguajes artísticos nos sentimos más felices, comprendemos que podemos crear una realidad aparte, aunque no sea fácil. Nos reconocemos a nosotros mismo y recuperamos el sentido de decir algo sobre ello. La práctica artística y creativa te da la esperanza de no estar muerto en vida. Quizás el trabajo con estos niños sea sólo el inicio de una transformación más profunda a largo plazo. De cualquier modo, pase lo que pase, en su presente fue un contrapeso importante a la densidad de sus problemas. Quizás algunos descubrirán que son o que quieren ser artistas, y otros no. Es posible que

algún día salgan de las barrancas para después volver y transformar su realidad.

Después de este relato, me quedé pensando en lo importante que es darle continuidad al trabajo y en lo difícil que es tener las condiciones necesarias para hacerlo hoy día. Rememoré las enseñanzas de los maestros que nos antecedieron en exploraciones afines y que nos dieron valiosas herramientas para estos trabajos. Asimismo, pensé en la necesidad de hacer encuentros y seminarios interdisciplinarios en los que se puedan compartir muchas experiencias con todo el mundo, en torno al tema del arte y su insidencia en la comunidad.

Augusto Boal (1931-2009), director de teatro brasileño, incursionó en estos terrenos con el llamado Teatro del Oprimido, en Europa y Latinoamérica, heredándonos muchas enseñanzas que vale la pena conocer.

Antes y después de su exilio, Boal fue capaz de trabajar con grandes actores profesionales, así como con no actores, de muchas partes del mundo y culturas diferentes. A decir de él mismo, ésta fue la riqueza más grande de su experiencia. Finalmente, todos somos personas, finalmente humanos.

Ahora más que nunca que estamos viviendo en una época de tanta confusión y perplejidad, es tiempo de un teatro que haga las preguntas justas. Aunque quizá no tenga las respuestas justas, pues éstas se van revelando con el tiempo. Los nuevos rumbos del teatro, conocidos como teatro posdramático, las instalaciones, las intervenciones y el *performance* provienen y se han inspirado en estas experiencias del pasado. Es importante conocer y revivir la memoria de nuestros maestros, los que ya se fueron y los que aún viven. No somos huérfanos. Como decía el maestro Grotowski, somos hijos de alguien.

El teatro, dice Boal, es el arte de vernos a nosotros mismos, el arte de vernos viéndonos. El instante en que se es al mismo tiempo espect-actriz y espect-actor. Actuar y observar (dos personas en uno).

En su trayectoria, Boal ha propuesto varias formas de teatralidad en las que se exploran las fronteras entre los actores y el público, y en las que el público abandona su papel pasivo. Menciono algunas de ellas:

*El teatro imagen* consiste en explorar cuadros fijos o en movimiento, que tratan temas precisos que atañen a la comunidad con actores profesionales. El público crea e interviene activamente en el cuadro escénico y los actores se dejan moldear, creando una imagen fija o en movimiento. Se juega, entonces, no sólo a representar el problema o tema eje de la escena, sino también se trabaja en



## VIVIENDO EN EL ESPECTÁCULO

Lucio Ávila

*El poder se explica por medio de la televisión y, por cierto, siempre a sí mismo; no admite jamás que otro lo explique, y cuando se explica, también se siente admirado ante sí mismo, pero ¿qué propone con este verse el ombligo? Que nos conformemos con el poder, ya que la televisión nos lo presenta como algo ineludible y fatal.*

ELFRIEDE JELINEK, *En las tormentas de los medios*



Niños durante talleres en las barrancas de Cuernavaca. Fotografía de Susana Frank

todas las posibilidades de resolución. Después se trabaja en el proceso del viaje que hay que recorrer entre una y otra (la imagen del problema y de la resolución posible); todo ello en la práctica, poniendo el cuerpo del actor en el centro del dilema. Los espect-actores se vuelven una especie de pintores o escultores, y los actores la pintura fija y en movimiento que reacciona a la propuesta del público.

*El teatro invisible* consiste en ensayar perfectamente una obra o partitura escénica, como si se fuera a presentar en un teatro profesional, y luego, con este trabajo, se interviene en un escenario cotidiano (urbano o de la naturaleza: el Metro, el campo, una tienda departamental, un bar, etcétera), sin que las personas que están ahí sepan que son actores. Se procura que se realice de tal forma que genere un foro de discusión en el que las personas, espontáneamente, intervengan y se vuelvan personajes de la obra. El teatro invisible propone y cuida que no se genere violencia. Algunas veces no participa la gente, otras sí, y otras veces el público no se entera nunca de que fue teatro.

*El teatro foro* propone un animador que ponga las reglas del juego. Consiste en que los espectadores son testigos de una obra que corre nor-

malmente frente a sus ojos, pero con la diferencia de que se les propone desde el inicio intervenir y parar la obra en el momento que lo deseen para hacer preguntas a los personajes (no a los actores). El espectador dice “¡alto!” en el momento crucial de la historia, cuando se está a punto de llegar a una resolución. Otra modalidad es en la que el espectador sube a escena y sustituye al actor protagonista o al antagonista para girar la historia hacia su propia propuesta de resolución u otros destinos posibles. El teatro foro no procura la catarsis, sino que dinamiza al espectador para cambiar el mundo que lee a partir de la escena o las circunstancias de la obra. Al final, además de que se analiza y debate objetivamente lo que sucede entre el opresor y el oprimido, se trabaja sobre todo con los casos en que ambas partes se sienten oprimidas y son opresores, trascendiendo así el panfleto artístico-político y reflexionando en el dilema ético de la modernidad.

Boal desarrolló esta técnica de interpelar a los actores y otra a la que llamó “el arcoíris del deseo”: la técnica de evocar internamente lo que queremos hacer y decir, nuestras propias voces, nuestros propios conflictos y deseos, que no están afuera, sino en nosotros mismos.

Ir más allá de lo obvio de los roles que jugamos. No ver en el oficinista al aburrido burócrata uniformado, o en el preso sólo al cautivo. Buscar trascender los estereotipos para encontrar a las personas desmascaradas. Construir la máscara no para ocultarse, sino para develar lo que está detrás.

Al igual que las de Boal, hay muchas investigaciones serias del teatro y del arte en general que se han propuesto como una especie de laboratorio del imaginario social e individual y que podemos conocer, como son el psicodrama, el trueque, el teatro participativo, etcétera.

Me pregunto, entonces, ¿qué pasaría con los niños de la barranca que pueden convertirse en ríos subterráneos de cambio, si desde pequeños conocen todos estos juegos artísticos y muchas más herramientas posibles para subvertir la realidad? ¿Qué pasaría si a través de ellos, o paralelamente, accedemos a los jóvenes, las mujeres, los adultos y los viejos?

Advierto con alegría en los jóvenes de hoy, no sólo el deseo de ser creadores y dotar de sentido la vida misma, sino también de incidir en la realidad humana a través de su trabajo, saliendo de los viejos moldes y proponiéndose nuevas paradojas. Me parece fundamental que tengan más apoyo, rigor, entrenamiento y conocimiento para lograrlo, y así no caer en la complacencia mercantil, la confusión dramática, la apatía, la zozobra y la sobrevivencia sin sueños. ✎

*LA DICTADURA PERFECTA* (2014) es la reciente película del conocido director mexicano Luis Estrada, cuyo éxito mediático se presentó con *La ley de Herodes* (1999), cinta censurada por el gobierno en turno ya que presenta una sátira bastante acertada sobre el mundillo de la política mexicana, así como una construcción de las figuras arquetípicas de un pueblo rural en el México de los años cuarenta, durante el sexenio de Miguel Alemán, haciendo guiños o quizá bocanadas de humo sobre la situación corrupta del país al final de los noventa, en la que nada había cambiado en comparación con décadas anteriores.

En el transcurso de su trayectoria, Estrada no ha desviado la mirada del camino que desea transitar; aprovechó el *boom* mediático obtenido para filmar películas con tesitura de una crítica evidente, muchas veces desbordada pero siempre comprometida con quien mira. El director mexicano desea ser directo con lo que retrata, no tiene tiempo para metáforas, sólo encubre algunos nombres, maquilla situaciones o las desgarras para hacer brotar la sangre y recordar al espectador la situación nacional en la que vivimos. Adereza sus relatos con un humor negro que más bien hace llorar por la cercanía de los eventos, similar al humor de Ibarguengoitia, en el que cada carcajada compromete. No es sencillo aceptar que, probablemente, nada ha cambiado ni cambiará frente al infierno de la estructura política y social.

El inicio de *La dictadura perfecta* no es ajeno: en una reunión con el embajador de Estados Unidos, un plástico Sergio Mayer saca provecho de su afeitado para parodiar al presidente de la República mexicana; con una pronunciación del inglés bastante burda, comenta al embajador que los mexicanos

pueden hacer el trabajo que ni los negros están dispuestos a realizar. Los referentes son descifrables: se presenta a un Enrique Peña Nieto robotizado e indocto, que en el filme se mezcla con los comentarios proferidos por el expresidente Vicente Fox, una sandez más del mandatario que desemboca en un oleaje de memes cibernéticos, y el hecho se convierte en imagen viralizada: memes, videos, *trending topic*. Como elemento preventivo ante la mala popularidad del presidente, la televisora mexicana abre la *caja china*, mejor conocida como *cortina de humo*, que en esencia se trata de crear un acontecimiento que atrape la atención de sus televidentes, la población mexicana.

Desde la primera secuencia, la película desentraña en gran parte una de las tesis de su trama: la política es pura imagen, un espectáculo mediático destinado a la población mexicana con el fin de mantenerlos visualmente excitados; se trata del poder de lo estético. Dicha noción se ancla con otra tesis quizá más conocida y evidente: si la política es imagen y el poder lo ejerce aquél que maneja mejor el espectáculo, entonces la televisión, específicamente la televisora que controla el monopolio de las imágenes, es quien lo ejerce.

Televisa es el referente obvio y no acepta concesiones, se encuentra involucrada con el gobierno y su corrupción; decide aquello que debe ser consumido como verdad incuestionable. El título de la película cita un término empleado por el escritor peruano Vargas Llosa en los noventa, para referirse a una dictadura camuflada que yace en México y que se puede encontrar si uno escarba. Se podría recordar con mayor acierto a Guy Debord en *La sociedad del espectáculo* (1967), quien enuncia que vivimos en una sociedad de imágenes despegada





Fotograma de *La dictadura perfecta*

de su referente real: la realidad ahora surge del espectáculo. Relacionándolo con la película, el espectáculo es obvio con la *caja china*, un escándalo que recae en otro escándalo; un ciclo interminable de imágenes que nos separan de lo palpable. Y aun dentro de lo supuestamente palmario, similar a las actuales elecciones, lo único que llegan a conocer los votantes es el efecto pegajoso de la contaminación visual y auditiva: políticos sonrientes, editados, al lado de imágenes de ciudadanos anónimos, despegados completamente uno del otro, pero unidos en un mismo cartel propagandístico. Las propuestas son inexistentes porque no necesitan siquiera presentarse; cual efecto retórico, lo único que importa es el eslogan, el voto comprado, el carisma del candidato, la construcción de una imagen.

En efecto, ¿qué tanto entendemos de política?, somos consumidores de imágenes y críticos de éstas. Hemos caído en la trampa visual. “La tele todo lo puede”, enuncia el gobernador Carmelo Vargas (interpretado por Damián Alcázar), personaje expuesto en su nido de corrupción por la televisora para cambiar el foco de atención. Los ojos se vuelcan ante el nuevo espectáculo elegido cual ruleta rusa, pero elaborado con la

precisión de una obertura de Gioachino Rossini, composición que forma parte de la banda sonora de la película. Televisa es retratada como una empresa creadora de figuras mediáticas tanto para la presidencia como para los noticieros. Cuando el gobernador Vargas toma cartas en el asunto y contrata los servicios de la televisora para sacarlo del escollo, arrastra consigo a su Estado en una serie de eventos; un giro que lleva la trama a provincia, mero pretexto del filme para desdoblarse el proceso con el cual el propio presidente ejerce el poder.

En el reparto, un frío y acartonado Tony Dalton interpreta al director del noticiero en turno; Saúl Lisazo es Javier Pérez Harris, calca del tendencioso Joaquín López-Dóriga; Alfonso Herrera es Carlos Rojo, similar al “guapito” Carlos Loret de Mola –su personaje sólo se interesa por el *rating* obtenido gracias a las cortinas de humo, sin importar la violencia que esto desencadene–. Carlitos evidencia el total cinismo de los medios como cómplices de los delitos más atroces del gobierno. Lo acompaña Osvaldo Benavides como reportero estrella, con quien el narco se toma una fotografía frente a los cuerpos de unos hombres colgados: paisaje naturalizado, sangre que no inmuta. Los asesinatos se han convertido en postales de

viaje u objetos no visibilizados a conveniencia. Para finalizar, Joaquín Cosío es el diputado Agustín Morales, caricatura mesiánica de la oposición; es la imagen idealizada de López Obrador. Todos personajes más bien planos que evidencian la vacuidad de sus referentes. Únicamente Alcázar logra dar profundidad a su personaje, no sólo por ser un actor completamente capaz, sino también por la propia estructura del relato; su camino hacia la presidencia de México es la evolución que persigue, mientras el resto repite la fórmula de los noticieros.

Sin embargo, a la película le falta síntesis; la trama se diluye al repetir la caja china hasta la saciedad sin aportar nada nuevo. Cuando el diputado Morales es balaceado porque representa una amenaza para el gobierno de Vargas, es necesario crear una telenovela en vivo y así, nuevamente, ocultar lo sustancial. El resultado es una coreografía del secuestro de dos gemelas que refiere, de una manera quizá no tan mórbida, al caso de Paulette, la niña desaparecida. La carcajada compromete al recordarnos el descaro que tuvo la televisora y el gobierno al enredar el cuerpo de una niña fallecida para simular que sufrió asfixia accidental. En esta ocasión se multiplican los factores en una revisión minuciosa del proceso, casi pedagógica. La cinta busca llegar a las masas, a los espectadores que aún depositan su credibilidad en la televisora, para ello la trama reviste de obviedad sus argumentos y los estira para concretar que, en efecto, la televisión miente, es sumamente astuta y que, además, es cínica al respecto.

La televisora se convierte en un dispositivo de control que elabora una red de estrategias coercitivas al imaginario colectivo; elabora un conocimiento basado en el espectáculo tan peligroso que no se le puede rebatir lo fehaciente de su creación. Se ha convertido en documento y registro, en cita de apoyo, bibliografía y álbum visual de la memoria nacional. ¿Acaso no catapultaron al ahora presidente de la República? La televisora es parte de la institución que decide el futuro del país. Nos hemos convertido en imagen que se mira a sí misma y se sorprende en el espasmo; aun cuando el país sangra, nos envuelven con telenovelas, noticias ficticias y efectos placebo. La película lo deja en claro.

Aún así un par de sutilezas no vendrían mal a la historia. Probablemente, el engrane más importante que se le escapa a la película es que el propio presidente es una caja china; tanto es un distractor Peña Nieto con sus constantes equivocaciones como lo es Andrea Legarreta friendo un huevo. Ambos, especie de *vedettes* que retienen la



Cartel de *La dictadura perfecta*

atención del público con sus desvaríos y sonrisas falsas, se proyectan a la realidad, al voto, a un estilo de vida, a la cocina, al trabajo y la habitación, a las horas de comida. Y los memes, tan graciosos como inocuos, son un método catártico de risitas apagadas que se controlan a través de otros dispositivos como la *web*, los teléfonos celulares y demás aparatos móviles que avecinaban el supuesto espacio utópico de la revolución visual, pero que se han convertido en mera distracción, conductores del ocio en capital. Finalmente, como lo pinta *La dictadura perfecta*, el dinero capitaliza todo. Por más árida que se presente la idea, todo se concreta en la obtención de dinero por parte de la televisora, así como la creación de figuras que a su vez crean decretos en el sistema político para, de esta manera, seguir con la opresión.

Parece que no existe escape a esta dictadura. Incluso circuló por los medios la noticia de que era una película patrocinada por Televisa, pero que al ver el resultado final decidieron retirar el apoyo económico. Es probable. Otras cintas de Estrada han sido financiadas por el Estado con el apoyo de un presupuesto que debe destinarse a la cultura y las artes; en este caso, la noticia ayuda a la mitología que atrae los ojos a una historia que busca remover la comodidad del asiento y ha logrado masificar el mensaje al profanar el habitáculo de la imagen televisada. 🗣️



## LAS FRONTERAS INVISIBLES DEL MIEDO

Rocío Mejía Ornelas

LA MADRUGADA SE CIERNE sobre la frente de los sueños. Y ahí está, con su figura impertérrita –mirando entre la comisura de las sombras–, el temor insondable, enraizado a la columna vertebral de nuestra ecuanimidad. Nos despertamos y lo cotidiano, ese burdo mundo que nos espera, es el placebo más efectivo para olvidarlo.

La Universidad es un bálsamo reconfortante. Dentro de la máxima casa de estudios, en las aulas, en los jardines verde olivo o las sempiternas escaleras rodeadas de árboles somnolientos, pareciera que la felicidad es inmarcesible –diáfana valoración que hace nuestra alma temblorosa–. Pero el desasosiego sigue ahí, acosándonos, esperando que miremos de reojo sus dientes afilados.

Bauman, Z., nos dice que el miedo es un sentimiento que conocen todas las criaturas vivas. Asimismo, hace referencia que:

Los seres humanos comparten esa experiencia con los animales. Los estudiosos del comportamiento de estos últimos han descrito con gran lujo de detalles el abundante repertorio de respuestas que manifiestan ante la presencia inmediata de una amenaza que ponga en peligro su vida, y que, como en el caso de los humanos cuando se enfrentan a una amenaza, oscilan básicamente entre las opciones alternativas de la huida o agresión. Pero los seres humanos conocen, además, un sentimiento adicional: una especie de temor de “segundo grado”, un miedo –por así decirlo– “reciclado” social y culturalmente, o (como lo denominó Hugues Lagrange en su estudio fundamental sobre el miedo) un “miedo derivativo” que orienta su conducta (tras haber reformado su percepción del miedo y las expectativas que guían su elección de comportamientos) tanto si hay una amenaza inmediatamente presente como si no. Podemos considerar ese miedo secundario como el sedimento de una experiencia pasada de confrontación directa con la amenaza: un sedimento que sobrevive a aquel encuentro y que se convierte

en un factor importante de conformación de la conducta humana aun cuando ya no exista amenaza directa alguna para la vida o integridad de la persona. El “miedo derivativo” es un fotograma fijo de la mente que podemos describir (mejor que de ningún otro modo) como el sentimiento de ser susceptible al peligro: una sensación de inseguridad (el mundo está lleno de peligros que pueden caer sobre nosotros y materializarse en cualquier momento sin apenas mediar aviso) y de vulnerabilidad (si el peligro nos agrede, habrá pocas o nulas posibilidades de escapar a él o de hacerle frente con una defensa eficaz); la suposición de nuestra vulnerabilidad frente a los peligros no depende tanto del volumen o la naturaleza de las amenazas reales como de la ausencia de confianza en las defensas disponibles.

¿Qué desoladas reflexiones han murmurado nuestros ancestros que generan la angustia de un porvenir lleno de infaustos presagios? Los “miedos derivativos” en el sentir de los universitarios tienen diversas voces, orígenes, pero todos desembocan en la desesperanza.

“Mi papá me dice que le eche ganas, porque no está nada fácil encontrar trabajo. Que me fije en mi hermano. Ya lleva dos años sin que nadie lo contrate, y eso que es ingeniero”. “Mi mamá ya habló conmigo. Se le hace fácil decirme que deje el trabajo en la universidad o mis hijos van a reclamarme un día por no haber pasado tiempo con ellos, pero, ¿y quién los va a mantener, si no nos manda dinero su papá?”. “Me encanta ser jardinero, sobre todo trabajar en los jardines de Biomédica. Cuidar las plantas lo llevo en la sangre. Mi abuelo tenía su huerto, y todo lo que sus manos tocaban se aferraba a la vida. Me da miedo perder el trabajo y que no nos suban los sueldos, porque todo está cada día más caro. A veces siento que no importa si hago bien el trabajo. En cualquier momento van a darme las gracias y, seguramente, me van a reemplazar. Es como si todo el tiempo

estuviéramos en riesgo de perder nuestra seguridad. Es muy angustiante”.

Éstos y otros comentarios me confían alumnos, académicos y administrativos de nuestro instituto. Da la impresión de que, sin importar los esfuerzos realizados, la tranquilidad se vuelve inalcanzable. Es una idea preconcebida que nos ha carcomido durante décadas: dentro de nosotros está el desasosiego de los hombres y mujeres que han padecido el hambre de justicia en un país –o ante una humanidad– con indiferencia mordaz.

Miguel de Unamuno menciona en su ensayo *Del sentimiento trágico de la vida*: “No suelen ser nuestras ideas las que nos hacen optimistas o pesimistas, sino que es nuestro optimismo o nuestro pesimismo, de origen filosófico o patológico quizá, tanto el uno como el otro, el que hace nuestras ideas”. Sin embargo, al postulado de Unamuno podríamos cuestionar si acaso el optimismo es un factor que se hereda, se desarrolla o elige de algún modo; a efectos de tenerlo como actitud en lugar del miedo siendo que, éste, biológicamente hablando, es lo único que nos previene ante las amenazas de nuestra sobrevivencia. ¿O será posible que la percepción de nuestros ancestros acerca de los riesgos que atentan contra la seguridad fueron efectivos en su tiempo y ahora deberíamos soltarlos como un papalote que ha de perderse en el vasto ojo azul de la distancia?

König, W., en la conferencia realizada en el Congreso Mundial de Astrología de Lucerna, cuestiona nuestros miedos:

¿Cuándo podemos decir que un miedo se ha desbordado? Hace tiempo en Múnich, me invitaron a un acto de la asociación Madres contra la energía nuclear. Se entabló una discusión entre partidarios y detractores de la energía nuclear. Los detractores describían con intensidad los peligros existentes, y los partidarios negaban que existieran peligros serios. Los detractores acusaban a los partidarios de negar el peligro y el miedo, es decir, una especie de actitud contrafóbica. Los partidarios acusaban a los detractores y a las madres de miedo histérico, es decir, neurótico. Tuve que tomar postura desde la perspectiva psicológica y sólo pude decir que, en principio, se trataba de una decisión social e incluso política. ¿Hasta qué punto está justificada la preocupación de los detractores? ¿Cuándo empieza a convertirse en neurosis? ¿Dónde se encuentra la frontera? Y ¿hasta qué punto está justificado el convencimiento de los partidarios sobre la seguridad de los reactores? ¿Cuándo empiezan a negar los peligros, es de-

cir, a perder el miedo de forma neurótica (contrafobia)? ¿Dónde se encuentra la frontera? En cada sociedad y cada época se trazaría una frontera diferente y se tomarían determinaciones distintas. Cuando en un seminario, a modo de discusión, una participante plantea que, como mujer, cuando empieza a anochecer sale a la calle con miedo, automáticamente podemos hacernos la pregunta: ¿se trata de un miedo justificado o es una fobia? Probablemente, depende de la ciudad y el país en que se encuentre. Pero las opiniones al respecto son discrepantes: ¿hasta qué punto se trata de un miedo real y cuándo empieza el miedo neurótico?

¿Neurosis o contrafobia? Oleaje confuso que se debate entre invertir energía mental para predecir los daños futuros o negarlos completamente. El punto medio, la brecha que nos aleje de los extremos, estaría tal vez en la inmemorial idea de Sócrates: *gnothi seauton* (conócete a ti mismo). Conocernos para saber si el miedo que presenciamos es nuestro o herencia de una perspectiva colectiva que, probablemente, pueda estar equivocada; conocernos para determinar si existen verdaderos indicios sobre alguna calamidad; conocernos para desentrañar los restos del pasado, seleccionar y utilizar dicha selección a favor de una adaptación de nosotros mismos al ambiente, proceso evolutivo del espíritu que nos eleva al *epimeleia heautou*<sup>1</sup>.

Montaigne, en su ensayo “Cómo lo porvenir nos preocupa más que lo presente”, dice:

No estamos nunca concentrados en nosotros mismos, siempre permanecemos más allá: el temor, el deseo, la esperanza nos empujan hacia lo venidero y nos alejan de la consideración de los hechos actuales, para llevarnos a reflexionar sobre lo que acontecerá a veces hasta después de nuestra vida. *Calamitosus est animus futuri anxius*<sup>2</sup>.

Los alumnos salen de clases. Los docentes se preparan para llegar a casa y calificar cuadernos, proyectos. Ahí va un administrativo tratando de caminar bajo el cobijo de una lámpara –mortaja de pálido semblante–, antes de que la ruta lo deje. A todos nos persigue una voz; en el aire se mascula una frase sardónica: no temas y no dejes de temer. El miedo no tiene rostro, no tiene cuerpo, pero golpea, su puño es de hierro. ¿Qué somos sino un puñado de esclavos? 🦿

<sup>1</sup> Ocuparse de uno mismo.

<sup>2</sup> El espíritu a quien lo porvenir preocupa es siempre desdichado.



## LIBRO ROJO Y NEGRO PARA REIVINDICAR LA LIBERTAD

Alma Karla Sandoval

FUE EN EL MUSEO DEL Prado, a principios de diciembre, por la noche, que encontré *La utilidad de lo inútil*, de Nuccio Ordine. Con los ojos llenos de Goya, El Bosco y Velázquez, buscaba un libro ligero, fácil de cargar en la bolsa de tren en tren. La intuición o lo corto del presupuesto, lo que usted quiera, me hizo acercarme a la novena edición de una obra dividida en tres partes y un apéndice, en la que se confirma que los saberes supuestamente inútiles de ahora, las humanidades, para acabar pronto, son más necesarias que nunca.

El autor, de raza académica pero sensible, nos recuerda que la única oportunidad para conquistar y proteger nuestra dignidad humana nos la ofrece la cultura, la educación. No es una tesis nueva; lo es la forma, las referencias y los delicados hilos de oro y plata con que *La utilidad de lo inútil* se teje. Además, no deja ni uno suelto: el libro toca la inutilidad de la literatura, la universidad –empresa, los estudiantes–, clientes y las *dignitas hominis*.

Ordine señala que es probable que el acto creativo que da vida a lo que denominamos literatura se base precisamente en la simplicidad motivada tan sólo por un auténtico gozo y ajena a cualquier aspiración al beneficio. Un acto gratuito, exento de finalidad precisa. Capaz de eludir cualquier lógica comercial. Inútil, por lo tanto, porque no puede ser monetizado, pero necesario para expresar con su propia existencia un valor alternativo a la supremacía de las leyes del mercado y el lucro.

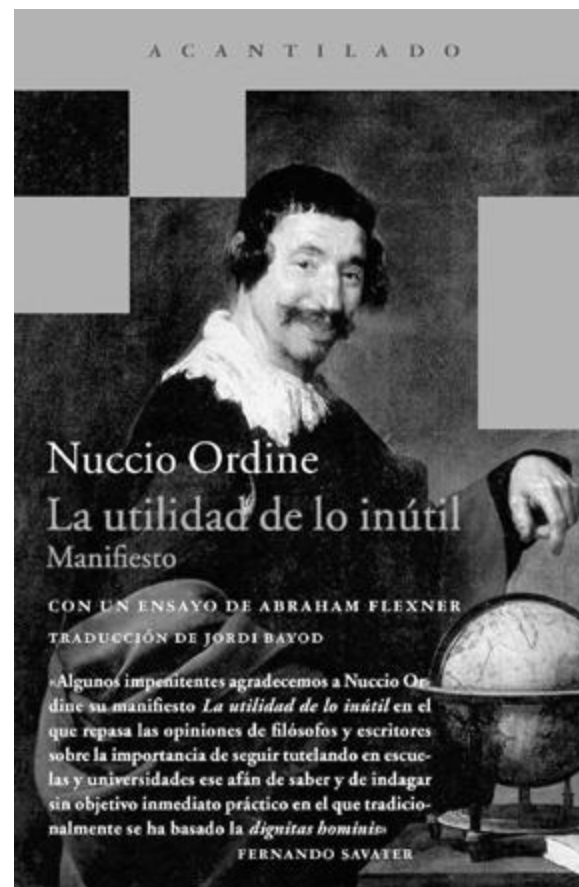
No todo se puede comprar, cierto. La memoria, las nubes, los colores –como dice una canción–, la vida misma. He ahí un saber necesario, como nunca antes, en una sociedad mercantil, deshumanizada, en un contexto en el que la universidad, cada vez más parecida a una empresa, con tal de que los estudiantes se gradúen en los plazos es-

tablecidos por la ley y para hacer más agradable el aprendizaje no se piden sacrificios, sino que se busca atraerlos mediante la perversa reducción progresiva de los programas y la transformación de las clases en un juego interactivo superficial, basado también en la proyección de diapositivas y en el suministro de cuestionarios de respuestas múltiples. Según Emmanuel Jaffelin en *Le Monde*, del 28 de mayo de 2012: “Dado que se paga muy cara la matrícula en Harvard, el estudiante no sólo espera de su profesor que sea docto, competente y eficaz: espera que sea sumiso, porque el cliente siempre tiene la razón”.

El dinero manda, el dinero que es absolutamente útil, que compra un título por medio del cual se identifica a un ser humano aun cuando en cualquier individuo hay algo esencial que va mucho más allá del oficio que ejerce<sup>1</sup>. Sin esa dimensión pedagógica, completamente ajena a toda forma de utilitarismo, sería muy difícil, ante el futuro, continuar imaginando ciudadanos responsables, capaces de abandonar los propios egoísmos para abrazar el bien común, para expresar solidaridad, para defender la tolerancia, para reivindicar la libertad, para proteger la naturaleza, para apoyar la justicia; todo eso que va más allá de un indicador, de una cifra a la hora de pedir más apoyos gubernamentales.

Nuccio Ordine también nos alerta, siguiendo el discurso que Victor Hugo pronunció en la Asamblea Constituyente en 1848, de que las reducciones en todo presupuesto a las ciencias, las letras y las artes son doblemente macabras, ya que un ahorro ridículo para el Estado se revela mortal para la vida de bibliotecas, museos, archivos,

<sup>1</sup> No olvidemos que aún con cédulas profesionales se han cometido atrocidades indecibles en México.



*La utilidad de lo inútil*, de Nuccio Ordine, Acanalado, 2013



Nuccio Ordine

conservatorios, escuelas y otras importantes instituciones. Es mucho más, ridículamente más, lo destinado a las campañas políticas, a los llamados “apoyos sociales” con los que, está probado, se compran votos a diestra y siniestra.

En *La utilidad de lo inútil* aprendemos que la esencia de la *dignitas* humana se basa en el libre albedrío y que poseer la verdad mata la verdad. Por ejemplo, hemos comprobado que el fanatismo ha causado el exterminio de seres inocentes e inermes, llegando al extremo de introducir la destrucción y la muerte en el seno de las propias familias. Después de todo, lo valioso del ser humano no reside en la verdad que uno posee o cree poseer, sino en el sincero esfuerzo que realiza para alcanzarla. ¿No será que la posesión y el beneficio matan, mientras que la búsqueda, desligada de cualquier utilitarismo, puede hacer a la humanidad más libre, más tolerante, más sí misma, más humana?

Como profesora, me he dado cuenta de que los estudiantes de cualquier nivel, primaria, preparatoria o posgrado, lo que quieren son respuestas expeditas. La duda los incomoda, pero no el buen sentido. Las dudas los molestan al grado de culpar a sus maestros por hacerlos reflexionar,

por no decirles exactamente dónde buscar posibles soluciones, por no ordenarles qué hacer, por abrirles la jaula de un salón y dejarlos solos, en libertad, con lo que internamente encuentran, si lo hallan. No entienden que aceptar la falibilidad del conocimiento, confrontarse a la duda, convivir con el error no significa abrazar el irracionalismo y la arbitrariedad. Significa, por el contrario, en nombre del pluralismo, ejercitar el derecho a la crítica y sentir la necesidad de dialogar también con quien lucha por valores diferentes de los nuestros. No obstante, algunos alumnos odian incluso que el maestro converse, que el maestro dialogue, que el maestro haga una pausa que no tiene que ver con lo que vendrá en el examen. Si no derivará en un beneficio lo que el maestro dice, no tiene por qué ser escuchado. Entiendo, entonces, que el maestro, en su desesperación, baile, cante, ría o hasta se suba a una mesa, como el entrañable Mr. Keating, en *La sociedad de los poetas muertos*, con tal de llamar la atención, de provocar reacciones.

En suma, la vida desinteresada no vende, pero Nuccio Ordine precisa que todo aquello gratuito es esencial. 📖





AÑOS DE  
SERGIO  
MONDRAGÓN



## HOMENAJE

*Este 2015 el escritor morelense Sergio Mondragón cumple 80 años, y para celebrar tanto su vida como su valiosa obra, de la cual destacan los libros Yo soy el otro, El ocre de los lodos, El aprendiz de brujo y Hojarasca –que lo hizo merecedor del Premio Xavier Villaurrutia 2010–, y como parte de un homenaje que le dedica la UAEM, publicamos unos poemas breves que él mismo seleccionó especialmente para esta edición. Sin duda, la poesía de Mondragón representa en la actualidad una de las voces más íntimas y reveladoras de la literatura nacional.*

### JUVENTUD

Entro al Club de los Señores Cansados  
donde el espíritu se pliega  
como un bastón plegable  
abrumado por el sueño,  
por el agobio en los hombros y las cejas,  
por el peso sobre la empuñadura.  
Una espesa niebla  
se amontona sobre las cabezas  
cuando entramos al Club a descansar  
a tomar una copita  
luego de caminar treinta minutos  
y de trotar cien años  
para retardar de esta manera nuestro juicio.  
Los abogados del destino  
tendrán que esperar sentados  
en la Suprema Corte.

## MISCELÁNEA

### COLIBRÍ

Ven a mí, colibrí.  
Ven  
con tu auspiciosa presencia  
con tus verdes plumas  
a alegrar mi corazón  
y mi superstición.  
Ven con tu soberbio pico  
a hurgar en mi alma ensimismada  
y pueda yo salir al mundo  
a su congoja y esplendor  
por ese agujerito  
a respirar el aire fresco del poema.

### IMPERMANENCIA

Un día  
ninguno de los seres vivientes  
que habitan este mundo  
estará más aquí.  
Un día  
el que lee este poema  
tampoco estará aquí.  
Un día  
ninguno de los que oímos  
o leemos este poema  
en este momento  
estaremos ya aquí.



## CAMPANAS EN LA BOCA

Las lenguas que hablamos: campanas sonoras  
son horas las campanas  
en los campanarios:  
campanas son olas  
son clamor de olas las voces humanas:  
sonoras, gozosas, airadas, gentiles,  
qué dicen qué dicen qué dicen

campanas de carne, de barro, de bronce, de palo  
de oro, de plata, de jade, de riel  
que piensan, que sienten, que hablan en lenguas  
en tzotzil, en tzeltal, en ñañú, en español

campanas sonoras las lenguas que hablamos  
idioma elocuente el de las campanas  
cuando son prudentes cuando están calladas  
campanas de oro cuando nuestras bocas  
dejan su badajo contra el paladar.

## CARMEN NAHUÍ

Los seres alados que retozan en tu cama  
hija de dos años  
cuando duermes,  
no te despiertan:  
cuidan tu sueño;  
Seres que no pesan,  
sus juegos  
rozan tus pestañas  
y sus voces  
tu corazón las oye.  
Tu sonrisa  
leve sobre tu boca  
tranquiliza tu alma  
hermosea la noche de tu cuarto  
pone alas en mi vida.  
Seres que pueblan mi casa con su presencia,  
icuiden su sueño!

## EÑE

Eñe:  
una letra extraña  
con aires de araña  
con tilde y huraña  
cual cuña enterrada.  
Ñ:  
letra toda uñas  
cual mujer que araña  
cuando vuelta loca  
la entraña le tocas;  
cual febril poema  
al que sin clemencia  
en esta reseña  
como santo y seña  
la eñe le entierras.

## XOCONOXTLE

Se pronuncia la X de tu nombre

con sonido de jícama o Jalapa  
o al pedir silencio: shhh...  
o sobre una chinampa como en Xochimilco  
como entre mexicas en la urbana Xola  
o al decirla cs, como en Ixtaccíhuatl.

Xoconoxtle amado tuna sin azúcar  
para el mole de olla,  
putativo hermano de la pitahaya:  
Yo agradezco tus colores de acuarela llovida

de nopal enhiesto  
en los altiplanos mesoamericanos.

Xoconoxtle, carnal sin papeles  
indocumentado  
en los pasillos de neón  
en la pesadilla del supermercado  
allí donde te encuentres  
yo celebro tu existencia  
tu modesto cuerpo de tradición mexicana.



## PROGRAMA DE FORMACIÓN EN LA PAZ Y NOVIOLENCIA

*Eugenia Cano y Guillem Legland*

*Integrantes de la Dirección de Formación Ciudadana de la UAEM han forjado un espacio para la reflexión, cuyo objetivo es fomentar la noviolencia, el respeto de los derechos humanos y ciudadanos y la autogestión social. Es un semillero de ideas y propuestas abierto a la sociedad en general; para obtener más información, escribe al siguiente correo: contacto.fc@uaem.mx.*

EL 11 DE MARZO DE 2015 DIO inicio un taller que hemos nombrado “Formación en la paz y noviolencia”. Este proyecto es la culminación de un proceso de comunicación e integración colectiva y, a la vez, el inicio de un ejercicio que busca un medio propicio para crecer y desarrollarse, en aras de construir un nuevo modo de relacionarnos y experimentar con la cultura de la paz y noviolencia.

Está de más explicar la crisis civilizatoria en la que nos encontramos. México es hoy un territorio fuertemente golpeado por el insaciable crecimiento capitalista, que en su andar destruye a la madre Tierra y se deshace de todo aquello que no le sirve a su maquinaria monetaria. Una crisis que muestra el carácter corrupto y criminal del Estado mexicano, que ha encontrado en el crimen una forma de reproducción de su existencia; una crisis ambiental inigualable, y todo ello con un costo social y moral que además ha conllevado –hasta el mes en que esta formación comenzó– la dolorosa cantidad de más de 160 mil muertos, 30 mil desaparecidos y 500 mil desplazados<sup>1</sup>... sin contar a las familias de estas víctimas y las generaciones futuras, que tendrán que realizar un arduo trabajo para reconstruir el entramado social que se ha roto.

En estas condiciones hemos empezado a caminar. Dos veces por semana nos reunimos en “la cabaña”, en el campo experimental de la Facultad de Agropecuaria de la UAEM, espacio que nos ha permitido crear con toda libertad una serie de dinámicas participativas, en las que podemos analizar los modos en que –de manera casi imperceptible– reproducimos la violencia. También hemos realizado actividades en las que desarrollamos procesos de toma de conciencia, que buscan propiciar una actitud que nos permita “desobe-

decer a toda orden inhumana”<sup>2</sup>, identificando las distintas formas de violencia en las que la cultura hegemónica se desarrolla.

Para unos, el taller es un espacio de expresión:

Me atrapó el nombre: “Formación en la paz y noviolencia”. Un llamado y un desafío. ¿Cómo existir en la noviolencia en México? La primera vez que asistí me desbordé en palabras; tenía mucho para compartir, pensamientos que no había podido expresar en las marchas. Sentía rabia e impotencia, por no saber cómo participar en ellas, y un poco de desesperación y coraje. Una realidad que todos los días me rebasa y que ya no quiero conocer, pero que al mismo tiempo es nuestra. Hablar del dolor que sentimos cada día en nuestro país, insertos en una espiral violenta, enorme y cruel. Sí, hablar y expresar, pero en un ambiente inclusivo, tolerante y respetuoso con mis opiniones, con la reflexión; esto no lo había encontrado así... (Adriana Marroquín)<sup>3</sup>.

Para otros es un descubrimiento:

...indiscutiblemente son formas diferentes de ver y apreciar la violencia que nos rodea, desde una perspectiva más reflexiva y razonada. Nuestra práctica de vida nos hace olvidarnos de muchos aspectos en los que la violencia está presente, se ha vuelto cotidiana, sin encontrarla siquiera fuera de contexto. (Ana Lilia Rojas).

A lo largo de nuestras sesiones compartimos y dialogamos sobre las alternativas que también

<sup>2</sup> Marín, Juan Carlos, *Conocimiento y desobediencia a toda orden inhumana*, Clásicos de la Resistencia Civil, Secretaría de Extensión de la UAEM, 2014, p. 49.

<sup>3</sup> Los testimonios completos pueden consultarse en el perfil de Facebook: Formapaz noviolencia UAEM.

### KUKULKÁN

Kukulkán:

en tu descenso a este valle  
caíste en Teotihuacán,  
tu casa en el altiplano  
morada de Quetzalcóatl.

Quetzalcóatl:

subiste al monte de Venus naturaleza y eternidad  
unos tragos de mezcal un áspid tras el quetzal  
y el cielo del despertar.

Kukulkán

de los toltecas chamán de los mexicas nahual:  
escúchanos, potestad modelo de humanidad;  
protégenos, Quetzalcóatl desde tu Chichén Itzá  
de este mundo global al que hemos vuelto brutal.

### MUSA

¡Oh musa! Finge ahora  
lo que los poetas de otros días  
escribirán mañana;  
revélame algo:  
trozos de sueños  
esbozos de lo real  
inspiraciones y exhalaciones  
huyendo del olvido  
hacia el respiro  
y el ritmo  
de un poema.



se han construido a través de la historia para hacer frente a todos los tipos de violencia, con el fin de que seamos conscientes del camino que elegimos para resolver los grandes retos y preguntas<sup>4</sup> que genera la búsqueda de la paz con justicia y dignidad.

El taller ha sido una oportunidad de construir nuevas ideas desde la diversidad, apoyándonos en dos experiencias colectivas que han sido muy enriquecedoras: El Arca de Lanza del Vasto (Francia-México), y Serpaj Morelos, Colectivo “Pensar en voz alta (México), que a través de los años han reflexionado y actuado bajo los principios de la no-violencia, inspiradas en grandes actores de la transformación social, como Gandhi, Lanza del Vasto, Martin Luther King, David H. Thoreau, Iván Illich, Juan Carlos Marín, Ejército Zapatista de Liberación Nacional, entre otros, con el fin de modificar las condiciones de una cultura que a través del tiempo ha mostrado su violencia, la normalización de ésta y la deshumanización que se profundiza en la reproducción de su existencia. Estas experiencias han sido terreno propicio para el cultivo de muchas y muy diversas formas de resistencia y organización comunitaria, que privilegian la vida, la autonomía y la autodeterminación de individuos, colectivos y pueblos.

...El carácter fundamental de la no-violencia no es permitir que el otro me agreda a capricho, sino resolver los conflictos de manera certera con acciones llenas de simbolismos, para crear un impacto en la relación social que genere un cambio significativo y no destructivo. (Adrián Muñoz Nava).

A través de varios ejercicios hemos entendido que la no-violencia es encontrar formas creativas de hacerle ver a nuestro adversario aquello que no ve y que lo ha deshumanizado; de usar la “Fuerza de la Verdad”<sup>5</sup> para transformar su conciencia y restituir la justicia, algo que resulta extremadamente violento porque obliga al otro a reconocer la repercusión de sus acciones.

Hemos visto que el taller ha servido para cimentar un nuevo modo de relacionarnos con la

<sup>4</sup> Todos ellos bien planteados en el Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz” ([www.foroporlapaz.org](http://www.foroporlapaz.org)), que fue realizado en nuestra máxima casa de estudios en noviembre de 2014, con el objetivo de propiciar el diálogo entre muchos y muy diversos actores sociales que están en la vanguardia de la construcción de un mundo nuevo, más justo y digno para todos.

<sup>5</sup> Así llama Gandhi a la no-violencia: *Ahimsa*, y dice que es esta fuerza lo que permite desarmar moralmente al otro a partir de hacer evidente una Verdad.

Tierra, fomentando un modo de vida cada vez más simple y menos devastador.

Actualmente tenemos 32 participantes. Algunos estudiantes de las facultades de Farmacia, Humanidades, Artes, Agropecuaria, Enfermería, Ciencias de la Educación e Ingeniería; profesores de la facultad de Contaduría, Administración e Informática, así como personal polivalente de la universidad y público externo que ha mostrado interés.

Durante varias sesiones hemos contado con la participación solidaria de interventores expertos en el tema, como Javier Sicilia, Pietro Ameglio, George Voet, Roberto Ochoa, Francisco Alanís, Mariana Ochoa, Mónica Corona, Jorge Ochoa, quienes nos han compartido de una manera enriquecedora sus acercamientos a la no-violencia.

Por medio del taller, construimos vínculos externos con otras instituciones, como la alianza con el GRIAL de Morelos, gracias a la cual se logró la participación de una de nuestras compañeras en el Campamento de Verano Cornwall 2015, en el que se reunieron jóvenes mujeres activistas de varias partes del mundo para compartir sus experiencias en torno a los derechos de las mujeres y las niñas y las estrategias para la participación activa desde la no-violencia en las comunidades. Parte del testimonio de nuestra compañera fue:

Es difícil pensar en soluciones o caminos cuando miras cómo la violencia está presente en tu día a día y, sobre todo, cómo es que uno la legitima. Pero eso no quiere decir que todo esté perdido... hemos comenzado ese camino de deconstrucción y análisis juntos. Se acerca el trabajo duro: *meter el cuerpo*; sin embargo, me parece que a pesar de las adversidades es el momento preciso para actuar, y me siento segura al involucrarme con un equipo que valora el trabajo de todos y cuida de todos. (Maya Gallardo).

Coincidimos en que es necesario construir caminos hacia la paz, pero cada persona tiene nociones muy distintas de lo que eso significa y, por lo mismo, grandes diferencias en los modos de actuar. Nosotros concebimos la paz como un proceso continuo para construir caminos de convivencia más justos y dignos, que contemplen el “bienestar común”, una forma de vida que promueva la toma de decisiones horizontales y la transformación positiva de los conflictos a través de la comunicación no-violenta, permitiendo relaciones basadas en la confianza, la escucha empática y la colaboración.

Extendemos una invitación a la comunidad en general para unirse a este espacio de reflexión. ☘

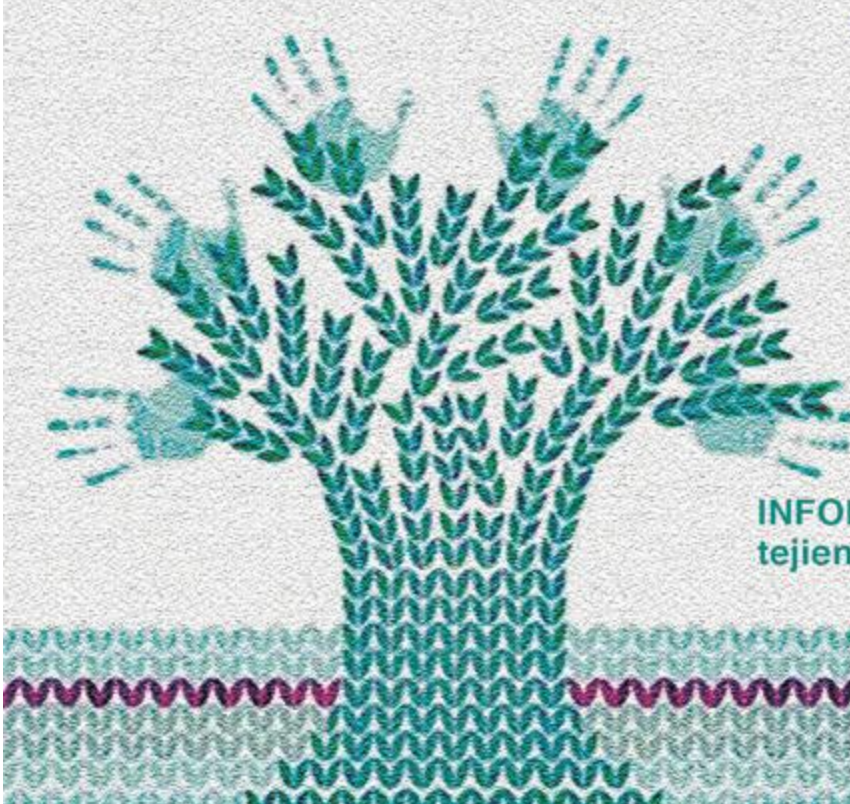
# Tejiendo Voces por la Casa Común

Cuernavaca  
Ciudad de México  
Guadalajara  
Oaxaca  
Puebla  
San Cristóbal de Las Casas

Diálogos

Ha llegado el momento de reconocer y celebrar nuestra diversidad.  
Es la hora de construir un mundo en que quepan muchos mundos.

13 al 20  
noviembre  
de 2015



INFORMES:  
[tejiendovocesporlacasacomun@yahoo.com](mailto:tejiendovocesporlacasacomun@yahoo.com)



# Clásicos de la resistencia civil



La colección *Clásicos de la resistencia civil* expone el pensamiento de grandes personajes del mundo en pro de la no-violencia, la autogestión social y el respeto de los derechos humanos y ciudadanos, prologados por especialistas reconocidos en cada autor.

Descárgalos gratis en [www.uaem.mx](http://www.uaem.mx)

